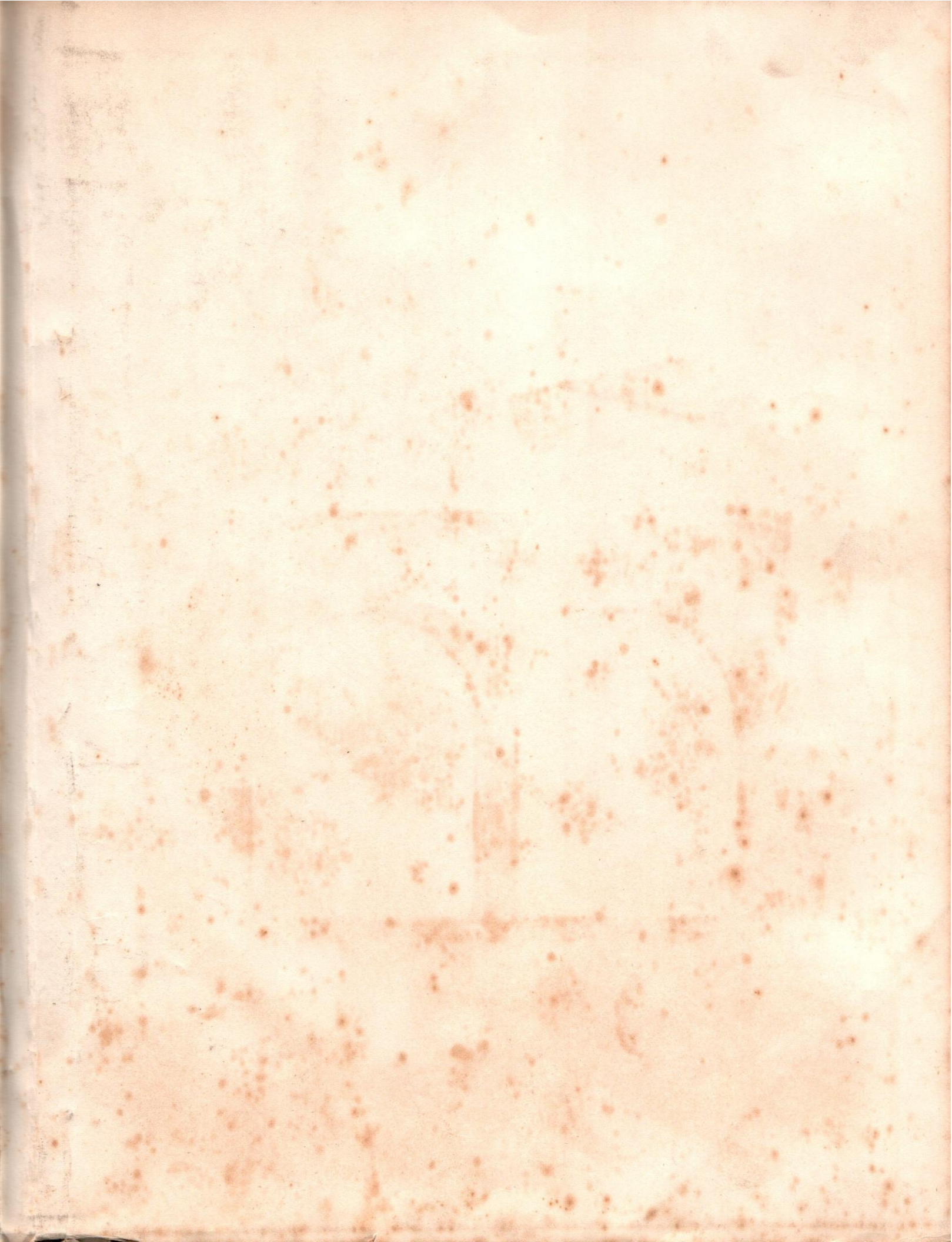


Informe de las Investigaciones y Rescates
Arqueológicos Efectuados en el Solar de la
cura Residencia del Abzobipado de Sto. Dgo.

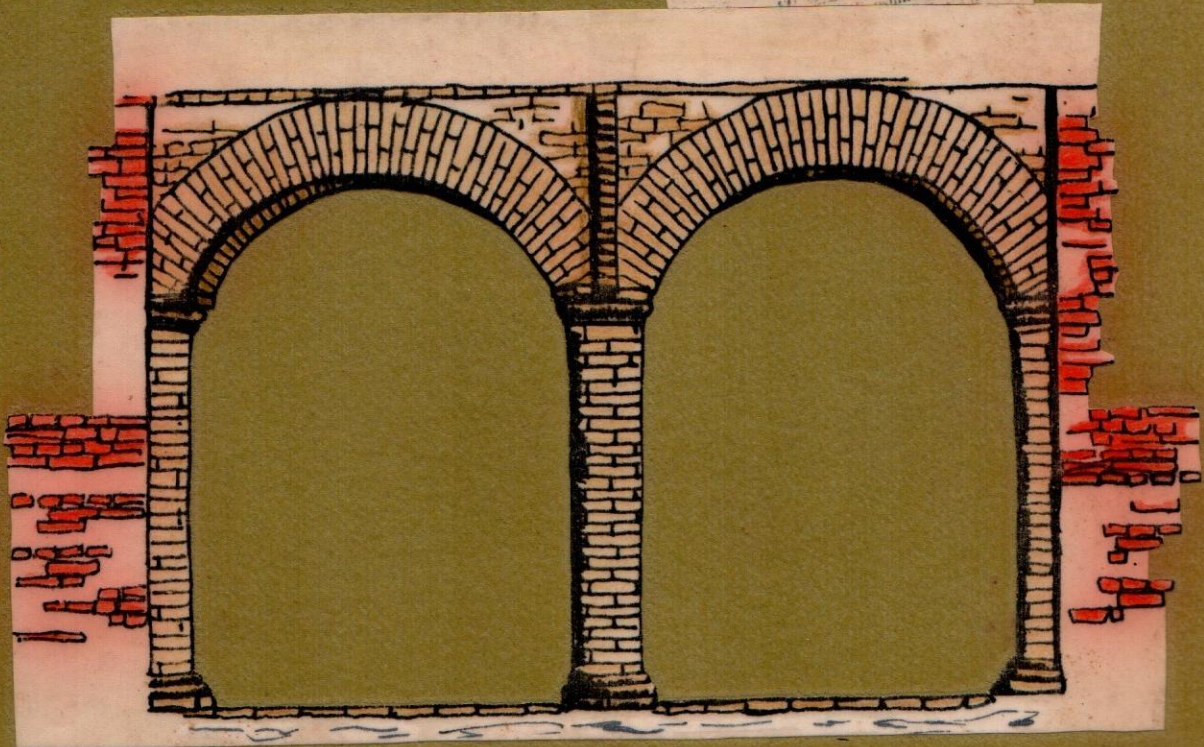
Pierre Denis

RD
D3717 29303077
1989
894^p

Centro de Inventarios
Ofic. Patrimonio Cultural



P. P. A.



RD
917.29303077
D394
1989P



P. P. A.

INFORME DE LAS INVESTIGACIONES Y RESCATES ARQUEOLOGICOS
EFECTUADOS EN EL SOLAR DE LA FUTURA RESIDENCIA DEL
ARZOBISPADO METROPOLITANO DE SANTO DOMINGO

- c. Arturo J. Pellerano Alfau n° 5 -

(Mayo 1988 - Agosto 1988)

• 960144

Lic. Pierre Denis arqlgo.

Octubre 1989

I N D I C E

1.	<u>I N T R O D U C C I O N</u>	1
1.1	<u>DEFINICIONES CONCEPTUALES Y LABORALES</u>	1
1.1.1	Arqueología de Investigación	1
1.1.2	Arqueología de Liberación	2
1.1.3	Arqueología de Rescate	2
1.2	<u>TACTICAS OPERACIONALES</u>	3
2.	<u>S I T U A C I O N</u>	4
3.	<u>A N T E C E D E N T E S</u>	5
3.1	<u>ARQUEOLOGICOS</u>	5
3.2	<u>HISTORICOS</u>	5
3.3	<u>RECIENTES</u>	5
3.3.1	Aviso inicial	6
4.	<u>C A R A C T E R I S T I C A S</u>	7
4.1	<u>TAMAÑO</u>	7
4.2	<u>ASPECTO</u>	7
4.2.1	Piso de concreto	7
5.	<u>G E N E R A L I D A D E S</u>	8
5.1	<u>PROBLEMATICA</u>	8
5.2	<u>EQUIPO TECNICO</u>	9
5.3	<u>TEMPORADA</u>	9
5.3.1	Ritmo	9
5.3.2	Registros	10
5.3.3	Materiales obtenidos	10
6.	<u>D E S A R R O L L O</u>	11
6.1	<u>PREPARACION</u>	11
6.1.1	Cuadrícula	11
6.1.2	Nivel	11

	ii
6.2 <u>EXCAVACIONES Y HALLAZGOS</u>	11
6.2.1 Inicios	11
6.2.2 Alcantarilla colonial	12
6.2.3 Hoyos de basura/fuente de extracción de materia prima . .	13
6.2.4 Canaleta	14
6.2.5 Aljibe	14
6.2.5.1 Rebose	16
6.2.6 Pozo medianero	17
6.2.7 Sistema de canalización de agua	17
6.2.8 Patio	18
6.2.9 Casa	19
6.2.9.1 Arcada	20
6.2.9.1.1 Puerta	20
6.2.9.2 Conformación General	21
6.2.9.2.1 Cimientos	21
6.2.9.3 Detalles Estructurales	22
6.2.9.3.1 Pavimiento Interno	22
6.2.9.3.2 Tránsito Interno	22
6.2.10 Sector Noreste	23
6.2.10.1 Más hoyos de basura: extracción de materia prima . . .	24
6.2.10.2 Letrinas	24
6.2.10.2.1 Y más letrinas	25
6.2.10.3 Cimientos	26
6.2.10.3.1 Muro este	26
6.2.10.3.2 Estrechamiento del pasillo noreste	26
6.2.10.3.3 Muro sur	27
6.2.10.3.4 Extremo este	27
6.2.10.3.5 Muro norte	27
6.2.10.3.6 Divisiones internas	28
6.2.10.3.6.1 División este	28
6.2.10.3.6.2 División central	29
6.2.11 Otros Cimientos	29

6.2.12 Indígenas: huellas de postes	29
Cuadro sinóptico de entierros	
6.2.12.1 Entierro 1	30
6.2.12.2 Entierro 2	30
6.2.12.2.1 Entierro 2 A	31
6.2.12.3 Entierro 3	31
6.2.12.4 Entierro 4	31
6.2.12.5 Entierro 5	31
6.2.12.6 Entierro 6	32
6.2.12.7 Entierro 7	32
6.2.12.8 Entierro 8	32
6.2.12.9 Entierro 9	33
6.2.13 Subestructuras	33
6.2.13.1 Bóveda Francesa	33
6.2.13.2 Piletas y Bases de Maquinarias	34
7. <u>RECONSTRUCCION HISTORICA</u>	35
7.1 <u>EPOCAS PRECOLOMBINAS</u>	35
7.1.1 Ostionoiide (700-1000 d.n.e.)	35
7.1.2 Chicoide (Taino) -1100 a 1500 d.n.e.-	36
7.2 <u>HISPANIDAD</u>	
7.2.1 Siglo XVI.	37
7.2.2 Siglo XVII	40
7.2.3 Siglo XVIII	41
7.3 <u>REPUBLICANO</u>	
7.3.1 Siglo XIX	42
7.3.2 Siglo XX	42
8. <u>RECOMENDACIONES</u>	43
8.1 <u>INVESTIGACIONES</u>	
8.1.1 Arqueológicas	44
8.1.2 Históricas	45
8.2 <u>SALVAGUARDIA</u>	46
<u>NOTAS</u>	48


<u>BIBLIOGRAFIA</u>	51
<u>PIES DE GRABADO</u>	53

LAMINAS

PLANOS

- 1.- UBICACION Geográfica y Urbana
CONJUNTO DE DATOS OBTENIDOS
- 2.- ENTIERROS INDIGENAS
Culturas: Ostionoide y Chicoide (Taina)
- 3.- DETALLES ESTRUCTURALES: EPOCA COLONIAL
Patio y Casa
- 4.- NIVELES Y ESTRATIGRAFIA
CANALIZACION DE AGUA
- 5.- SECUENCIA HISTORICA

A P E N D I C E : Estampado de los linotipos encontrados



I N T R O D U C C I O N

1.1. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y LABORALES

La arqueología es la ciencia que reconstruye la historia de sociedades pretéritas en base a los restos culturales que produjeron, y de estos los que perduraron en el tiempo. La realización de este cometido tiene varios matices, según el recuerrimiento social, la puesta en valor de sus resultados y las condiciones en que se realizan sus investigaciones.

Distinguimos, así, tres tipos básicos de obtención de materiales y datos. Son: la Arqueología de Investigación propiamente dicha, la Arqueología de Liberación y la Arqueología de Rescate.

Los ulteriores pasos de procesamiento de datos, análisis y clasificaciones de materiales y demás tratamientos son intrínseca e indistintamente aplicables a cada tipo.

1.1.1. Arqueología de Investigación

Concierne exclusivamente la resolución de problemas relacionados al conocimiento específico de incógnitas culturales, económicas o históricas de sociedades a través de hipótesis, formulaciones de métodos con la elaboración de una metodología congruente a los objetivos planteados, y adaptables a los resultados obtenidos.

Para ello se dispone de una amplia libertad de recursos técnicos y de métodos en acorde con la metodología necesaria para los fines propuestos. Se ejecute con toda dispensa de tiempo, dentro de los planes y proyectos, en acorde con los fondos disponibles.

Siempre conlleva la responsabilidad de recuperar todos los

materiales hallados y registrar todos los datos. Es también obligación ética consolidar los elementos estructurales encontrados y, después, volver a enterrarlos.

1.1.2. Arqueología de Liberación

Persigue desenterrar monumentos, ruinas o sitios para permitir un contacto directo con ellos y constituir lo que comunmente conocemos como "sitios arqueológicos o históricos".

Acui tenemos que ceñimos a técnicas que permitan, además de la recuperación de la gran mayoría de datos científicos y de materiales culturales encontrados, adaptarse a la conformación estructural de los vestigios por medio de estrategias de remoción de tierra.

Su batería de acción es también muy amplia, con flexibilidad para la resolución de casos múltiples.

1.1.3. Arqueología de Rescate

Tiene por meta la recuperación de datos y materiales que posibiliten la reconstrucción histórica de elementos, estructuras y sociedades cuyos restos seran irremediabilmente destruidos por efectos de obras públicas o privadas, dentro de un marco desarrollista: carreteras, presas, edificaciones diversas o transfiguraciones espaciales, muy activas, sobre todo, en zonas urbanas.

Se encuentra presionada por el factor tiempo: tenemos que desarrollar técnicas muy particulares que posibiliten la obtención de la mayoría de datos significativos en el menor lapso posible. Siempre se pierde una gran cantidad de materiales y datos porque su principal objetivo no es específicamente el rescate de la mayoría de información, sino que se pierda lo menos posible. Hay un especial énfasis en la calidad más que en la cantidad.

Debería de efectuarse antes y durante las intervenciones ingenieriles, pero demasiadas veces se realiza después de que las máquinas esten o estuvieron laborando. Los procedimientos técnicos deben ser rápidos y eficientes, los cuales son generalmente considerados como agresivos por los otros tipos de arqueologías. A menudo se procede a "destruir" científicamente las evidencias para registrar y mostrarlas.

No hay consolidación ni preservación alguna para los inmuebles. Se trata de una disección histórica de lo intervenido.

1.2. TACTICAS OPERACIONALES

En el caso que aquí nos concierne, realizamos básicamente una Arqueología de Rescate. Se preparaba el terreno para la edificación de un inmueble de buen tamaño, para lo cual era necesario excavar el suelo por más de dos metros de profundidad, en toda la extensión del solar. Consecuentemente representaba la eliminación de todas las evidencias arqueológicas.

No obstante incluimos en parte una Arqueología de Investigación, surgida a raíz de los señalamientos del ing. José Ramón Baez López Penha. Sostenía que en este solar debería de pasar una alcantarilla del s. XVI o s. XVII que alimentaba en agua a La Fortaleza. Su fuente estaba alrededor del sector de "La Noria", cerca del convento de San Francisco.

Además teníamos el firme propósito de encontrar, siquiera, el patrón original de la casa colonial.

Realizamos, así, una recuperación sistemática de materiales y datos bajo las acostumbradas restricciones y presiones que caracterizan a la Arqueología de Rescate. Pues tenemos que trabajar en sectores libres de maquinarias y entre los espacios ocupados por cuadrillas de demolición; sólo podíamos laborar, en

primera instancia, tal o cual área para permitir el tránsito vehicular aunque, desde el punto de vista investigativo hubiese sido más provechoso laborarlas posteriormente. Gran parte del tiempo se dedicó al registro de elementos encontrados fortuitamente.

Cuando la aparición de materiales casuales era reducida nos extendíamos o profundizábamos aún más varias indagaciones específicas (investigación), logrando de tal manera una especie de armonioso equilibrio entre Arqueología de Investigación y Arqueología de Rescate, razón primordial de nuestra intervención.

Muchos datos faltan para una comprensión cabal del terreno y su seguimiento histórico, pero se ha podido reconstruir de manera bastante fiel la secuencia cronológica de los elementos registrados.

2. SITUACION

El terreno que consideramos ocupa el solar n° 25 de la manzana n° 384 de la ciudad colonial ¹. Corresponde a la actual n° 5 de la calle Arturo J. Pellerano Alfau, esquina noreste de su intersección con la Isabel la Católica (Lámina I, plano 1).

Se encuentra en pleno corazón de la antigua ciudad: detrás del abside de la Catedral Metropolitana, anteriormente frente al Palacio Arzobispal. Al norte estaba la antigua cárcel municipal ², actualmente integrada al Palacio de Borgellá, ambas estructuras ocupadas, hasta hace poco, por la Escuela Nacional de Bellas Artes. Al este se encuentran varias casas coloniales recientemente restauradas ³, con la mencionada casa de Diego Caballero, ahora residencia del Arzobispado Metropolitano. Al sur, del otro lado de la calle está la Casa del Sacramento, verdade-

ra residencia del secretario colonial, albergando actualmente las oficinas del Arzobispado.

En este antiguo contexto era de esperar valiosos datos arqueológicos de la ciudad primada de América, con sus primeras edificaciones. Por estas razones al decidirse la edificación de una nueva residencia para el Arzobispo en este solar, resultaron imprescindibles intervenciones arqueológicas, por medio de un intensivo y extensivo rescate secundado de minuciosas investigaciones científicas.

3. A N T E C E D E N T E S

3.1. ARQUEOLOGICOS

El terreno nunca fue sujeto a investigaciones arqueológicas, pese a las múltiples intervenciones constructivas que ahí se realizaron.

3.2. HISTORICOS

Tampoco fue estudiado, sino de manera indirecta en textos concernientes a la Casa Del Sacramento. Se menciona que en el estaba la casa de Don Alonso de la Torre, Tesorero General de Indias, y anterior morada de los tesoreros Esteban y Miguel de Pasamonte, como del alcalde Juan de Pasamonte.²

3.3. RECIENTES

Era sabido que en la estructura colonial se encontraban los locales originales de "El Listin Diario", hasta mediados del presente siglo, razón por la cual en 1939, al celebrarse el 50° aniversario del periódico se designó a la calle

"que va de La Fortaleza a la Plaza y vice versa" antiguamente llamada "calle de Pasamontes" o "calle de los Nichos" 4

el nombre de Arturo J. Pellerano Alfau, fundador, propietario y administrador del diario.⁵

Entre responsables de obras y otros versados, era "vox populi" que a principio de los años sesenta, de este siglo, se pensó instalar una estación de gasolina, la cual empezó a concretarse con la colocación de un reservorio subterráneo, pero sin llegar a término.⁶

Entonces se planificó la erección de un edificio de cinco pisos, cuya ejecución, si bien fue iniciada, no llegó tampoco a su fin, sino tan solo a nivel del primer piso.⁶ Posteriormente fue transformado en un parqueo que estuvo funcionando hasta principio del año pasado.⁷

3.3.1. Aviso inicial

La solicitud de nuestros servicios profesionales viene a raíz de los hallazgos que se hicieron durante las excavaciones que se efectuaban alrededor de las columnas del parqueo, más precisamente cerca de la columna n°6, que en nuestra cuadriculación daba el cuadro M 3, y alrededor de la n° 15, o sea el rincón sureste del cuadro L 10 (cf. infra, Aspecto y Cuadriculación). Aparecieron grandes cantidades de materiales arqueológicos y varias sub-estructuras como: muros, canaletas (Lámina XXVII A). Estos datos fueron inmediatamente reconocidos por el técnico Sr. Fabio Pimentel, quien gestionó un entendimiento laboral entre el arc. Octavio Kidd y nuestro equipo de trabajo.

Vale recalcar que el propio arquitecto Kidd, muy consciente del potencial histórico del terreno, mostró un gran interés en la realización de las investigaciones arqueológicas, y durante su desarrollo manifestó una viva atracción hacia los hallazgos. Sus observaciones y críticas constructivas, sin mencionar su paciencia y comprensión de la dinámica de las investigacio-

nes arqueológicas contribuyeron enormemente en la cabal realización de este informe.

4. C A R A C T E R I S T I C A S

4.1. TAMAÑO

El terreno considerado es de forma rectangular, de norte-sur, ligeramente irregular: 27 m. de largo por 23 m. de ancho. Presenta una especie de pasillo a manera de apéndice que parte del rincón noreste y que se extiende 21 m. hacia el este, atrás de los patios de los terrenos vecino de la Pellerano Alfau, las casas n° 3 y n° 3 A. Este tiene 7 m. de ancho y es también irregular en su conformación.

Cubre, así, una superficie de 738 m^2 , dándonos una posibilidad de 185 unidades de trabajo, cuadros de dos metros de lado.

4.2. ASPECTO

A nuestra llegada un equipo de demolición estaba acabando de quitar un piso de concreto armado, después de haber eliminado el entrepiso, dando el aspecto de un terreno sembrado de una especie de arbustos urbanos en alguna extraña huerta citadina. Eran 18 columnas de concreto que dejaban ver sus muy torcidas varillas que ramificaban de los capiteles (Lém. II).

Para fines prácticos las numeramos de norte a sur y de oeste a este, completando con las pilastras al sur y las otras al norte (Plano 1).

4.2.1 Piso de concreto

A manera de rutina registramos sobre las bases de estas columnas las huellas de aquel piso. Tenía un espesor promedio de 13 cm. ($\pm 4 \text{ cm.}$) y presentaba dos desnive-

les importantes: uno a los laterales - este y oeste -, hacia el centro, con inclinación variable entre 1.8 % y 3 %, y el otro longitudinalmente - de norte a sur -, menos acentuado, de 1.25 % pero más regular.

La base de este parqueo fue entonces planificada para drenarse rápidamente hacia el centro y módéradamente a fuera, hacia la Pellerano Alfau. Ello se lograba mediante dos pequeñas canaletas al pie de las hileras centrales de columnas ⁸ (Plano 4, perfiles 3 y 4).

5. GENERALIDADES

5.1. PROBLEMATICA

Con la suma de tantas intervenciones, sobre todo las últimas, la idea generalizada al respecto era que en dicho solar poco podía encontrarse.⁹ Si bien fue muy afectado, un preciso y minucioso trabajo arqueológico pudo reconocer cada intervención y sus efectos sobre las precedentes.

Así la problemática general de nuestra participación científica cobró un carácter de rescate, como apuntamos, para recuperar y registrar a medida que iban apareciendo los elementos descubiertos antes de que desaparecieran, y tratar de reconstruir la historia ocurrida en este terreno.

Con tratar de hallar la trayectoria de la alcantaría colonial de Don Moncito, y empeñarnos a encontrar el patrón original de la casa dimos además a nuestro trabajo un carácter investigativo.

Entre rescate y ciencia en muchas ocasiones las particularidades de las labores arqueológicas en balance hasta el aumento paulatino del registro de elementos encontrados fortuitamente.

5.2. EQUIPO TECNICO

Nuestro equipo técnico estuvo compuesto de un director de excavaciones y planificaciones, Lic. Pierre Denis; un asistente, el Sr. Francisco Coste; dos técnicos, los Srs. Santiago Duval y Miguel Angel Liriano, y de un capataz, Sr. Joaquin Adamés.

Contamos, además, con la asistencia muy ocurrente del Sr. Fabio de Jesus Pimentel Fernández, técnico asistente de arqueólogo profesional.

En fin, empleamos trabajadores que sumaron hasta 16 jornaleros, según el ritmo y seguimiento del trabajo en sus distintas fases de ejecución.

5.3 TEMPORADA

El trabajo de campo se extendió por un período de 68 días laborales, del 9 de Mayo al 27 de Julio de 1988.

Sin embargo dimos seguimiento a la supervisión general y a registros ocasionales: por ejemplo, a fines del año pasado y principios de este, al descubrirse cuatro letrinas más en el pasillo noreste, con una impresionante cantidad de materiales culturales, atendimos a las solicitudes del arq. Kidd.

5.3.1 Ritmo

La cadencia del trabajo fue regular, con la realización de 35 pozos de investigaciones intensivas y otras tantas unidades tratadas extensivamente, sin mencionar los innumerables registros casuales (Plano 1).

Hay que tomar en consideración que en condiciones ideales el rendimiento hubiese sido bastante mayor, pero en este caso la dinámica viene impuesta por la diligencia establecida entre labores constructivas y arqueológicas. Ella depende en gran medida de las planificaciones de aquellas, establecidas en fun-

ción de sus objetivos de ejecución.

5.3.2 Registros

Los elementos encontrados y los datos obtenidos fueron sujetos a numerosas descripciones gráficas y literales. Componen: seis libretas de campo, a manera de diarios de trabajo; dos carpetas de dibujos sobre papel milimétrico, a distintas escalas - de 1:5 a 1:20 y 1:50 (el plano 1) -; 260 fotografías entre color, diapositivas y blanco/negro.

Los dibujos estratigráficos se realizaron respetando las capas culturales y naturales, tales como aparecieron. No obstante, para el registro de los materiales recuperados en ellas usamos el sistema de capas métricas - de 25 cm. c/u - con el fin de acelerar a su máximo la recolección. La relación entre estos tipos de anotaciones esté detalladamente especificada en los diarios.

5.3.3 Materiales obtenidos

Los materiales arqueológicos fueron empacados en 621 fundas de polietileno, de distintos tamaños - principalmente de 14" x 24" - y cada una debidamente identificada con una etiqueta que estipula: proyecto (P.P.A.), cuadro, capa o profundidad, contenido general, anotador y fecha de empaque.

Todo este material está debidamente ordenado y almacenado en los locales del "Instituto de la Restauración", Hostos 154, segunda planta, en una pieza adjudicada por el arq. Glauco Castellano, Director del Departamento de Restauración de la Oficina de Patrimonio Cultural.

6. DESARROLLO

6.1. PREPARACION

6.1.1 Cuadriculación

La primera medida que tomamos fue la de cuadricular el área con el fin de crear unidades de trabajo, equivalentes y que permitieran un fácil registro. Hicimos cuadros de 4 m.² (2m. x 2m.) por el cómodo espacio para laborar en ellos, su reducción numérica para una rápida ejecución y sin perder acusosidad en los registros y las mediciones diversas.

Establecimos, entonces, una rejilla cuya nomenclatura daba a cada cuadro una clave compuesta de un número arábico -en el sentido transversal, de oeste a este- y una letra -longitudinalmente, de sur a norte-¹⁰ (Véase plano 1 y los n° 2, 3 y 4 en "Ubicación").

La orientación del eje S.-N., el del abecedario, paralelo a la calle Isabel La Católica, resulto tener una inclinación de 2° Noroeste (o un azimut de 358°).

6.1.2. Nivel

Establecimos un nivel arbitrario para las medidas verticales, las profundidades, a 52 cm. más arriba de la acera cercana al rincón noroeste del solar.

Con estas dos disposiciones estuvimos en la posibilidad de relacionar cualquier hallazgo en el espacio (cuadrícula) y en el tiempo (nivel).

6.2. EXCAVACIONES Y HALLAZGOS

6.2.1 Inicios

El terreno estaba ocupado por dos equipos de demolición, uno al final del pasillo noreste, y otro al sur del

terreno; terminaban de levantar el piso de concreto. Varias cuadrillas de peones estaban excavando alrededor de algunas columnas con el fin de romper sus bases. Vino a sumarse un equipo con su maquinaria para el sondeo geológico del terreno, llenando bastante el solar de diversas actividades. Además teníamos que dejar un sector libre para el tránsito vehicular de los camiones para el bote de los escombros. Así todos estábamos muy restringidos a limitados espacios para realizar nuestros oficios respectivos.

Para nosotros quedaba un área hacia el centro noroeste de la parcela para iniciar nuestras labores. Coincidentalmente este espacio correspondía al probable lugar de paso de la alcantarrilla colonial, según las indicaciones del ing. Baéz.

Al tercer día de nuestra llegada, después de preparar el terreno, a la mañana de empezar nuestras excavaciones arqueológicas, después de torrenciales lluvias nocturnas, en el paso de los camiones, un desplome del suelo reveló el emplazamiento de la bóveda de un aljibe, al centro norte del terreno. (Lám. II)

Decidimos, entonces, empezar las investigaciones en el cuadro M 6 con el fin de trazar una trinchera a lo largo de las unidades M -M 7, 8, 9 ...- hacia el este y topar con la mencionada alcantarrilla. Además esta trinchera nos permitía prolongar las excavaciones hasta el fondo del pasillo noreste.

En otro sentido la unidad M 6, al lado del recién descubierto aljibe, facilitaba a lo largo de las unidades 6 -M 6, L 6, K 6, J 6 ...- un acusado reconocimiento de este reservorio de aguas llovedizas y un céntrico registro del terreno longitudinalmente.

6.2.2. Alcantarrilla colonial

Desafortunadamente la supuesta alcantarrilla colonial no se encontró en nuestra trinchera, pese a

que la prolongamos hasta la M 17, y en la M 21 y M 23. De existir forzosamente nos hubieramos topado con ella. Tampoco se encontró en la excavación completa del terreno.

Obviamente si dicha alcantarrilla no apareció en nuestro solar, su probable trayectoria debe replantearse. Si prosigue en este sector urbano, hay mayor probabilidades de hallarla al flanco sur del terreno vecino, el de La Isabel La Católica n° 101.

Pese a estos infructuosos resultados, la trinchera de las M nos reveló varios aspectos del seguimiento de las estructuras del solar.

6.2.3 Hoyos de basura/fuente de extracción de materia prima

La unidad M 6 se excavó en toda su extensión, hasta llegar al suelo estéril, a unos 68 cm. de profundidad de la superficie¹¹. Notamos hacia la mitad este de la unidad una alta concentración de materiales culturales. En principio parecía conformar un típico hoyo de basura. Posteriormente, al perseguir la trinchera, en las mitades norte¹² de las M 7, M 8, y M 9, nos dimos cuenta que era el inicio de una serie de tres pozos consecutivos, originalmente hechos para extraer tierra estéril, barrosa y de color rojizo, para la confección de tapia. Una vez mezclada con cal y arena obtiene el color rosado a ligeramente anaranjado.

Estos fueron posteriormente rellenados de basura y desperdicios caseros, todos del s. XVII y, sobre todo, del s. XVIII (Lám. III).

Fue muy notable la cantidad de acumulo de desperdicios en estos hoyos, llegando hasta tres metros de profundidad, relleno en menos de medio siglo.

Es sugerente el progresivo aumento de la profundidad de estos hoyos, a medida que ibamos progresando en la excavación (Véase plano 4, perfil 1 y Lám. IV).

Ello indicaría el sentido de la extracción de materia prima, de este a oeste: el primero muy profundo para una cantidad suficiente de barro y después unos hoyos más para completar la obra en ejecución.

Igualmente ello podría fechar hacia mediados del siglo XVIII los cimientos de color rosado que encontramos en nuestra investigación.

6.2.4 Canaleta

Al excavar la base de la columna n°6, los peones habían liberado, sin percatarse de ello, cimientos coloniales y una especie de canaleta que presentaba algunas características similares a la alcantarilla de Don Moncito, sobre todo su argamasa.

Se trata de una canaleta de abertura rectangular de 20 cm. de ancho con 13cm. de alto. Fue hecha de piedras y mortero rosado, sin fondo salvo por un simple fino de cal sobre el terreno, y recubierta de piedras, muchas de las cuales eran de silería, tal vez remanentes de algunas construcciones de mayor importancia o restos de ruinas más imponentes (Lám. XXVII, plano 4).

Tenía una pendiente muy ligera hacia el este - 1 % - y pasaba encima de los hoyos rellenados de basura, fechándola así hacia mediados del s. XVIII.

Investigaciones y reconocimientos posteriores nos permitieron entender con mayor claridad esta estructura particular.

6.2.5 Aljibe

El vaciado del aljibe y sus propias características si bien no arrojó piezas de gran valor histórico o cultural, como muchas veces ocurre en la zona colonial, nos dieron interesantes datos entorno a su función, su uso y seguimiento y el del

terreno y sus construcciones en general.

La clave de su bóveda había sido rota en longitud para permitir rellenarlo rápidamente, seguramente a la destrucción de la casa original, a mediados de este siglo.

El contenido se constituía principalmente de desperdicios y escombros de construcción y muy pocos elementos culturales propiamente dicho: ladrillos, fragmentos de cemento y de diversos tipos de tapia, maderos, metales, etc. De estos podemos destacar varias losetas generalmente usadas en los techos "romanos" pero con la particularidad de estar recubiertos de una fuerte capa de alquitrán: indicios de que en algún momento el techo de la casa fue sujeto a una impermeabilización con derivados de petróleo.

También se recuperaron lo que generalmente llaman caritas de indios: eran tres asideras del inconfundible estilo chicoide (taino) - 1,100 a 1,500 d.n.e.-. Fueron las primeras pistas de que en el terreno había fuertes posibilidades de encontrar material cultural precolombino.

Era rectangular con lados irregulares: 4.5m. y 4.47m. de largo, 3.90m. y 3.75 de ancho y 1.70 y 1.75 de alto, de donde arrancaba la bóveda, con su clave a casi tres metros de altura (2.97 m.). La diferencia en la altura del arranque de la bóveda refleja un desnivel voluntario de la rasante del piso hacia el norte, debajo de su boca para permitir la recolección de todo el agua posibles, como ocurre en casi todos los aljibes de la ciudad colonial. (Plano 4)

En caso de llenarlo hasta la boca, podía contener hasta 49,882 lts., o 13,179 gals. Sin embargo notamos una característica marca de agua sobre el empañete de los extremos, a la altura del arranque de la bóveda, prueba de las últimas capacidades de contención de solamente 29,593 lts. o 7,818 gals.

Al flanco este, cerca de su boca, localizamos una fuente de alimentación, circular de 11 cm. de diámetro y a 90 cm. más arriba de la línea de agua. Era de sentido vertical, como si estuviese relacionado con un sistema de canalones, para recoger las aguas de lluvias en proveniencia de los techos.

Del lado oeste localizamos otra, casi frente a frente pero a 55 cm. más arriba de la línea de agua, hecho de una tubería de cerámica de 7 cm. de diámetro interno. Esta vez tenía una inclinación oblicua. Como para el caso de la canaleta, sólo venimos a entender estas fuentes de alimentación con descubrimientos posteriores.


En cuanto a su técnica constructiva, anotemos lo siguiente: primero se excavó un hoyo al tamaño deseado, dejando un espacio circundante para que sus muros de contención tuviesen cerca de 55 cm. de espesor y la diferencia en sus dimensiones se debe a la irregularidad de estos. Después de hacer los muros, y terminar la bóveda, su enjuta fue rellenada de un material calichoso (plano 4).

Recibió en su interior un empañete de cemento, prueba de su uso hasta muy avanzado este siglo.

6.2.5.1 Rebose

En el reconocimiento de la composición estructural del aljibe, alrededor del bocuete oriental, el más alto de los dos, en el cuadro L 7 (mitad sur), encontramos un particular ordenamiento de tejas curvas de pasta blanca, dispuestas en una especie de desagüe con inclinación al este, a manera de rebosadero (lám. XXIX y XXX).

Nos fue imposible seguir su trayectoria debido a la colocación, a mitad de este siglo, de un tanque subterráneo para la estación de gasolina, lo cual perturbó todo el área circundante (plano 1).¹³



6.2.6 Pozo Medianero

Al proseguir las investigaciones en busca de la alcantarrilla colonial, dentro de las unidades M, a la altura de la M 11, descubrimos un pozo medianero, ligeramente ovalado de este a oeste, dando así un diámetro oscilante entre 1.05m. y 1.20m. Era hecho de ladrillos, piedras y argamasa amarillenta con un procal de 70 cm. de espesor.

En realidad era ligeramente estrangulado hacia su boca y su real diámetro era 1.65 m. Todavía podían apreciarse los arranques del característico que permite luz a los muros de sus usuarios. ¹⁴ (plano 4)

Estaba relleno de materiales culturales del s. XX: fragmentos de cemento y demás desperdicios y escombros de demolición, prueba de que en uso hasta bastante avanzado este siglo. Lo vaciamos hasta un poco más de dos metros de la superficie, en acorde con el nivel general de excavación que se tenía planeado.

Lo más importante de su descubrimiento fue hallar a su lado oeste dos aberturas como bocuetes para alimentarlo en agua. Este hecho vino a esclarecer toda la red de canalización que observamos desde el inicio de nuestra intervención, con canaleta, aljibe y pozo medianero.

6.2.7 Sistema de canalización de agua

El abastecimiento original en agua era por medio del pozo medianero, como en casi todas las casas coloniales de la ciudad. Posteriormente una fuente adicional se hizo imperante, resolviéndose por medio del aljibe, como ocurre en muchas, pero no en todas. Es probable que ello surja a raíz de un cambio del nivel freático, en altura o espacialmente.

Al parecer la primera alimentación de esta cisterna era desde el oeste; tal vez provenía de la captación de lluvias

del techo inclinado hacia la calle -I. La Católica-, como ocurre muy a menudo en las casas contemporáneas a la nuestra.

Pero podría venir de otra fuente, de la alcantarilla de Don Moncito cuyo último rastro se encontró muy cercano, frente a la puerta sur del vecino norte -I. La Católica n° 101-. Nuestra canaleta, al oeste del terreno, tiene justamente un punto de inflexión hacia ella, como si fuera una ramificación de la misma.

Si consideramos la rasante de nuestra canaleta con las alturas de los boquetes del aljibe, podemos apreciar una sugestiva coincidencia que permite un sistema de vasos comunicantes. Una vez el aljibe lleno, desbordaba por medio de su rebose, en dirección este, hacia el pozo medianero, retomando la rasante inicial de la canaleta.

Esta, por otra parte sigue de continuo hacia el pozo como si fuera hecha para seguir nutriéndolo en agua, después de que se haya secado, y aprovechada para nutrir también el aljibe.

(Lám. XXVIII)

Muy posteriormente se cegó la alimentación occidental del aljibe, llenándolo por medio de un posible goterón vertical en la misma perforación del rebose. Hecho seguramente relacionado con las ampliaciones de la casa, arreglos e impermeabilización de los techos, y estos nuevos con pendiente al interior del patio. De esta manera su boca quedó al interior de la estructura.

6.2.8 Patio

Sabemos que los patios coloniales que tienen un aljibe fueron sujetos a un arreglo en su pavimentación. La primera medida que tomamos, después de vaciar el nuestro, fue rastrear su pavimento que generalmente se extiende hasta los límites de la casa e iniciar, así, la búsqueda de su conformación, características, dimensiones, etc.

Las labores de demolición, en este momento, estaban concentradas en la eliminación de las bases de columnas, permitiendo extendernos hacia áreas hasta ahora restringidas. Después se invirtieron de nuevo las características de las distintas intervenciones, obligandonos a registrar la estratigrafía presentada por estas excavaciones de los demoledores.

Efectivamente dicho pavimento apareció. Era hecho de losetas rojas de 30 cm. x 15 cm. y tres de espesor (típicos del s. XVIII); estaban colocados en opus spicatum, o en cartabon como dicen ahora los albañiles (Plano 2, Lám.V).

Tuvimos que explorarlo detenidamente hasta encontrar los cimientos de la estructura. En dicho proceso notamos que el piso del patio fue sujeto a por lo menos dos arreglos mayores. Originalmente era de cal apisonada de un espesor de hasta 10 cm. Luego de un período de desgaste y al hacer el aljibe se recubrió con uno nuevo de losetas (Láms. VII y VIII).

Tenía una dimensión de por lo menos 10 m. de largo y 8 m. de ancho, pudiendo llegar hasta tal vez a 10 m. X 12 m. Este segundo pavimento fue a su vez sujeto a múltiples arreglos parciales, a medida que se iba deteriorando, en muchas partes con la colocación de pesadas máquinas, sartes de losetas ennegrecidas (Lám.VI), hiatos en forma longitudinal, etc (plano 2).

6.2.9 Casa

Esta extensiva liberación superficial del patio nos permitió llegar hasta el primer cimiento de la casa colonial. A partir de este momento seguimos fácilmente a los demás, sobre todo registrando minuciosamente los hoyos vacíos de las bases de las columnas de concreto.

6.2.9.1 Arcada

El primer cimiento que encontramos corresponde al muro norte de la segunda crujía de la estructura colonial (plano 3). En él encontramos tres basas de columnas que forman dos arcos de dos metros de luz cada uno, con columnas de 45 cm. de diámetro.

Estaban hechas de ladrillos blancos, tallados para darles forma redonda, un poco como basa ática (plano 3, perfil 2).

El borde exterior del quicio de esta arcada, como para delimitar el interior del patio, había una hilera de ladrillos blancos, sembrados de costado en la tapia (Lám XIII A y también la lámina II).

Notamos una similitud entre estas y las de la Casa del Sacramento, igualmente hechas con ladrillos blancos tallados, pero aquí con columnas ochavadas. Son dos casas contemporáneas. Se sabe que dichos ladrillos de pasta blanca son de tradición puramente mudejar¹⁵, y muy preciados por los constructores de la isla. Generalmente eran empleados para elementos decorativos como columnas, cornisas y mensulas. Su gran dureza ha de haber contribuido también en su preferencia sobre los ladrillos más comunes y locales de color rojo.

6.2.9.1.1 Puerta

Al pie de la columna esquinera oeste apareció una especie de espiga de metal, a manera de felleba, indicándonos que la arcada fue sometida a transformaciones posteriores, colocando una puerta al arco oeste (Lám. XIII B). Es probable, así, que fueron recubiertas para hacerles los montantes rectangulares. Púes algunos desgastes a la basa esquinera este nos sugieren lo mismo.

6.2.9.2 Conformación General

La casa original se encontraba al flanco sur del terreno, sobre la calle De Los Nichos. Era del muy generalizado tipo rectangular lateral en relación a la entrada del edificio, o sea el tipo A de Walter Palm,¹⁶ y como apunta el autor:

"En las casas más importantes, especialmente en las que formen esquina, frecuentemente un ala es prolongada hasta formar el lado de un patio, cerrado por paredes en los otros dos lados; sobre este patio la habitación central se abre con unas arcadas en ambos pisos." 17

En efecto es de dos crujías, la primera que da a la calle con 5 m. de ancho y tres habitaciones; la segunda, con cuatro metros de ancho era subdividida con cuatro piezas. El cuarto principal de la casa, seguramente la sala, era el de la esquina, de la intersección de las dos calles. A lo largo de la I. La Católica un ala a manera de prolongación de un poco más de tres metros de ancho, conteniendo, por lo menos, tres habitaciones.

6.2.9.2.1 Cimientos

Todos los cimientos de esta conformación estructural son de iguales características: 1 m. de espesor, marrón oscuro, de buena dureza. La profundidad de los mismos cambia ligeramente entre cimientos para divisiones internas, más altos y menos consistentes, y los de las crujías, más profundos (Lám XIV).

En su gran mayoría los de la casa principal fueron hechos de una sola "colada", y presentan la curiosa particularidad de que a veces podemos apreciar que algunos no parecen tener relación con el patrón de la casa. Estaríamos frente a errores de cálculos iniciales o de ejecución, o cambio de los planes originales en la edificación de la casa. Esta diferencia proyecta-

ba la estructura ligeramente más al noreste, apenas un metro en cada sentido, con divisiones internas distintas (Plano 1, Plano 5 s.XVI).

No se tratan de otras fundaciones ya que estas diferencias conforman un conjunto con las zapatas definitivas de la casa. Son errores o cambios de planes que deben de haber ocurrido en unos escasos días de lapso.

6.2.9.3 Detalles Estructurales

En este perseguiamiento del patrón de la casa, a veces con detalladas excepciones y minuciosas limpiezas, encontramos otros reveladores detalles.

6.2.9.3.1 Pavimiento Interno

Al noreste de la habitación principal pudimos encontrar las huellas, en su argamasa de base, de losetas del mismo tamaño y con un patron similar de colocación, en opus spicatum, al del patio, conformando un pavimiento interno que presentaba al borde de los muros una franja de losetas colocadas perpendicularmente (plano 3). Todavía pudimos encontrar algunos fragmentos muy pequeños de losetas in situ. Aquí también el pavimento fue sujeto a múltiples arreglos parciales posteriores, a medida que iba deteriorándose (Láms. IX y X A).

6.2.9.3.2 Tránsito Interno

Esta nueva pesquisa nos llevó al primero de tres umbrales de puertas internas, todos al oeste de la casa principal.

El primero, en el cuadro C 5 permitía el paso de la habitación principal de la primera crujía a la segunda (Lém. X B). Tenía entre 1.60 m. y 2 m. de vano, con jambas en bisel hacia la pieza principal. Hecho de cal apisonada, estaba colocado fren

te a la columna central de la arcada.

El segundo, un poco más al oeste, en la unidad C 2, era pequeño, de 1 m. de ancho, hecho con ladrillos colocados de canto y sembrados perpendicularmente en la tapia (Lám. XI). Este tipo de puertas estrechas se encuentra generalmente hacia reducidos cuartos, como aquí, al más pequeño de la casa, y a menudo pasando debajo de un arco formado para soportar una escalera.

El último, en las unidades D y E 3, daba paso de esta última habitación a la principal de la segunda crujía. Muy deteriorado pero con suficientes indicios para notar que era biselado hacia la pieza de la arcada. También hecho de cal apisonada, podía tener hasta 1.45 m. de vano (Lám. XII A). Hacia su jamba norte apareció un pernio de hierro, como si estuviese in situ, pero seguramente en un contexto muy sugestivo (Lám. XII B).

Buscamos en vano otros umbrales a lo largo de nuestros cimientos, con el fin de detallar aún más las características intrínsecas de nuestro edificio. Púes la restricción de sectores repartidos entre nuestro equipo y los de la demolición, aunado a una serie de descubrimientos fortuitos que demandaban nuestra atención, no nos permitieron seguir con más detenimiento este particular seguimiento.

Debemos considerar también que en el área general los cimientos fueron muy afectados y probablemente hallamos los únicos tres remanentes de cuicios de todo el edificio.

6.2.10 Sector Noreste

Mientras progresaba nuestra investigación del patio y de la conformación general de la casa, nuestra trinchera de las unidades M avanzaba grandemente. Su propósito, repetimos, era el de tener un reconocimiento del terreno en dicho sector, ya descartada la posibilidad de encontrar la alcantari-lla, por demás mencionada.

Encontramos una serie de elementos que nos permitieron entender la dinámica tanto de este apéndice de solar como la de los terrenos de los vecinos circundantes, y datos precedentes a la llegada de los españoles en la isla.

6.2.10.1 Más hoyos de basura: extracción de materia prima

Para entender con mayor exactitud esta particular conformación del solar decidimos hacer varios pozos al pie de los muros que lo delimitan. Primero en el extraño estrangulamiento del pasillo, con muros escarpados o taludes de reforzamiento: coincidió con la unidad L 15 (plano 1).

De inmediato nos dimos cuenta que el reforzamiento se debía a la poca consistencia del terreno, con muros apoyados sobre cimientos muy superficiales hechos encima de un característico hoyo de basura. Esta vez sus perfiles casi verticales nos indicaron que se trataba efectivamente de una oquedad hecha específicamente para depositar basura, del siglo XVIII y siglo XIX¹⁸.

No descartamos, sin embargo, que la tierra remanente haya podido ser utilizada para la confección de tapia, como en los casos anteriores.

Un caso similar ocurrió al excavar la mitad norte de M 21. La hicimos para averiguar los cimientos y el desnivel entre el sector de los baños del parqueo y el resto del área. Otro hoyo apareció relleno de basura, con perfiles más oblicuos, muy similar a los tres primeros casos; además estaba alineado con ellos. Al hacerlo atravesaron el cimiento de un muro transversal que resultó ser paralelo a las fundaciones del muro divisorio de los modernos baños, casi encima de los antiguos.

6.2.10.2 Letrinas

En este tenor de reconocimiento de cimientos circundantes, los lugares estratégicos para el seguimiento y la

sucesión de los muros son los rincones. Así, al noreste del sector, correspondiente a nuestro cuadro P 23 topamos, después de los irregulares basamentos de cemento de la pilastra esquinera, con una letrina, la primera de 9, todas en esta área, salvo la n° 4 ¹⁹ (Plano 1).

La descripción de cada una de ellas podría resultar algo tedioso. Eran de distintos tamaños, unas pequeñas - las n° 1 y 4 -, otras grandes - las n° 2 y 3 -, a veces con fino encache -n° 2- o con sólido reforzamiento interno -n° 5, o simplemente con piedras colocadas -n° 3-. Dos fueron encontradas fortuitamente - la n° 4 y la n° 5-, la mayoría de forma ovalada -n° 1, 2 y 4. (Véase planos 1, 4 -perfil 1-, y las láminas XXXI y XXXII)

Lo interesante aquí no es la enumeración detallada de sus características, sino su concentración en un mismo reducido espacio de terreno. Esta conformación particular del solar viene a tomar sentido con estos excusados, pues el sector retirado estuvo dedicado a la múltiple elaboración de retretes para nuestro terreno como para los vecinos de la calle de Los Nichos (n° 3 y 3 A de la actual Pellerano Alfau). Es un hecho que perduró hasta nuestros días, ya que la planificación del parqueo previó sus baños en el mismo sector, casi encima de la letrina n°2 (Plano 1).

Una muestra del contenido de cada una, además de sus características, nos permitirá fecharlas ¹⁸: todas son del s. XVIII y posterior, salvo, tal vez, por la n° 4 de finales del s. XVII.

6.2.10.2.1 Y más Letrinas

Durante nuestra temporada de campo lo calizamos cinco letrinas. A fines de diciembre de 1988 y a principio de este año, al hacer las zanjas para las zapatas de la futura edificación, nos avisaron de la aparición de una gran cantidad de materiales culturales.

Para dar seguimiento a nuestro compromiso, hicimos un pe-

queño registro de rescate y recuperamos la totalidad del material cultural de una de ellas. Se localizarón cuatro letrinas más: una casi por debajo de la n° 2, otra un poco más al oeste, y dos más al este de la n° 3 (Véase plano 1, los agregos en negro).

Ello reforzó la idea generalizada del uso de este apéndice de parcela urbana.

6.2.10.3 Cimientos

6.2.10.3.1 Muro Este


El muro medianero que bordea el este del terreno se extiende como si fuera prolongación de la casa. Tiene las mismas características que los de la casa (lám. XIV A), pero tiende a abrirse hacia el oeste, desviándose ligeramente del muro actual (plano 1). Ello podría explicarse con la leve desviación que tiene el sector este de la casa, que sube un poco hacia el norte, dando así a cualquier perpendicular un ángulo hacia el occidente.

Con ello podemos ver que los límites prediales eran sensiblemente diferentes de los actuales.

6.2.10.3.2 Estrechamiento del pasillo noreste

A través del pozo en la unidad L 13, vemos que las características de los cimientos del muro medianero cambian grandemente en su punta norte. Son de menor consistencia, menos profundos que el original. De esta manera denotamos una progresiva degradación en sus calidades, y en terminos generales para los que delimitan el sector. (Lám. XV).

Entendimos que se trataba del extremo norte del "martillo" de la casa vecina, la n° 3 A de la Pellerano Alfau, con esta particular esquina que terminó encima de un anterior hoyo de basura, como vimos.



6.2.10.3.3 Muro Sur

Al encontrar la letrina n° 3 prolongamos nuestras excavaciones hasta el muro. Coincidía con el muro medianero de los solares 3 y 3 A de la P. Alfau (Lám. XV B).

Así constatamos que el cercado del primer vecino fue anterior al de la n° 3, con cimientos más consistentes.

El cercado del terreno del segundo vecino es entonces muy posterior, y al llegar al rincón sureste del pasillo verificamos que ni siquiera presentaba cimientos algunos; un muro divisorio hecho a flor de tierra.

6.2.10.3.4 Extremo Este

Tanto el muro sur como el del norte se adosan al del extremo este, indicando que el cercado de la llamada Casa de Diego Caballero fue anterior a la de las casas circundantes. Ello en cuanto a los cimientos ya que a casi 1 m. sobre la superficie, las características de los muros cambian por completo, con uno de muy mala calidad que precisa de un enlucido para impedir su desmoronamiento. Seguramente fue reconstruido a mediados del siglo pasado.

Estos hechos se adaptan a las características de las casas involucradas. Walter Palm deja bien claro que las casas de dos pisos son las típicas del s. XVI, como la nuestra y la de Diego Caballero, mientras que las de una sola planta corresponden a las construidas en el s. XVIII, como la n° 3 de la Pellerano Alfau y la del norte, Isabel La Católica 101.

6.2.10.3.5 Muro Norte

El reconcimiento del muro norte se hizo en dos cuadros; en P 18 y P 14, además de las indagaciones de los rincones.

Resalta una enorme diferencia entre las características de

los cimientos liberados en estos pozos. El nivel y profundidad de los mismos eran prácticamente iguales, pero de composición y compactación muy diferentes. Además de señalar que este muro fue erigido en varias etapas, hubo un mayor esmero en su erección que en el caso del muro sur. Era de suponerse debido al aspecto general de las construcciones: la n° 3 de la P. Alfau es de un tipo bastante corriente del s. XVIII, mientras la 101 de La I. La Católica, con sus escudos metálicos deja entender mayor importancia.

Como para el caso anterior el muro que se reconstruyó en varias ocasiones es, sin embargo, de mala calidad, inferior a la de sus cimientos, y de muy variadas características, algunas de las cuales también precisan un enlucido para impedir su desgranamiento.

6.2.10.3.6 Divisiones Internas

Nuestro pasillo noreste presentó dos divisiones mayores dentro de su área; una al extremo este y otra hacia el estrechamiento.

6.2.10.3.6.1 División Este

Mencionamos que en la M 21 encontramos otro hoyo de basura, originalmente hecho para extraer materia prima para la confección de tapia, y que esta vez se atravesó unos cimientos anteriores. pues su relación con los cimientos circundantes, tanto los del sur como los del norte, su pronunciada profundidad y su sólida consistencia indican que fue uno de los primeros muros de la delimitación predial de la llamada Casa de Diego Caballero (Lám. XVIII B).

6.2.10.3.6.2 División Central

Al norte del martillo de la casa vecina, en los cuadros 14 encontramos los cimientos de una pared divisoria, como una especie de prolongación del propio martillo, pero sin tener relación con el, sino con otros situados en el propio solar.

Era poco profundo y con una solidez mediana. No parece haber tenido otra función que la de subdividir predios (Lám. XVIII A).

6.2.11 Otros Cimientos

En el sector comprendido entre los cuadros 10 a 13 de las unidades J e M, alrededor del pozo medianero, encontramos dos basamentos. Uno de norte a sur, a lo largo de los cuadros 11, que se prolongaba hasta el muro norte, pasando encima del pozo (plano 1). Es un muro divisorio con el solar 3 A de la Pellerano Alfeu.

El otro partía del pozo, hacia el este, para juntarse con la división al principio del pasillo. Tenía una colocación un poco extraña, pero seguramente para permitir acceso al pozo, pese a las subdivisiones posteriores de los terrenos circundantes.

6.2.12 Indígenas: huellas de postes

Al indagar el estrangulamiento del pasillo encontramos el primero de una serie de nueve entierros indígenas. Un poco más al este, rastreando el último muro que describimos, encontramos varias huellas de postes de distintos tamaños, todos rellenos de fragmentos de cerámica indígena. Es prueba de que el terreno estuvo una vez ocupado por un asentamiento indígena (Lám. XIX).

C U A D R O S I N O P T I C O D E E N T I E R R O S

N.º	LOCALIZACION	CLASE	TIPO	CANTI-	FORMA	VARIEDAD	ORIENTACION	CARA	SEXO	MUTILA-	ESTADO	OFRENDA	OBSERVACION
				DAD			TACION			EDAD	CION		
1	M11-M12 -1.00/-1.12	1º	Dir.	1	Flex.	Lat. Izq.	SE-NW	?			Incomp.		Excavación impropia.
2	D11 -1.13/-1.40	1º	Dir.	3	Flex.	Lat. Izq.	SE-NW	abaja (E)			Tabular erecta	si	Cult.: Ostionoides
2A	D11 -1.37/-1.47	1º	Dir.	2	Flex.	Lat. der.	S-N	WSW			Incomp.		Perturbado por entierro n.
3	P12-M12 -0.76/-1.02	1º	Dir.	2	Flex.	Lat. Izq.	S-N	E			Tabular erecta		Perturbado por const. modern
4	E 7 -1.22/-1.35	1º	Dir.	1	Flex.	Lat. Izq.	SW-NE	E?			Incomp.		Perturbado por const. coloni
5	E 2 -1.24/1.31	1º	Dir.	1	Flex.	Lat. Der.	NE-SW	E?			Incomp.		Perturbado por const. coloni
6	B 2 -1.16/-1.30	1º	Ind.	1	Flex.	Lat. Der.	NE-SW	E?			Incomp.		Cult.: Chicoi (Taino)
7	D6-C6 -1.03/-1.16	1º	Dir.	1	Flex.	Lat. Der.	E-W	S			Incomp.		Excavación impropia
8	C6-C7 B6-B7 -1.29/-1.50	1º	Dir.	1	Flex.	Lat. Izq.	E-W	N			Comp.		

6.2.12.1 Entierro 1²⁰

Es un entierro primario, directo de un individuo sub-adulto²¹. Estaba flexionado, con las rodillas un poco alejadas del cuerpo, en decubito lateral izquierdo, con los miembros superiores entre los inferiores. Tenía una orientación general de sureste a noroeste.

Estaba bastante incompleto por haber sido perturbado por el muro divisorio que pasaba encima, además de una huella de horcón rectangular bastante reciente (Lám XX).

6.2.12.2 Entierro 2

Entierro múltiple de por lo menos tres individuos: dos adultos y restos de un niño(a). Al parecer se trata de dos entierros distintos que coincidieron espacialmente, y los restos del infante -fragmentos de cráneo y parte de la mandíbula, con dientes de leche, \pm 7 años- puede tratarse de una casualidad o de la costumbre de acompañar a los muertos con huesos de niños.

Es primario, directo, flexionado en decúbito lateral izquierdo, con los miembros superiores abrazando a los inferiores. Su orientación general es de sureste a noroeste, con la cara hacia el este, casi volteada hacia abajo.

Su característica principal es la de presentar una deformación craneana del tipo tabular erecta¹⁸. Además tenía una ofrenda hacia sus vértebras lumbares, de una olla de forma navicular con la típica asidera acintada en forma de una D, típica de la cultura arqueológica llamado ostionóide; algunos fragmentos más de cerámica y, hacia la cabeza una mandíbula de tortuga.

Es el único entierro que encontramos completo (Láms. XXI y XXII A).

6.2.12.2.1 Entierro 2 A

Es un entierro de un adulto, precedente al anterior: primario, directo y flexionado en decúbito lateral derecho, y con una orientación sur a norte, la cara hacia el oeste. Estaba muy incompleto debido a la perturbación provocada por el entierro 2.

Es probable que haya más de un individuo, por la distribución de los huesos largos.¹⁸ (Lém. XXII B).

6.2.12.3 Entierro 3

En este entierro, como en el n° 2, encontramos fragmentos de huesos infantiles. Es de un adulto, primario, directo, en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo, con una orientación de sur a norte. Estaba muy incompleto debido a dos perturbaciones: la primera al colocar la pilastre n° 24 y la otra con el paso de la cloaca del baño del parqueo.

Es muy probable que presente también la deformación craneana del tipo tabular erecto. Fue el entierro menos profundo de todos (Lém. XXIII A).

6.2.12.4 Entierro 4

Este entierro muy incompleto de un adulto apareció dentro de la casa, al investigar las características de los cimientos que lo perturbaron, dejando algunos fragmentos de huesos largos de extremidades. Como los demás tenía una posición flexionada. Aunque no podemos precisar con certeza, al parecer estaba en decúbito lateral izquierdo con una probable orientación de sureste a noroeste; era primario y directo.

(Lém. XXIII B)

6.2.12.5 Entierro 5

Es el más destruido de todos con unos pocos fragmentos de extremidades. Fue perturbado por dos cimientos coloniales, encontrándose en otro rincón de la casa. Como para el

caso anterior es difícil precisar su posición: primario, directo, probablemente en decúbito lateral derecho y flexionado. Tal vez tenía una orientación de noreste a suroeste. Era de un adulto (Lám. XXIII C).

6.2.12.6 Entierro 6

Es un interesante caso del entierro primario, indirecto, de un feto dentro de una olla taina (cultura arqueológicamente llamada chicoide). Sólo pudimos recuperar algunos huesos largos. Al parecer tenía la posición flexionada en decúbito lateral derecho y probablemente con orientación de este a oeste. Aunque la olla estaba rota, recuperamos a sus alrededores muchos fragmentos que la completaría. (Lám. XXIV)

Al respecto el Dr. Morban dice:

"Sólo en los entierros secundarios [sic, ¿ indirectos?] de fetos e infantes se recogían los huesos, se colocaban en ollas de barro y luego se les daba sepultura".²²

6.2.12.7 Entierro 7

Otro entierro que fue perturbado por los cimientos de la casa colonial. Primario, directo, en posición flexionada y en decúbito lateral derecho, con orientación de este a oeste. Sólo recuperamos los miembros superiores, parte del tronco, fragmentos de los maxilares. Contrariamente a los otros presentaba las manos cubriéndose la cara (Lám. XXV).

6.2.12.8 Entierro 8

Un entierro más en un rincón de los cimientos coloniales, pero esta vez sin haber sido afectado. Al igual que los demás es primario, directo, flexionado en decúbito lateral izquierdo, casi dorsal. Estaba muy flexionado con las rodillas al mentón, y los miembros superiores entre los inferiores.

Sus huesos eran muy frágiles, y después de intentar de levantar los huesos largos, decidimos llevármolos en un bloque, con una provisional consolidación. (Lám. XXVI)

6.2.12.9 Entierro 9

Un noveno enterramiento apareció en el cuadro H 5, justo a la esquina suroeste del aljibe. Como estábamos todos concentrados en los registros de los entierros anteriores, y el equipo de demolición se encontraba con prisa de seguir rompiendo cimientos, lo único que pudimos hacer fue recuperar los huesos que los obreros habían ya levantado. Se trataba de un adulto.

Notamos que el cráneo fue afectado por la colocación de un horcón relacionado con la construcción del aljibe.

6.2.13 Subestructuras

Una serie de estructuras menores estaba dispersada en todo el terreno. Fueron registradas de diversas maneras: a veces simplemente anotadas en un plano general (plano 1), otras detalladamente dibujadas o fotografiadas.

6.2.13.1 Bóveda Francesa

Durante la liberación de la base de la columna n° 16, notamos que se encontraba rodeada de muros, en una especie de bóveda surterránea. Estaba hecha con todo tipo de escombros de construcción: ladrillos rojos y blancos, fragmentos de tapias de todos los colores y consistencias, piedras variadas, etc., todo lo cual aglutinado con un mortero blanco, con muy alto contenido de cal, recordándonos el sistema francés de construcción. Por estas razones la llamamos bóveda francesa.

Sólo encontramos los muros norte y oeste. Su construcción afectó en parte el cimiento del muro medianero (plano 1). Pues

la ausencia de los otros dos se debería a la excavación previa a la colocación de la columna de concreto.

Era de pequeñas dimensiones: 1.80 m. de largo con 1.60 m. de ancho y apenas 1.20 de alto, desde el fondo hasta el arranque de la bóveda en cañón que la remataba (plano 4, perfil 3 y lám. XVII).

Su función nos es un poco extraña. Sus delgadas paredes - 15 cm. cuando mucho - y la poca consistencia de su mortero no permiten usarla como un aljibe. Tal vez sirviera para almacenar algunas provisiones, y si realmente tiene relación con esta cultura, por que no, una cava para vinos.

Obviamente fue construida durante la intervención francesa, en el segundo cuarto del siglo pasado.

6.2.13.2 Piletas y Bases de Maquinaria

En todo el terreno, y siempre al interior de la estructura, sea dentro de la casa original o en sus ampliaciones posteriores, apareció una gran cantidad de lo que hemos llamado "piletas", por sus características formas. (plano 1).

Algunas pudieran haber contenido agua como la que encontramos en la L 4, o la alargada en las unidades H 1, 2 y 3 que, curiosamente, parece estar alineada con las losetas ennegrecidas en el pavimento del patio, las que están en los cuadros H 5 a 7.

El uso de las demás puede ser muy diverso, pero muy probablemente se tratan de oquedades para permitir los movimientos de las bielas de las múltiples maquinarias de imprenta del Listin Diario, como, tal vez, la que está en la B 6 y 7 (lám. XXXIII A), o la de la F 3 (lám. XXXIII B).

También sirvieron como fosos para el funcionamiento y mantenimiento, permitiendo explorar los equipos por debajo. Es el caso del grande que apareció al sureste del terreno, relaciona-

do con la flamante rotativa de la cual se enorgullece el periódico en 1920 (Lám. XXXIV).

Las fundidoras de tipos y las componedoras de linotipia necesitaban calderas para fundir de nuevo el plomo, como la que se halló en las B 8 y 9 (Lám. XXXV). Alrededor de ella apareció una gran cantidad de linotipos, y muchos con fragmentos de frases (véase apéndice). Dichas maquinarias necesitan de espacio y de agua para enfriarse; otro de los probables usos de estas piletas.

7. RECONSTRUCCION HISTORICA²³

Con todos estos datos arqueológicos trataremos de ensamblar una secuencia lógica y cronológica de los eventos históricos que ocurrieron en nuestro solar.²⁴

7.1 EPOCAS PRECOLOMBINAS

Con los entierros y las huellas de postes de bohíos indígenas vemos que la margen derecha de la desembocadura del río Ozama fue escenario de asentamientos de dos grupos culturales.

7.1.1 Ostionoides (700-1000 d.n.e.)

Los tres primeros entierros tienen grandes semejanzas: misma forma (flexionados, con algo de abierto), misma variedad (decúbito lateral izquierdo), misma orientación general (sureste-noroeste a sur-norte). Dos presentan (nº 2 y 3), al parecer¹⁸, la deformación craneana del tipo tabular erecto, muy popular entre los aborígenes antillanos.²⁵

Estas similitudes, solo compartidas por estos tres, los hacen candidatos a una misma pertenencia cultural, la Ostión, dada por la ofrenda del entierro nº 2.

Además parecen estar alineados, como si pertenecieran a un mismo cementerio indígena,²⁶ detrás de un asentamiento cuyo lí-

mite podría ser representado por las huellas de postes, un poco más al este, entre el n° 1 y el n° 3.

Tentativamente delimitamos el asentamiento hacia el este del terreno.²⁷ Pero datos posteriores, obtenidos de las excavaciones de la Sacristía de la Catedral Primada de América, donde descubrimos, en Mayo de este año, un entierro ostionoiide, muy similar al entierro n° 2, en todas sus características, tanto su ofrenda como la colocación de la misma, ampliaron nuestro concepto del asentamiento a uno de mayor tamaño. Pues el cementerio ostionoiide cubría una franja mucho mayor de la originalmente concebida.

7.1.2 Chicoide (Taino) -1100 a 1500 d.n.e.-


Los demás entierros no parecen tener un patrón regular, salvo el de estar concentrados hacia el centro y al oeste del terreno. Además de compartir disimilitudes generales en las variedades y en sus orientaciones, consideramos al n° 6 como diagnóstico de un conjunto perteneciente a la cultura Chicoide.

Si agregamos los dos entierros que aparecieron en el terreno de la intersección de las calles I. La Católica con El Conde, esquina noreste, y en circunstancias similares a las nuestras, engrosamos el cúmulo de datos entorno a cementerios indígenas se refiere, muy cerca de su poblado.²⁸

Es probable que para la época taina existiera:

"Una especie de costumbre convertida en tradición estuvo arraigada en casi todos los grupos culturales precolombinos que poblaron la isla de Santo Domingo, consistente en el uso del mismo cementerio a través de los siglos." 29

Pero no se trata tanto de una coincidencia de cementerios, sino la de los asentamientos. En el caso que nos ocupa, estamos sobre farrallones, frente al mar y al lado de uno de los ríos



más caudulosos de la isla: estamos expuestos a brisas que refrescan, y eliminan a los mosquitos, además de estar en tierra bastante fértil para el cultivo. Este aspecto de comodidad no se pierde con el transcurso de los siglos, ya que el hombre tiende a asentarse donde anteriormente se estableció algún grupo. Así la coincidencia de los cementerios es puramente casual y no causal.

Nuestros entierros formarían una especie de franja con los encontrados a la siguiente esquina; sumando la gran cantidad de material indígena encontrado en las excavaciones del presbiterio de la Catedral,³⁰ podemos asegurar que el asentamiento taino era también de gran tamaño.

Las fuentes, con respecto a la pertenencia política de este asentamiento indígena difieren grandemente. Según la versión tradicional, originada con Charlevoix, quien se basó en Oviedo, era del cacicazgo de Higüey, mandado por Cayacoa.³¹ Según una versión de Las Casas este mismo cacicazgo era mandado por una reina llamada Higuanaamá.³²

Para Bernardo Vega, basándose en el mapa de Andrés Morales -1516-, llamado mapa de Bolonia, la margen occidental del Ozama pertenecía al cacicazgo Caiabo, dirigido por Guarionex.³³

En fin, Las Casas en su Historia de Las Indias le adjudica este sector al mando de la reina Cathalina.³⁴

7.2 HISPANIDAD

7.2.1 Siglo XVI

El inicio de la construcción de nuestra casa está estrechamente ligado a la fundación misma de la ciudad de Santo Domingo. No obstante, Walter Palm considera que:

"Los terrenos al oeste de la Fortaleza, entre las calles de Colón e Isabel la Católica no

fueron ocupados hasta muy entrado el segundo cuarto del siglo".³⁵

El mismo autor, al referirse a la fundación de la ciudad, cita a Oviedo según el cual estaría envuelta en la huida de Miguel Díaz que descubre minas de oro de Jaina y tiene amores y refugio junto a la cacica Catalina. De ahí el adelantado Don Bartolomé funda La Nueva Isabela a la margen oriental por no quitar a la cacica Catalina y a los indios que ahí vivían.³⁶

Según las Casas ambos márgenes estaban pobladas de indígenas.³⁷

Mencionamos que nuestra casa colonial era la de Miguel de Pasamonte, Retrasando su historial en la isla podremos inferir el inicio de su construcción.

Llega a Santo Domingo en noviembre de 1508³⁸ con el título de Tesorero General de todas las islas, cubriendo el puesto vacante desde la muerte del anterior tesorero, llamado Villacorta.³⁹

Actuando como elemento de control en la administración de los intereses reales, en 1512 hay dos bandos políticos: uno entorno al gobernador Diego Colón, y otro alrededor del tesorero. En 1513 el rey cancela a Diego,⁴⁰ el cual ya se había hecho construir su imponente y muy criticado alcazar.

Con el pujante y lucrativo negocio del azúcar, Miguel de Pasamonte se embarca de lleno en la empresa.⁴¹

Luego que:

"Martin de Cambón fue tesorero real en la isla, hizo testamento, y habiendo muerto se hizo almoneda de sus bienes en 15 de abril de 1521. Había dejado por heredero a Miguel de Pasamontes".⁴²

Desde 1513, año de la destitución de Diego, hasta 1521 cuando hereda bienes, Miguel de Pasamontes se convirtió en todo un señor poderoso y acaudalado que debió de tener casa propia.

En una carta de su sobrino, Esteban de Pasamonte, fechada del 18 de mayo de 1520 dice:

"Estando en la posada nueva del dicho tesorero"⁴³

Tal vez fue construida por el maestro mayor Luis de Moya, "el luego arquitecto de la Catedral".⁴⁴

En 1513 Pasamonte había suspendido la continuación de la iglesia episcopal, año en que regresa el segundo contingente de canteros. Todavía en 1522 prevalecían situaciones que impedían que se hiciesen las iglesias, sobre todo la Catedral, y demás obras de la corona. El obispo Geraldini le acusó de defraudador porque, al parecer, capitalizaba para sí a los maestros constructores, junto con otros notables.⁴⁵

El posterior tesorero, Alonso de la Torre, escribe al rey el 24 de septiembre de 1537 especificando que:

"las casas que se tomaron a Villasante estan arrendadas y se cobran los alquileres de ellas. Aquellas parece que serán buenas para la Casa de la Moneda, por ser las mejores y más principales que las otras que están en mejor lugar... Las Casas del rey donde vivía Pasamonte estaban en la plaza mayor".⁴⁶

Esta carta nos especifica que se trataba de una casa de gran tamaño y buena hechura, que solo pudo edificarse con la intervención de especialistas. Tan bien construida que fue escogida como edificio público.

Es imponente, de dos pisos con su cara principal hacia la calle "Pasamonte", por la sucesión de este apellido en ella. Puede ser que tuviese un aspecto similar a la Casa de Francia, anterior Rentas Internas, esquina -noroeste- Conde con Las Damas; sendas puertas en la primera planta y numerosas ventanas al segundo piso, o con vías de acceso limitadas y numerosas ventanas como la Casa del Sacramento.

Para su representación escogimos esta segunda opción por ser la más lógica a una morada destinada a ser la sede de la tesorería general de las Indias.

Miguel de Pasamonte:

"Tiene en su casa ocho o diez mosas por man-
cebas públicas e de celos no consiente que
duerma hombre en su casa, aunque tiene en
ella todo el oro del rey".⁴⁷

Cita que además de sugerir una cierta seguridad en ella nos indica que, por las actividades desarrolladas, tenía que alojar una buena cantidad de personas.

Además de usar materiales de construcción del tipo mudejar (ladrillos blancos) existían algunas prácticas consideradas musulmanas, y según Walter Palm no eran raros los harenes.⁴⁸ Normal para una época post-islámica, lejos de la corte.

El tramo dando a la Isabel la Católica bien pudo tener un solo piso, como el caso de la casa esquina -noreste- Las Damas con el Conde,⁴⁹ o de dos pisos ya que sus cimientos son idénticos a los de la casa principal, pudiendo soportar este peso estructural y alejar tantas mosas.

Aunque no tenemos datos arqueológicos para ello, esta ala pudo tener una abertura al patio con una arcada, como su homóloga la Casa del Sacramento.⁵⁰

La escalera pudo estar al extremo izquierdo de esta prolongación, pero es también factible en el último cuarto a la izquierda de la segunda crujía de la casa principal, la pieza más pequeña de todas.

El piso de la casa y del patio era de cal compactada, y este estaba rematado al noreste por el pozo medianero, con el muro divisorio haciendo un curioso recodo. Al extremo este del pasillo había un muro medianero relacionado con la llamada Casa de Diego Caballero.

7.2.2 Siglo XVII

Nuestra casa debe haber sufrido algunas transformaciones menores en su estructura: abriendo o cerrando puertas y ventanas. Por otra parte es bien sabido que este siglo

fue uno de las mayores vicisitudes para la colonia y para la ciudad primada de América.

" La arquitectura de la Plaza Mayor, se perdió en el terremoto de 1673. Las casas edificadas en los primeros años por el escribano Francisco Tostado eran "El mayor adorno de aquella ciudad por ser hecha en quadro de hermosa fabrica, y arquitectura, y con portales todas las casas y oy [1691] no se ven en ella sino ruinas cubiertas de árboles". Es decir que la plaza... tenía a los tres lados unas casas con pórticos (portales), como los conservan las restauraciones del Palacio del Consejo Municipal y el que fué de Borgellá, hoy Senado de la República".⁵¹

Es probable entonces que nuestra casa tuviese dichos portales y que los haya perdido en los innumerables terremotos del siglo, ya que más adelante Walter Palm cita que solo quedaban en pie la carcel y otras dos casas,⁵² muy probablemente las dos que arriba menciona.

Vicisitudes que empiezan desde el terrible terremoto que duro cuarenta días en 1615, hasta el casi juicio final de 1751 con terremotos que duraron del 18 de octubre al 21 de diciembre.⁵³

7.2.3 Siglo XVIII

Es seguramente después de la mitad del siglo que la casa cobra vida de nuevo con varias transformaciones. La mayoría de las piezas de la casa principal reciben un pavimento de losetas, se hace el aljibe y se recubre el patio con un pavimento igual que al interior de la casa. Se elabora el sistema de captación de aguas.

Ya las letrinas se hacen con más frecuencias, una para la casa y otra para el segundo vecino que construye su morada. El vecino inmediato hace su martillo y el terreno tiene nuevas subdivisiones.

Al parecer el patrón urbano originalmente semi disperso, con importantes construcciones en las intersecciones para deli-

mitar las cuadras, y algunas más céntricas dentro de las manzanas, todas rodeadas de amplios solares. Posteriormente en el resurgir de la colonia, en el siglo XVIII y hasta finales del mismo se construyen más casas, además de arreglar las dañadas, terminando de cerrar las manzanas.

7.3 REPUBLICANO

7.3.1 Siglo XIX

Durante la primera mitad de este siglo nuestra edificación no parece haber sido objeto de muchas transformaciones, salvo por una bóveda hecha durante la intervención francesa.

Seguramente que a raíz de otra serie de terremotos, del 7 de mayo al 21 de julio de 1842, la casa empieza a sufrir una gran cantidad de transformaciones, y aún más desde su ocupación por Arturo J. Pellerano Alfau y la fundación del periódico el Listin, en 1889.

Se ensancho la crujía del ala norte haciendo un nuevo muro un poco más al este. Posteriormente se le agrega una crujía más cubriendo el aljibe y tomando espacio al patio. La punta norte del martillo del vecino parece haber mostrado sus primeros signos de debilidad y se refuerza. Se hacen otras letrinas.

En fin si la casa no tuviese muchas puertas, se transforman las ventanas en múltiples vías de acceso, y la arcada original recibe puertas.

7.3.2 Siglo XX

El pujante éxito del periódico hace que más maquinarias aún entran en la casa; la sala principal se ve reducida para ampliar la pieza contigua del este.⁵⁴ En la crujía norte otras máquinas vienen a transformar su división interna con la eliminación de un muro divisorio. Lo mismo pasa al este de la

casa principal para alojar una nueva rotativa (1919).

En la pieza esquinera encontramos una papelería, y en la segunda planta se encuentra el consulado de los Estados Unidos durante su intervención (véase la cara interna de la carátula posterior).

Basándonos en el plano catastral del 12 de noviembre de 1940 el área reclamado por la sucesión Pellerano Alfau es de 924 m^2 81 dm^2 . Es mucho más amplio que el terreno que trabajamos y solo se entiende si agregamos el solar del segundo vecino, la n° 3 de la Pellerano Alfau. De los tres terrenos solo el nuestro y el vecino inmediato tienen direcciones, mientras que para el segundo vecino las anotaciones estipulan patio y mampostería.

Es decir que el periódico creció hasta ocupar también la estructura siguiente, abrazando a la n° 3 de la calle Pellerano Alfau, mientras el patio sigue reduciéndose considerablemente, rodeado de varios anexos, lo unos con muros de cemento (al norte) y otros de madera (al este) cubriendo la casi totalidad del pasillo noreste.

La historia subsecuente ha sido ya relatada al principio.

Lo interesante es que pese a las múltiples intervenciones de la estructura, cada transformación se hizo como entre los elementos anteriores; es el caso de los entierros indígenas rodeados de cimientos coloniales, y el de las columnas de concreto, dentro de cada pieza. Para reconocerlas, sin embargo se tuvo que realizar científicamente las excavaciones.

8. RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que podemos hacer aquí son de índoles generales, ya que la restauración y conservación de la estructura son inexistentes.

8.1 INVESTIGACIONES

8.1.1 Arqueológicas

En casos como este, cuando se sabe de antemano de la eliminación total de los vestigios históricos, hay que apelar a la arqueología con mucha más antelación para que pueda investigar, en lugar de recurrir a ella para que rescate los objetos materiales que puedan aparecer.

Nunca se debe desestimar el potencial arqueológico de un solar en la zona colonial de Santo Domingo, y menos uno tan céntrico.

Con suficiente tiempo, y menos presiones, se hubieran liberado todos los cimientos originales de la casa colonial, y así entenderla con mucha más certeza. Estos hubieran podido servir de base para el diseño de una nueva edificación, tal vez más armónica para con el entorno y no repetir chocantes agresiones al sector, como el actual edificio de la Escuela Nacional de Bellas Artes, esquina Conde con Isabel la Católica.

De igual manera se hubiera podido recuperar todo el material cultural de cada una de las letrinas y de los hoyos de basura, y no solamente de algunos como hicimos.

Las excavaciones arqueológicas no son más que el inicio de sus labores científicas. Es simplemente la recopilación de sus datos. Es cuando el arqueólogo deja el campo que empieza realmente a investigar.

Siempre será insuficiente presupuestar y prever únicamente la fase de excavación para involucrar a la arqueología en el proceso de restauración de la ciudad colonial. Hay que incluir obligatoriamente suficientes fondos para que se estudien los materiales culturales y se procesen los datos registrados.

Sorprendentemente la relación proporcional del trabajo de gabinete con respecto al campo puede resultar de hasta un 500 %

sino más, dependiendo de la cantidad de materiales encontrados

Si bien los arquitectos conservadores se sienten satisfechos con los resultados estructurales inmediatos, para la arqueología terminar ahí es abortar un proyecto investigativo que mejor no empezará. De esta manera se imposibilita toda reconstitución histórica del inmueble, debilitando grandemente una acuciosa restauración. Es sencillamente destruir sistemáticamente toda posibilidad de reconstrucción histórica de la Nación.

Felizmente y gracias a las preocupaciones del arq. Kidd, quien gestionó la obtención de fondos para el análisis del material que aquí recuperamos, estamos por vez primera haciendo el procesamiento de los objetos hallados. De estos muchos son completos y pueden ser restaurados.

Recomendamos que se contemple la posibilidad de restaurarlas.

8.1.2 Históricos

En la arqueología colonial, contrariamente a la prehistórica o la indígena, hay una muy estrecha relación con la historia.

Al igual que se debería de prever el seguimiento de las fases investigativas de la arqueología, hay que proveer también de un presupuesto a los estudios históricos de los inmuebles intervenidos.

Durante nuestras intervenciones mucha falta hicieron los datos históricos, y todavía faltan enormemente para comprender varios de los elementos hallados. En realidad al primero que hay que avisar en una intervención colonial es al historiador quien proporciona datos al arqueólogo que a su vez recomienda al restaurador.

Cada especialista cumple su función, y si bien el arqueólogo puede hacer investigaciones históricas y documentales, el tiempo que dedica a ello no lo dedica a su propia especialidad.

Para ilustrar lo dicho, la fotografía que presentamos en la cara interna de la carátula posterior, la encontramos en mayo pasado, ya hechos los planos, elaboradas las láminas y su secuencia. Pues tuvimos que cambiar nuestra concepción de la casa, corregir planos (plano 5) y acomodarla en el informe. De seguro que datos posteriores negarán muchas aceveraciones que planteamos aquí.

Así reconstruimos la historia entre enmiendas y remiendos, cuando puede hacerse coherentemente.


Solo un historiador, o por lo menos un documentalista, podría retrasar, por ejemplo, el diario específico al cual podrían pertenecer los linotipos que presentamos en apéndice, y fechar al día este descubrimiento. De igual manera el Listin puede proporcionar una cantidad infinita de datos para completar substan-cialmente la historia de la casa en sus últimos cien años.

Recomendamos que se patrocine un estudio histórico del inmueble para completar y comprobar o no nuestro informe.

8.2 SALVAGUARDIA

Es un deber, más que ético sino de la humanidad -como el patrimonio-, no solo del arqueólogo pero también de todos los responsables involucrados proteger y conservar los materiales recuperados de excavaciones arqueológicas, para generaciones futuras y para venideros estudios más sofisticados y más precisos.

No nos referimos a las bonitas piezas completas que pueden exhibirse en museos, sino al material bruto con que se reconstru-ye la verdadera historia: insignificantes e innumerables tiestos, pedazos de vidrio, huesos rotos, hierros oxidados y bronces empañados son, al igual que los edificios de los cuales fueron sa-cados, monumentos nacionales y como tales hay que protegerlos.



Es inconcebible que materiales arqueológicos como los que se obtuvieron de las excavaciones del tramo de El Conde, entre Las Damas e Isabel la Católica vayan apiñándose en viejas casas coloniales que esperan ser restauradas: se pierden las etiquetas de las fundas que alimentan a los ratones, se desfondan cajas de cartón empapado convirtiendo el todo en una masa informe de materiales ya sin referencias algunas de sus procedencias y con una completa imposibilidad en cuanto a reconstrucción histórica se refiere.

Es también síntoma de la falta de seguimiento a los distintos pasos de la ciencia arqueológica.

Recomendamos que los materiales arqueológicos procedentes del rescate de este solar sean debidamente conservados, en un lugar seco, almacenados y ordenados en estanterías amplias para permitir un fácil manejo y acceso para los demás investigadores.

N O T A S

- 1.- Según la codificación del Catastro Nacional, en 1940. También anotado como "Antiguo D. C. N° 26.
- 2.- Rubio, 1979: 9
- 3.- Véase Pérez M., 1980: capítulo 4
- 4.- Rubio en Pérez M., 1980: 219
- 5.- Libro Azul, 1976: 111
- 6.- Una muy acertada decisión sin la cual el entorno de la plaza y de la Catedral se habra dañado irremediablemente, o a muy altos costos, para una nación tan necesitada.
- 7.- De ahí nuestras siglas: Parqueo Pellerano Alfau. Nos sirvieron de identificación para todas las etiquetas, al marcado del material, etc.
- 8.- Ello evidencia que este piso fue planificado después de las columnas, ya con una estructura abierta a la intemperie.
- 9.- Que ahora memorizo: " Aquí no hay que investigar tanto, es como el parqueo del Conde [esquina noreste con I. la Católica], son muros sin sentido. No te preocupes tanto, eso es fácil y rápido". Así nos dijo un importante dirigente oficial de la cultura. Reflexión que, además de evidenciar un profundo desconocimiento del potencial de la arqueología, denota una desconfianza hacia su capacidad. Obviamos, por ahora el papel que se espera de ella en la reconstrucción histórica de la Nación.
- 10.- Usamos el abecedario internacional, sin Ch, Ll, Ñ, Rr, y eliminando la I y la O que pueden confundirse con números.
- 11.- Entendemos por superficie a la capa inmediatamente debajo del piso de concreto. Por lo general, es de caliche compactado que sirvió para uniformizar una base. Es de espesor muy variable.
- 12.- Para acelerar el proceso de investigación, decidimos trabajar únicamente la mitad de cada uno de los cuadros de la trinchera. También separamos el material cultural en estratos arbitrarios (capas métricas) de 25 cm. de espesor c/u.
- 13.- La capacidad de este reservorio metálico de Ø 1.64 m. y 3.70 de largo era de 7,816 lts. o sea 2,065 gal.

- 14.- Su forma ovalada podría sugerir una noria, pero los elementos circundantes, aquí simples muros, sin el adicional y forzoso sistema de canalización, con: piletas, compuertas y canaletas, como ocurre en la N° 53 del Conde, está ahora totalmente ausente.
- 15.- Pérez M., 1980: 174 y Palm 1955, I: 90
- 16.- Palm 1955, I: 150
- 17.- Palm 1955, I: 152
- 18.- Sujeto a análisis posteriores
- 19.- La numeración de los elementos se hace en función de la sucesión de sus apariciones, y no en relación a su secuencia cronológica.
- 20.- Para la descripción de los entierros, tenga desdoblado el plano 2 y véase el cuadro sinóptico de los mismos.
- 21.- Fácil desprendimiento de las epífisis, en particular del radio -cerca de los 15 años-. Véase Brothwell, Don R., 1963 Digging up Bones, British Museum of Natural History, London, pp. 60, vig. 25.
- 22.- Morbán 1979:85
- 23.- Siga la secuencia de este capítulo con el plano 5 desdoblado.
- 24.- Esta reconstrucción histórica se hizo con el apoyo de una investigación histórica mínima, sin pretender que sea exhaustiva, para darle sostén documental.
- 25.- Tabío 1966: 143-144 y Herrera 1946: 121 , entre otros.
- 26.- Morbán 1979:88 dice: " lo cierto es que en los terrenos llanos...ellos enterraron sus muertos siguiendo un orden lineal semejante a una trinchera recta, y localizando un enterramiento en un cementerio debe seguirse las excavaciones en orden lineal para conseguir otros".
- 27.- En el plano 5 la forma de las casas y sus distribuciones son simplemente ilustrativas.
- 28.- Para fines prácticos representamos, en el plano 5, el asentamiento taino con los clásicos dos tipos de casas que ilustra Oviedo, sin datos reales en cuanto a sus distribuciones.
- 29.- Morbán 1979: 96
- 30.- Aunque mucho de este material no es más que uno de relleno.
- 31.- Vega 1980: 7
- 32.- Vega 1980: 13

- 33.- Vega 1980: 25
- 34.- Las Casas 1981, III: 394
- 35.- Palm 1955, I: 82
- 36.- Palm 1955, I: 56-57
- 37.- Palm 1955, I: 57
- 38.- Las Casas 1981, II: 345-346
- 39.- Las Casas 1981, II: 342
- 40.- Moya Pons 1978: 26
- 41.- Moya Pons 1978: 32
- 42.- Utrera 1983, VI: 143
- 43.- Rubio 1978:31
- 44.- Palm 1955, I: 88
- 45.- Palm 1955, II: 29
- 46.- Utrera 1979, IV: 196
- 47.- Palm 1955, I: 28
- 48.- Ibidem nota 104
- 49.- Dicho sea de paso esta casa se parece enormemente a la nuestra y fue también sede del nacimiento de otro periódico de tradición nacional: El Caribe. En su interior presenta piletas idénticas a las que encontramos.
- 50.- Y que nos sirvió de modelo en nuestra ilustración.
- 51.- Palm 1955, I: 154
- 52.- Palm 1955, I: 125-126
- 53.- Palm 1955, I: 126 y su cuadro sinóptico de vicisitudes
- 54.- Observe la fotografía derecha de la lámina XXXIV A, detrás de la arcada.

B I B L I O G R A F I A

Herrera Fritot, Réne & Leroy Youmans

- 1946 La Caleta joya arqueológica antillana
ed. El Siglo XX, La Habana

Las Casas, Fray Bartolomé de

- 1981 Historia de las Indias tres tomos
ed. Fondo de Cultura Económica, México

El Libro Azul

- 1920 Una reedición de la U.A.S.D., Colección Historia
y Sociedad N° 25, Santo Domingo 1976

Morbén Laucer, Fernando

- 1979 Ritos funerarios, acción del fuego y medio ambiente
en las osamentas precolombinas Ed. Taller, Santo Do-
mingo.

Moya Pons, Frank

- 1978 Manual de historia dominicana
Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, R.D.

Palm, Erwin Walter

- 1955 Los monumentos arquitectónicos de la Española
Editora de Santo Domingo, R.D. 1984

Paniagua, José Ramón

- 1985 Vocabulario básico de arquitectura
Ed. Catedra S.A., Madrid

Pérez Montas, Eugenio

- 1980 Casas Coloniales
Museo de Las Casas Reales, Santo Domingo, R.D.

Rubio, Fray Vicente

- 1978 Datos para la historia de los orígenes de la ciudad
de Santo Domingo, Fundación García-Arévalo, Inc.
Santo Domingo, R.D.

Rubio, Fray Vicente

- 1979 Las casas moradas del secretario Diego Caballero
Fundación García-Arévalo, Inc., Santo Domingo, R.D.

Tabío, Ernesto E. & Rey, Estella

- 1976 Prehistoria de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales,
ciudad de La Habana, Cuba, 1979

Utrera, Fray Cipriano de

- 1978-1983 Noticias históricas de Santo Domingo VI Tomos
Fundación Rodríguez Demorizi vols. III, V, IX, XI,
XIV y XV respectivamente. Ed. Taller, Santo Domingo
R. D.

Vega, Bernardo

- 1980 Los cacicazgos de la Hispaniola, Museo del Hombre
Dominicano, Santo Domingo, R. D.
- 1981 Imágenes de ayer, Fundación Cultural Dominicana,
Ed. Corripio CxA, Santo Domingo, R. D.

Veloz Maggiolo, Marcio

- 1972 Arqueología prehistórica de Santo Domingo
McGraw-Hill Ltd, Singapore

P I E S D E G R A B A D O

Lámina I

Vista aerea de la ciudad de Santo Domingo en 1920. En círculo está el emplazamiento urbano de nuestro solar; nótese que la edificación tiene dos plantas. (Tomada del Libro Azul, UASD 1976, p.1)

Lámina II

Aspecto general del solar durante las excavaciones arqueológicas y la demolición de las columnas del parqueo. Al centro izquierdo apreciamos las basas de las arcadas originales; a la derecha, detrás de la carretilla, la clave, rota, de la bóveda del aljibe.

Lámina III

Distintos niveles de acumulación de basura dentro de hoyos hechos originalmente para extracción de tierra barrosa para la hechura de tapia.

- A) Al inicio del hoyo 1 aparecieron fragmentos de cerámica y un cráneo de res.
- B) Un poco más profundo, definiéndose el contorno del hoyo, con dos partes de una ánfora rota.
- C) Al fondo, restos alimenticios, tejas curvas, bacín fragmentado y tiestos diversos.

Todo el material es del s. XVIII.

Lámina IV

Vista general de los hoyos para extracción de materia prima, una vez vaciados de sus rellenos.

- A) Vista hacia el oeste, compare con Lám. III B.
- B) Vista hacia el este, compare con Lám. III C.

Lámina V

Aspecto general del piso del patio, s. XVIII, con ladrillos ordenados en "opus spicatum", o en "cartabón". (Véase planos 1 y 3).

Lámina VI

Detalle del piso del patio con ladrillos ennegrecidos y una especie de base de cemento rodeada de varios clavos: probablemente la base de alguna maquinaria de imprenta.

Lámina VII

Aspecto general de la estratigrafía en el patio.

Lámina VIII

Detalle estratigráfico del patio: a) Acumulación paulatina resultando del uso y vida de la estructura original.

b) Relleno de tierra gravosa y calichosa alrededor del enjute del aljibe.

- 1.- Base de argamasa para el pavimento del patio.
- 2.- Pavimiento de ladrillos.
- 3.- Proceso de vida y acumulo sobre el pavimento.
- 4.- Escombros de la destrucción de la casa.
- 5.- Base calichosa para el piso de cemento del parqueo.

En punteado, la proyección del nivel del piso de cemento.

Lámina IX

Huella de un piso interno con marcas de sus ladrillos en la argamasa de base. (Véase planos 1 y 3 en B6 y C6).

Lámina X

Detalles estructurales: huellas de piso y puerta.

- A) Huellas del piso interno con las marcas de sus ladrillos. Al segundo plano, a la derecha, el rectángulo blanco corresponde al quicio de cal de una puerta interna (planos 1 y 3 en C5).
- B) El mismo sector con mayor acercamiento y un poco más excavado, mostrando arreglos posteriores sobre el mismo piso.

Lámina XI

Huella de otra puerta interna, similar a la anterior, con quicio de cal y un poco más destruido. A la izquierda ladrillos puestos de canto. (Plano 1 en C2).

Lámina XII

Otra huella de puerta: A) Vista general de la típica marca del quicio de cal y un pernio de hierro, a la derecha del indicador de norte. (Plano 1 en D3-E3).

B) Acercamiento al pernio "in situ."

Lámina XIII

Arcada: A) Vista de conjunto de las tres bases de la arcada del patio original y el alineamiento de ladrillos blancos a manera de quicio. Entre las dos bases en segundo plano otro quicio de cal.

- B) Acercamiento a la basa en E4 y F4, detallando la hechura de estas basas con ladrillos blancos. La flecha indice un pernio de hierro in situ. En una época esta arcada se cerraba con puertas.

Lámina XIV

- Cimientos: A) Del muro medianero con el vecino al este; el de la Pellerano Alfau n° 3A.
 B) De un muro de división interna, en la C7.

Lámina XV

- Cimientos: A) De la punta del "martillo" de la casa vecina, la del este, en el "estrangulamiento" de nuestro pasillo noreste. A la derecha, punta del muro medianero, a la izquierda fin del martillo.
 B) A mediados de nuestro pasillo noreste, lado sur; en el centro cimientos del muro medianero de las casas 3 y 3A de la Pellerano Alfau.

Lámina XVI

- Cimientos: A) Muro norte del pasillo noreste, aquí en el cuadro P18
 B) Mismo muro, en la unidad P14. Nótese la diferencia de los cimientos del mismo muro indicando distintas etapas de su construcción.

Lámina XVII

- Bóveda "francesa": A) Muro Norte
 B) Muro Oeste

Lámina XVIII

- Cimientos de muros divisorios: A) Del pasillo con el solar, unidades M, N y P 14
 B) Del fondo del pasillo con la llamada casa de Don Diego Caballero, unidades P, N, M y L 21.

Lámina XIX

Huellas de postes de viviendas indígenas, en unidades M 14 y 15.

Lámina XX

Entierro n°. 1

Lámina XXI

- Entierro n°. 2: A) Vista general del entierro en planta.
 B) Vista lateral destacándose la olla ostionóide puesta de ofrenda. A la derecha, algunos huesos de extremidades inferiores de un entierro anterior.

Lámina XXII

Entierro 2: A) Otro ángulo del mismo entierro, permitiendo apreciar la deformación craneana de tipo tabular erecta.

B) El entierro 2A, después de levantar el entierro 2 en su casi totalidad.

Lámina XXIII

Entierros indígenas: A) Entierro 3, bastante completo pero perturbado por la base de una columna, a la izquierda, y una cloaca de cerámica hacia abajo. Aquí también podemos apreciar una probable deformación craneana del tipo tabular erecta.

B) Entierro 4 bastante incompleto, perturbado por los cimientos de la casa colonial, arriba y a la derecha.

C) Entierro 5, muy incompleto, también perturbado por los cimientos de la casa colonial, arriba y a la izquierda.

Lámina XXIV

Entierro n° 6: A) Aspecto general del entierro de un feto en una olla del tipo chicoïde (Taino).

B) Mayor acercamiento del mismo, y en "planta", para apreciar mejor los huesillos del feto.

Lámina XXV

Entierro n° 7 igualmente perturbado por cimientos coloniales, a la derecha, y por excavaciones del equipo de demolición, hacia la izquierda.

Lámina XXVI

Entierro n° 8

Lámina XXVII

Canaleta de alimentación de agua. A) En la excavación hecha alrededor de la columna n° 6, a la izquierda, arriba de la pizarra. A la derecha tenemos una especie de sistema de contención del vaciado de concreto para reforzar la pilastra n° 21 (Véase plano 1).

B) Otro aspecto en corte de la misma canaleta, en el perfil oeste de la unidad M6.

C) Al perfil oeste de la unidad M3.

Lámina XXVIII

Vista superior del sistema de alimentación en agua del pozo. En punteado la trayectoria de la canaleta, del cuadro M6 al pozo en la unidad M2.

Lámina XXIX

Rebose del aljibe, en el cuadro L7, hecho de tejas curvas de cerámica blanca, de tradición mudéjar, o de procedencia española. Vista superior.

Lámina XXX

Rebose del aljibe visto de perfil, viendo hacia el oeste.

Lámina XXXI

Letrinas: A) Letrina nº 1 en el rincón noreste del pasillo: s. XIX

B) Letrina nº 2 casi debajo del baño del parqueo: s. XX principios.

Lámina XXXII

Letrinas: A) Letrina nº 5, s. XVIII

B) Letrina nº 3, s. XIX

Lámina XXXIII

Sub-estructuras, "piletas". A) Una especie de pileta relacionada con maquinaria de imprenta para el Listin Diario, aquí en las unidades A y B5.

B) Otra especie de pileta, esta vez en la unidad F3.

Lámina XXXIV

Sub-estructuras del Listin Diario. A) Tres tomas del interior de las dependencias iniciales del periódico "El Listin Diario". En particular la foto inferior en donde se nos presenta la recién adquirida rotativa, según se especifica en el Libro Azul, p. 111.

B) Emplazamiento de la misma rotativa a raíz de nuestras investigaciones. Aquí en las unidades A, B y C de las 10 y 11.

Lámina XXXV

De los últimos hallazgos, una caldera también relacionada con maquinarias de imprenta, linotipia, en los cuadros B8 y B9.

Carátula posterior, cara interna: "Oficina del Listin Diario, en la Isabel la Católica, esquina Pellerano Alfau (detrás de la Catedral). El consulado americano se encuentra en el segundo piso custodiado por un militar de ese país (1916)". Del Museo de Historia Natural, New York

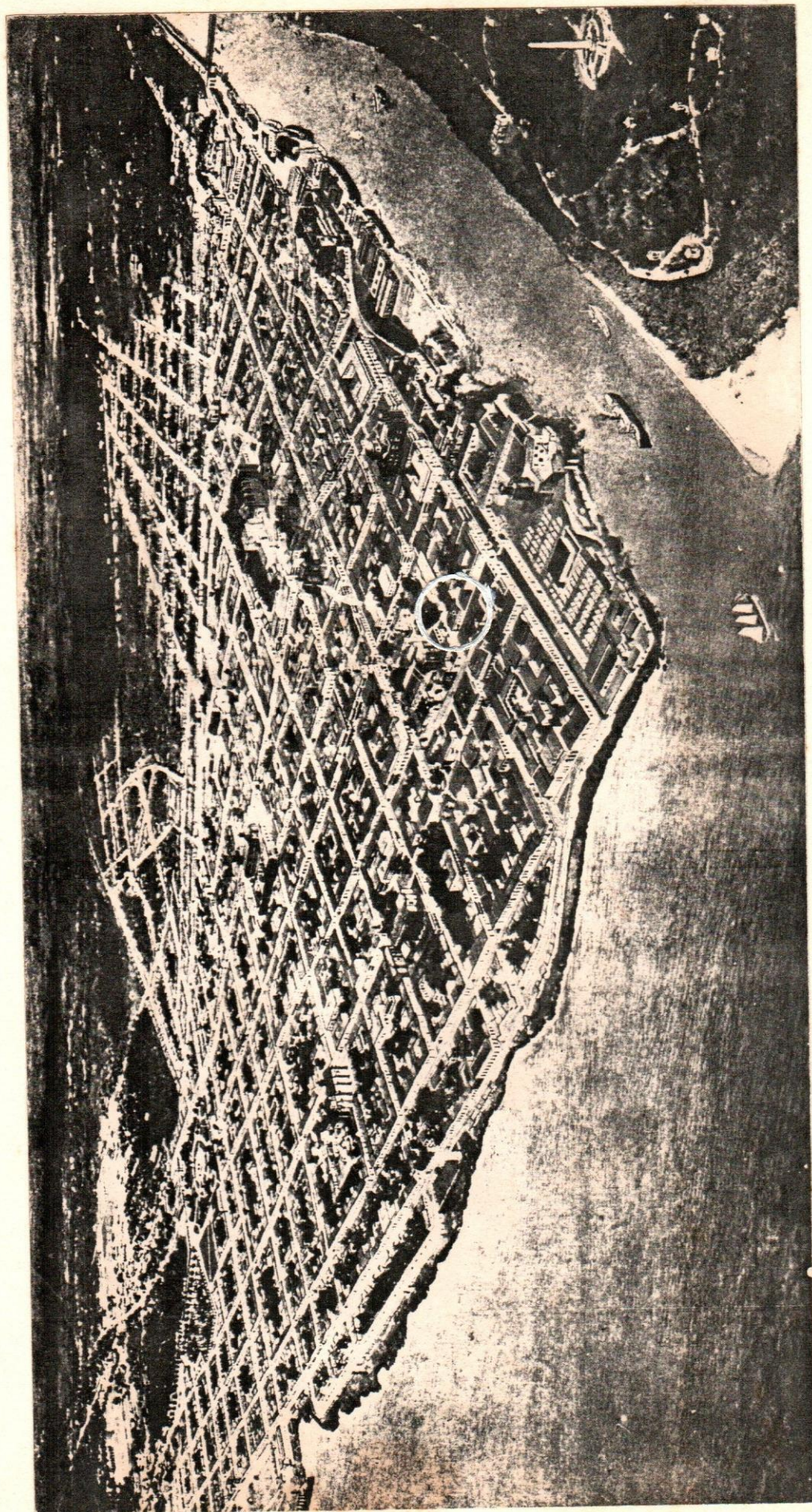
Tomada de Vega, B. 1981: foto 35



Láminas



Lámino I



L ó m i n o 11





A



B



C



A



B





L á m i n a

V I





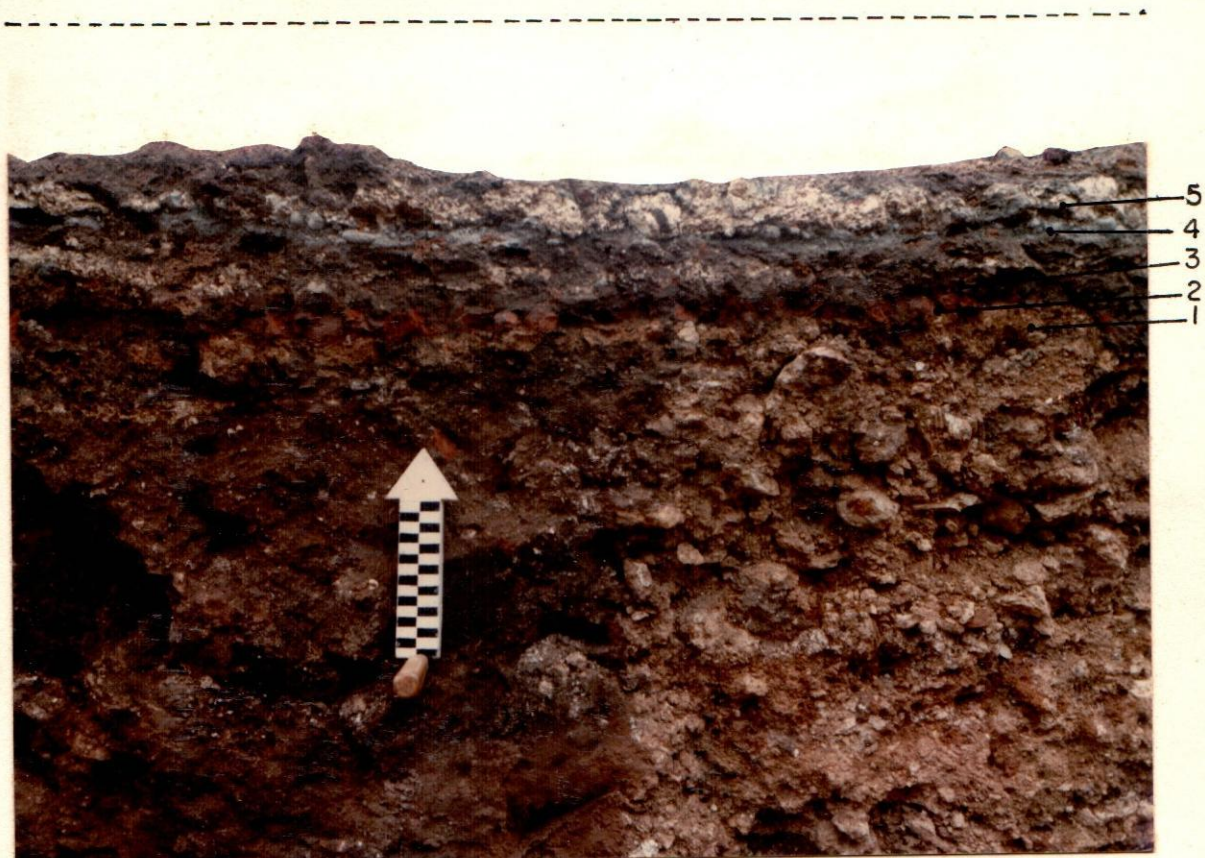
Lámina

VII





Lámina VIII



a) b)



Lámina

IX





A



B

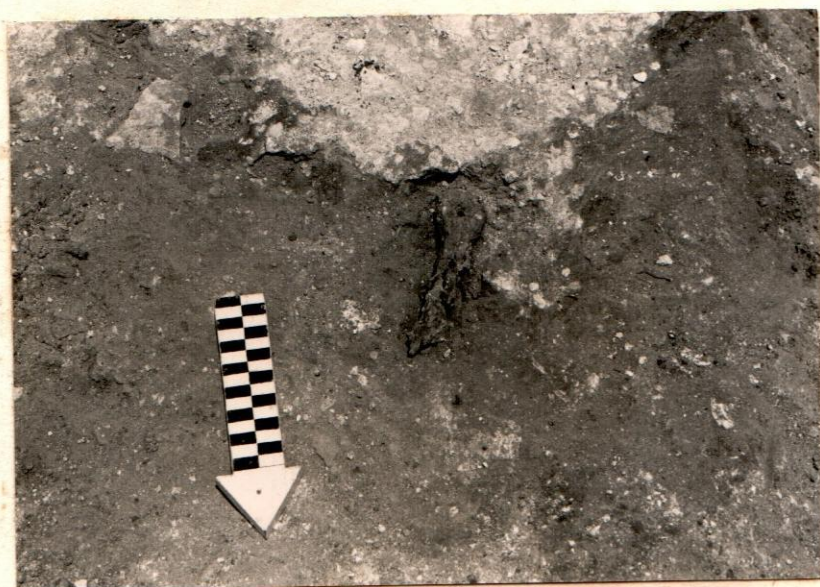


Lámina XI





A



B



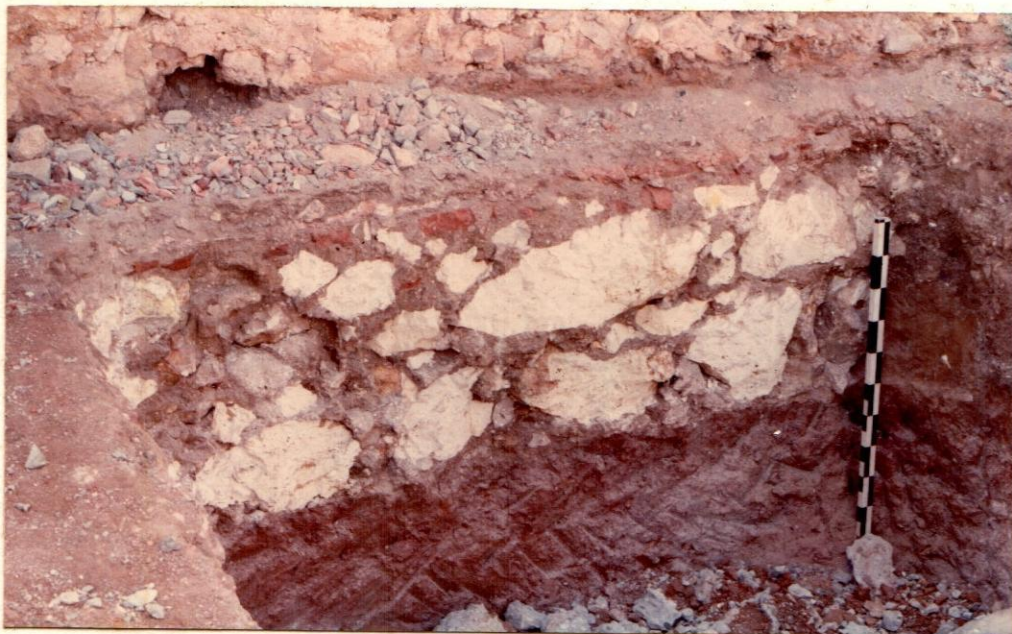
A



B



Lámina XIV



A



B



Lámina XV



A



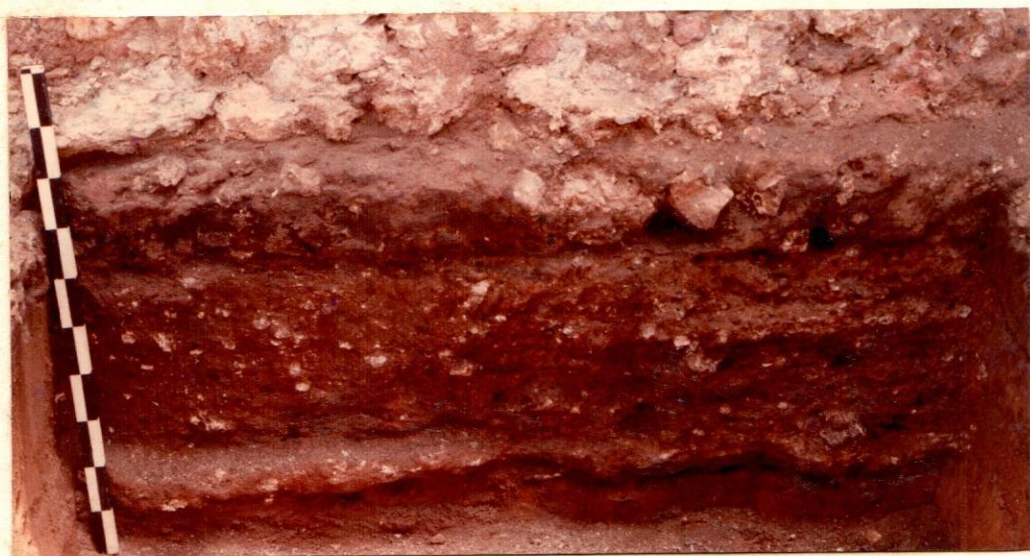
B



Lámina XVI



A



B



Lámina XVII



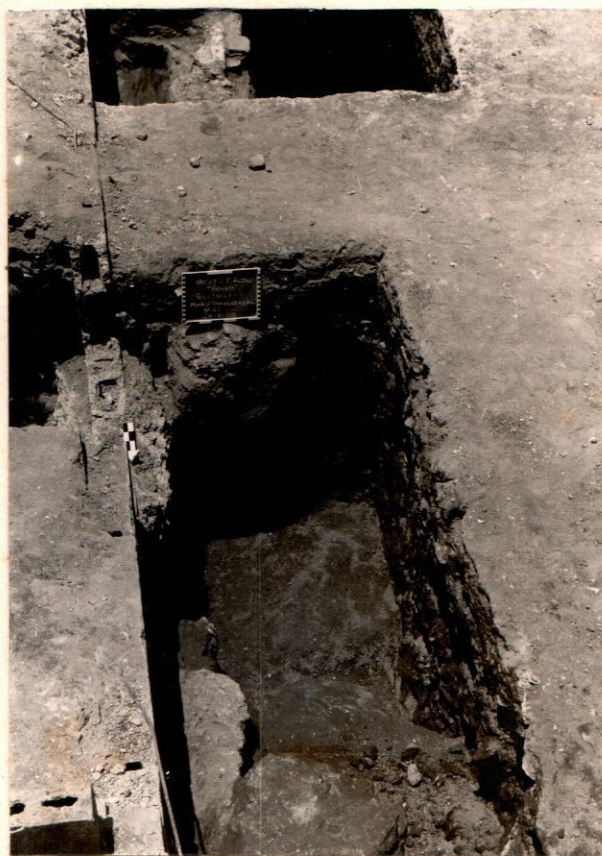
A



B



A



B

Lámina XIX





Lámina

XX





A



B



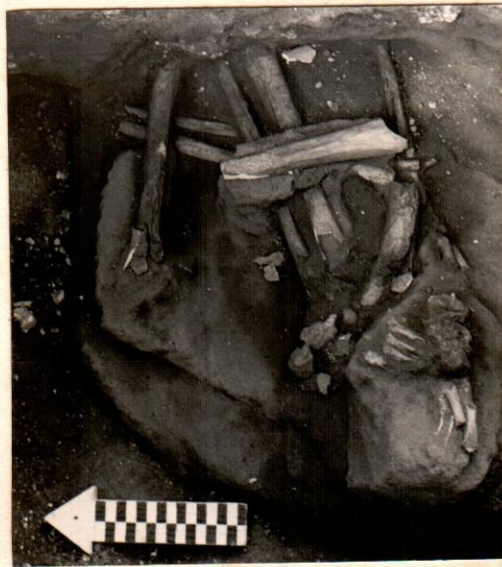
A



B



A



B



C



Lámina X XIV



A



B



L á m i n a X X V





Lámina

XXVI

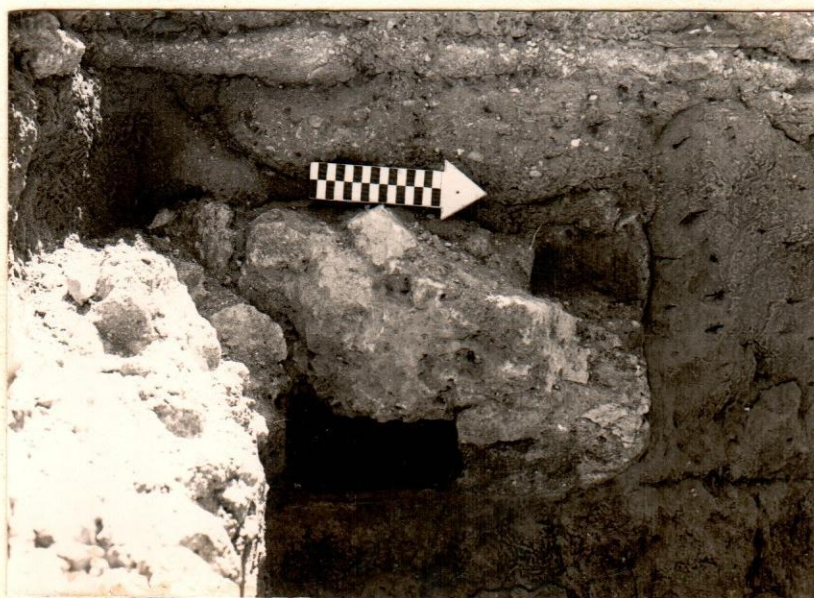




A



B



C



Lámina XXVIII







Lámina XXX





A



B



A



B



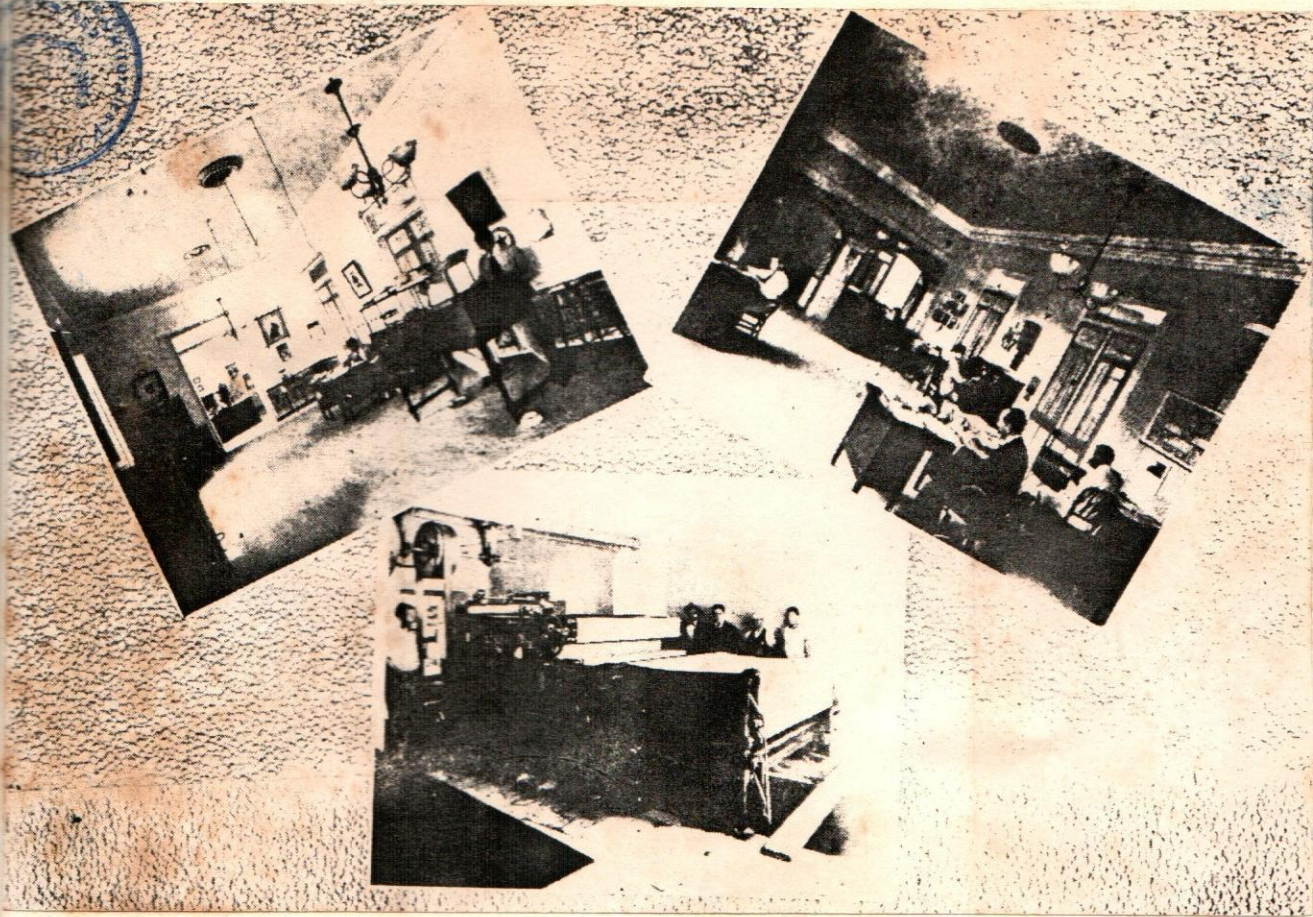
Lámina XXX III



A



B



A



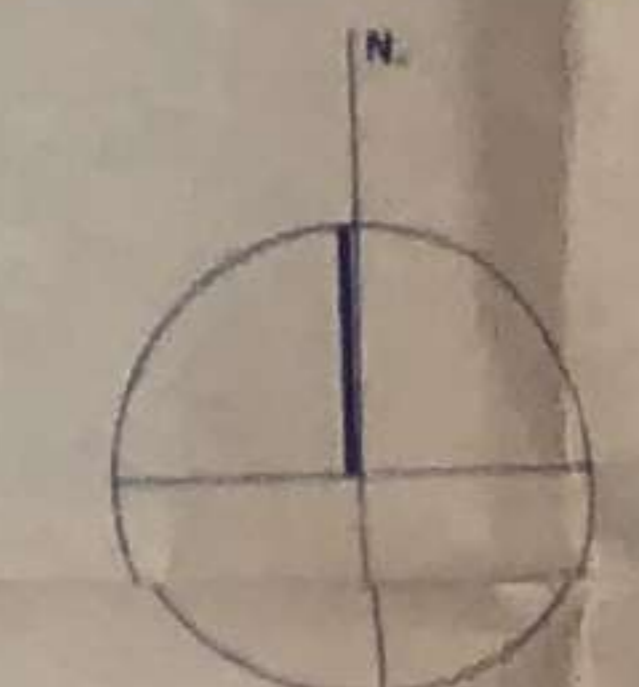
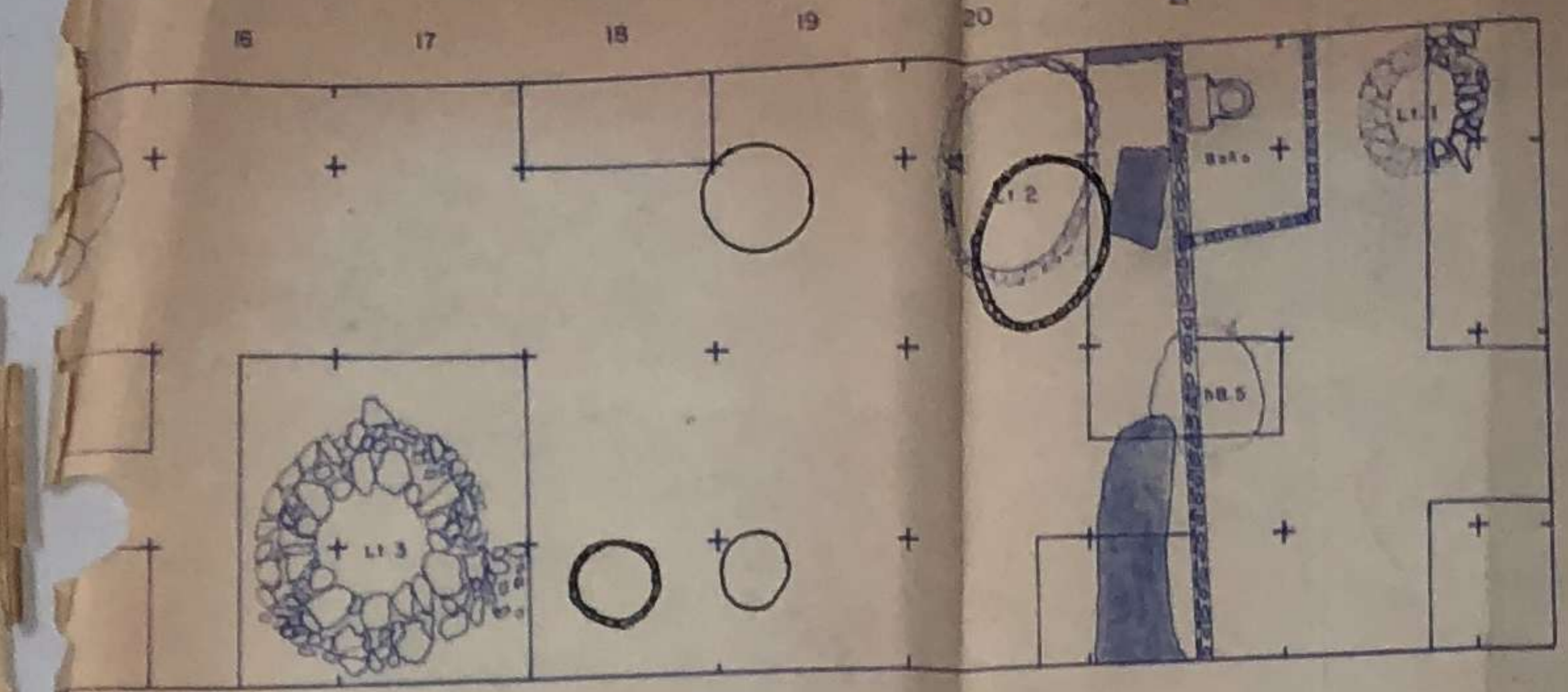
B



Lámina

XXXV





LEYENDA

- + Intersección de cuerdas
- Área investigada intensivamente (más de 25 cm de profundidad)
- Área investigada extensivamente (menos de 25 cm de profundidad)
- Cimientos subsiguientes (de distintos niveles)
- Cánelata
- Estructura de granza
- Plano
- Ladrillo o loseta
- Huella de losetas en aljofarado
- Entrada y su numeración
- Cuadro de control de numeración y distribución del hoyo para exponer su base (registrado y aprobado previamente)
- B4 Base para maquinaria
- Hoyo para bodega
- L1.3 Ladrillo
- Hoyo para maquinaria e inspección en forma de ...



calle ISABEL LA CATOLICA

calle PELLERANO ALFAU



Arco s. a.
 Arquitectura Restauración y Conservación
 Arqueología de Bienes Culturales

Proyecto: Rescate Arqueológico
 "Parqueo Pellerano Alfau"
 Residencia del Arzobispado de Sto. Dgo.

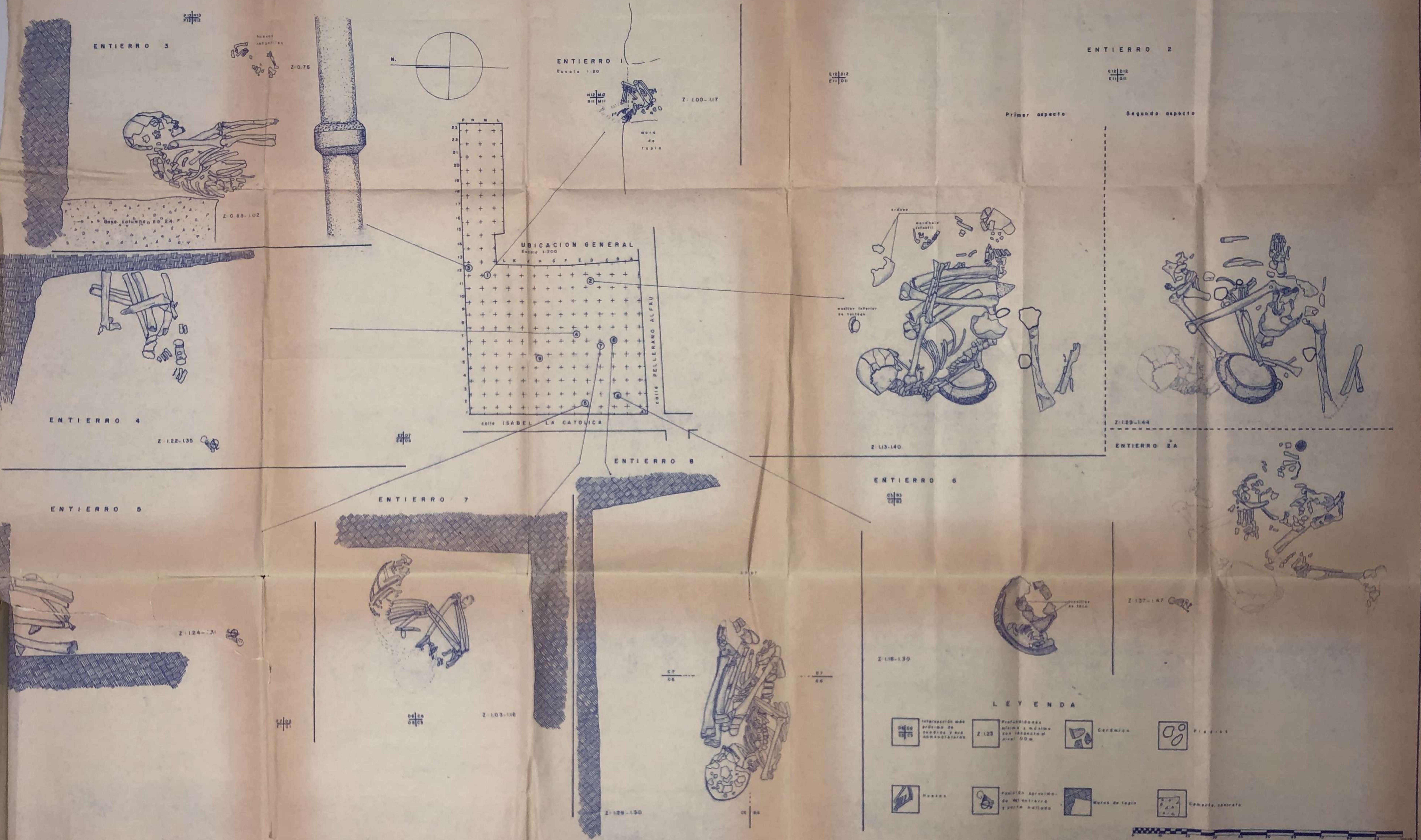
Título: UBICACION: Geográfica y Urbana
 CONJUNTO DE DATOS OBTENIDOS
 Créditos: Levantamiento y Dibujo: Pierre Denis

PLANTA
 Arquéologo responsable
Pierre Denis
 Dr. Pierre Denis, arq.

Comitente: Arquitectos
 OCTAVIO KIDD &
 JUAN FRANCISCO LOPEZ

Escala: 1:50
 Fecha: Septiembre 1988

1 / 5



CO S. d.
 Arquitectura
 Restauración y Conservación
 de Bienes Culturales

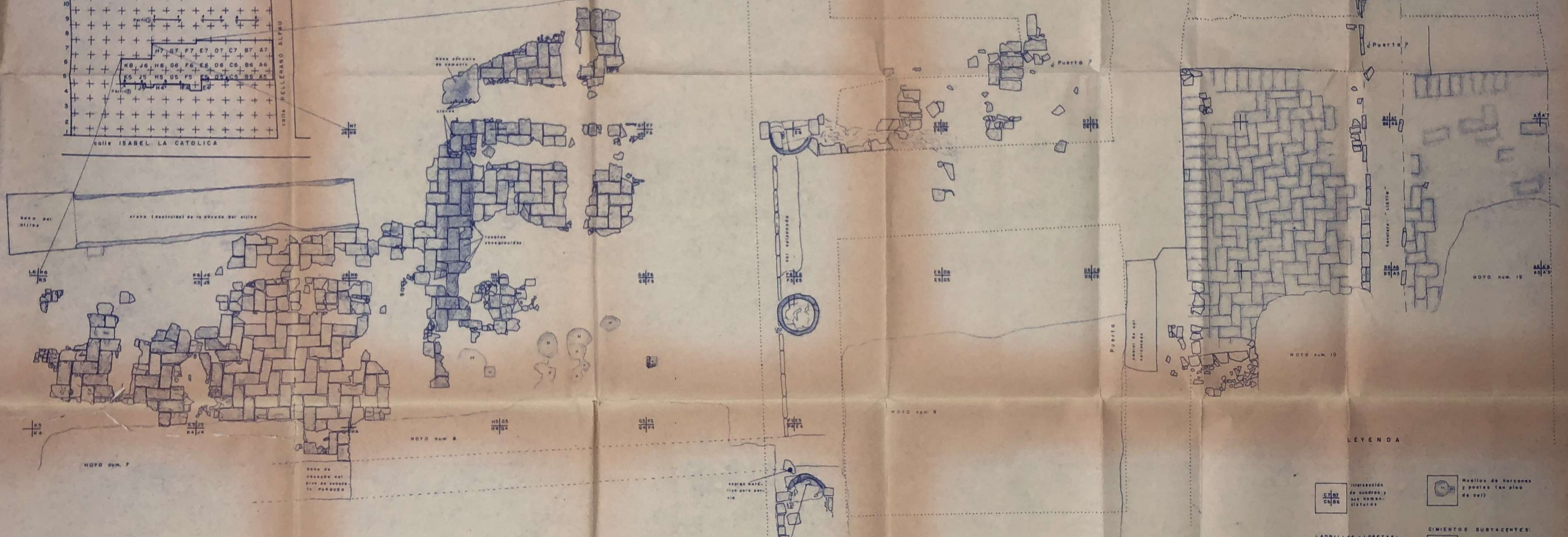
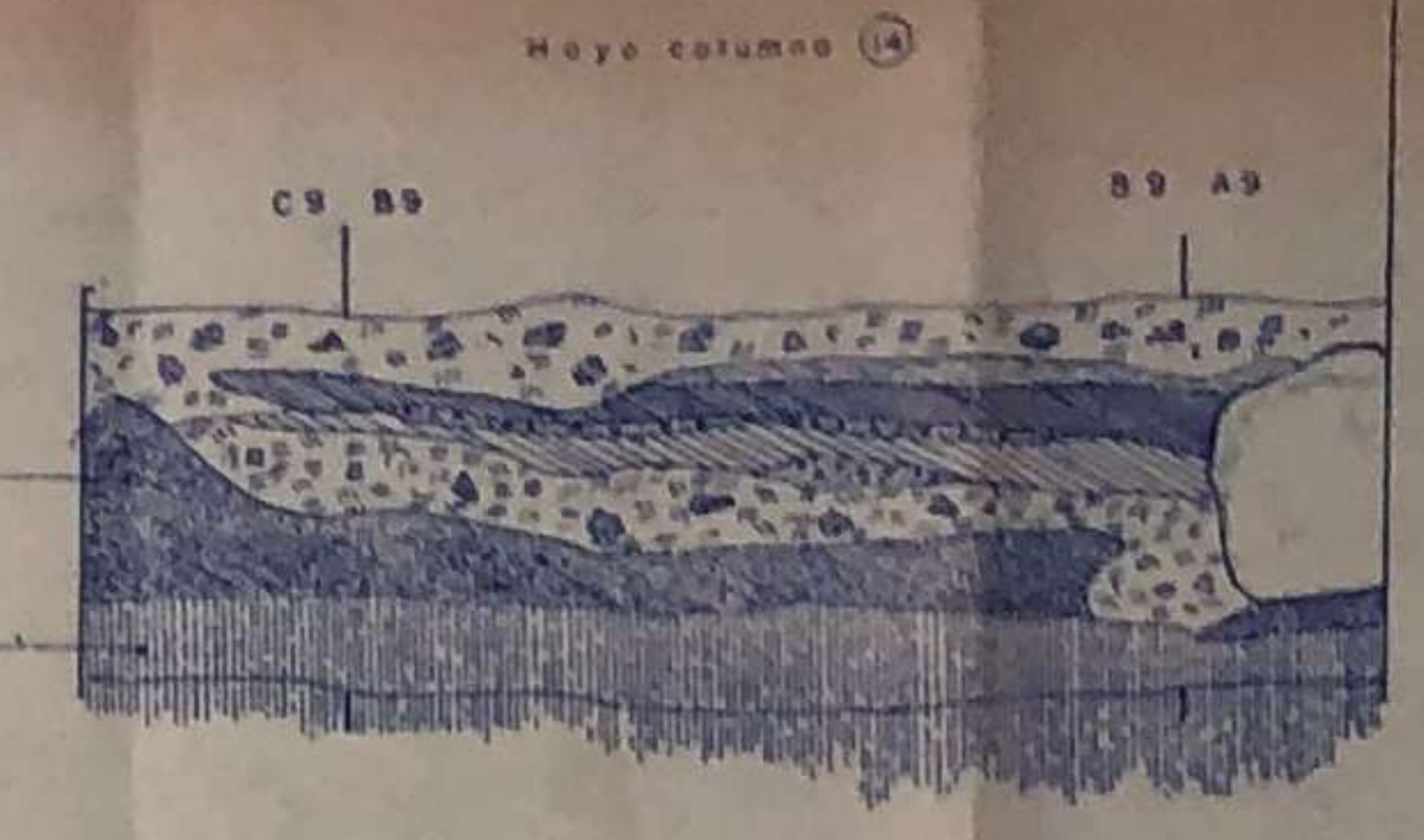
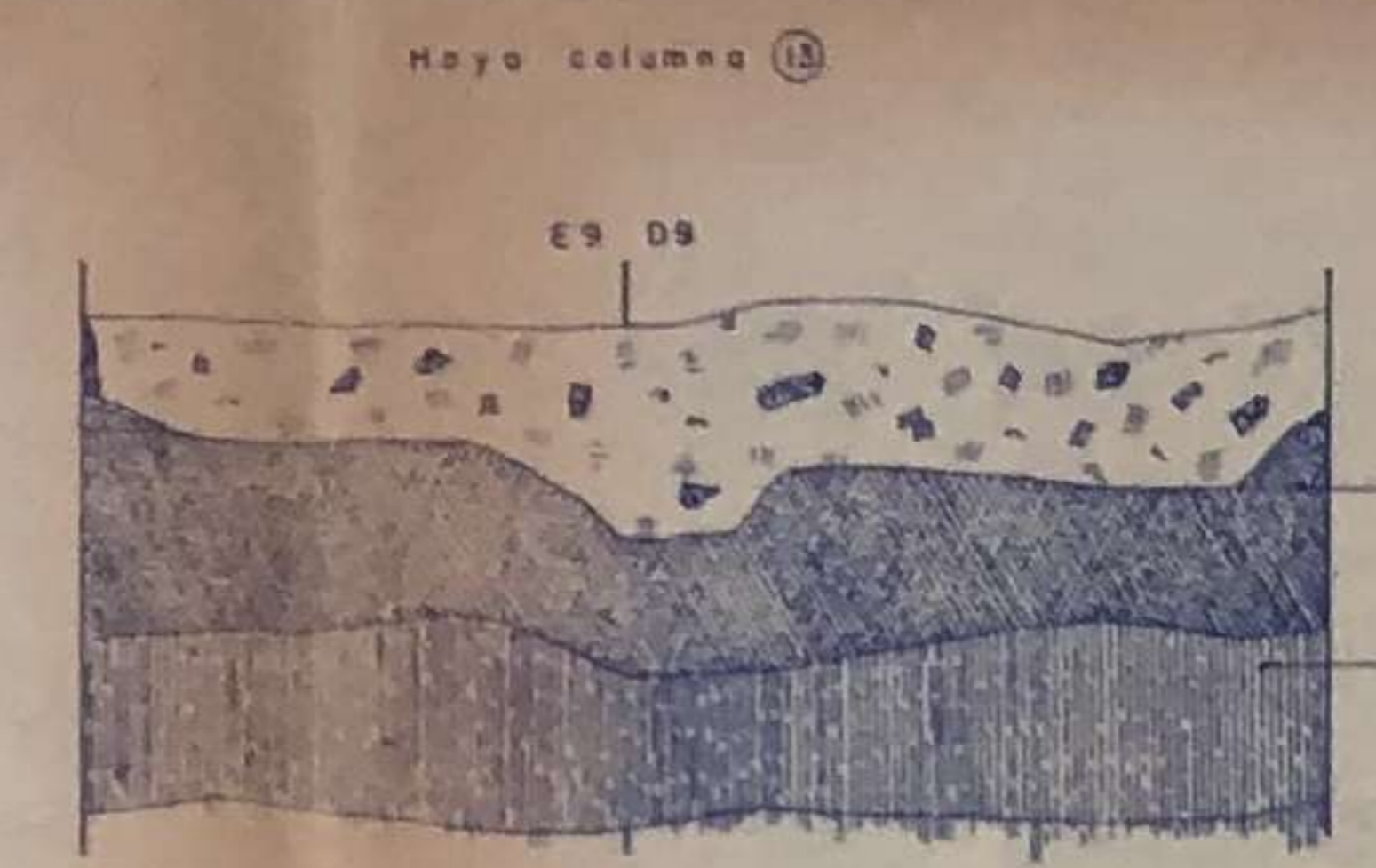
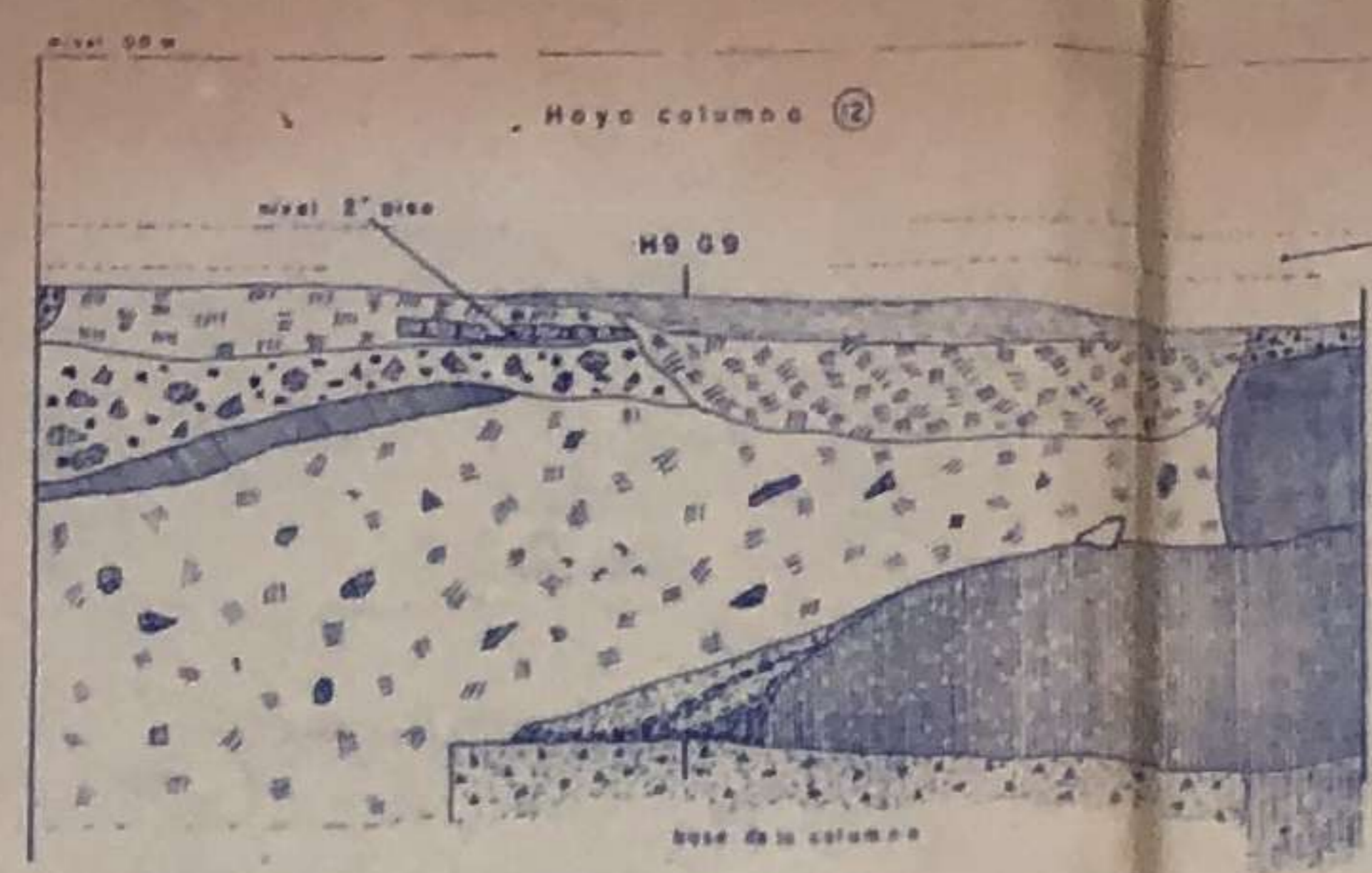
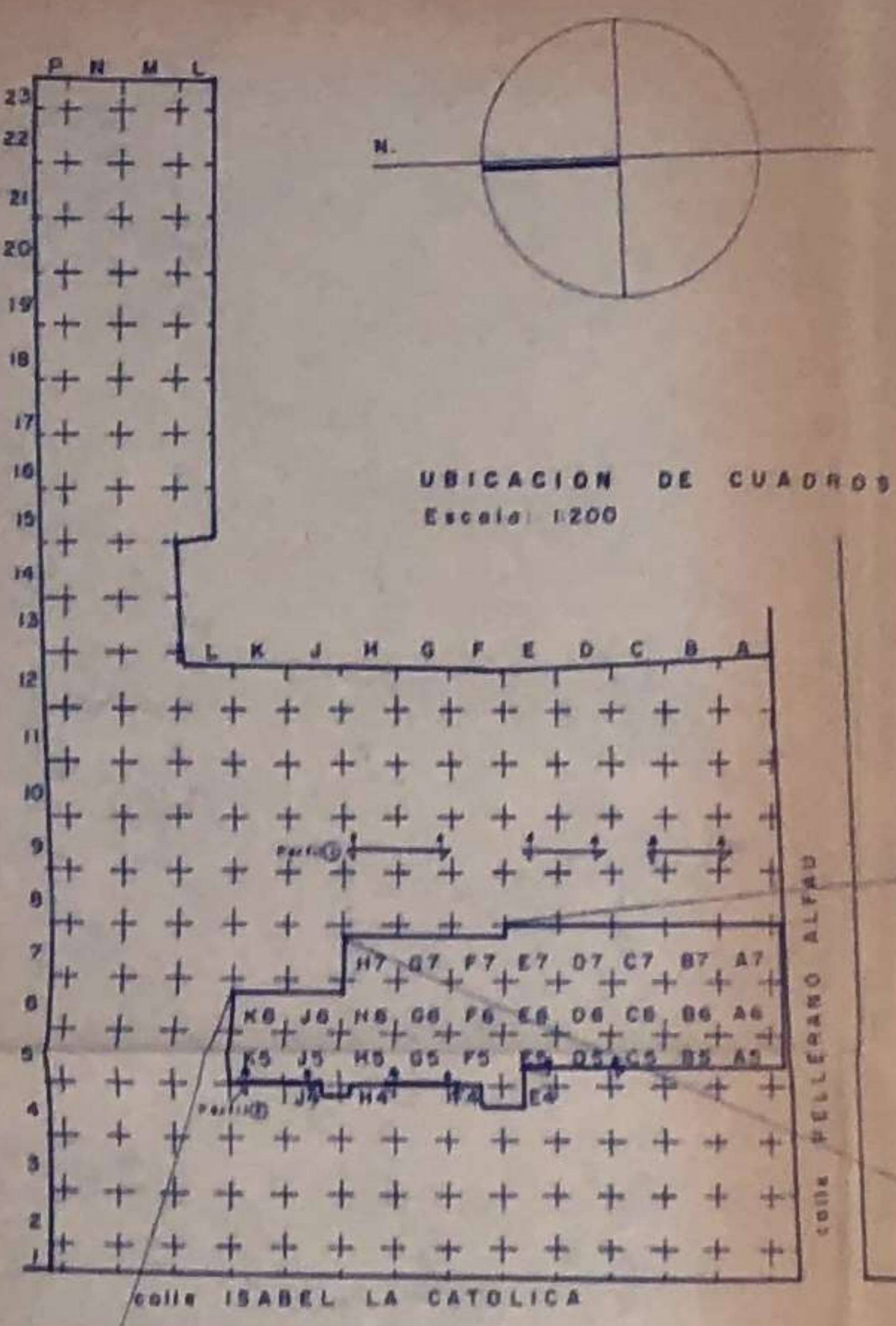
Proyecto: Rescate Arqueológico
 "Parqueo Pellerano Alfau"
 Residencia del Arzobispado de Sto. Dgo.

Título: ENTIERROS INDIGENAS
 Culturas: Ostionóide y Chicoide(Taina)
 Créditos:
 Levantamiento: Santiago Duval, Miguel Angel Lirio, Pierre Denis, Francisco Coste.
 Dibujo: Pierre Denis

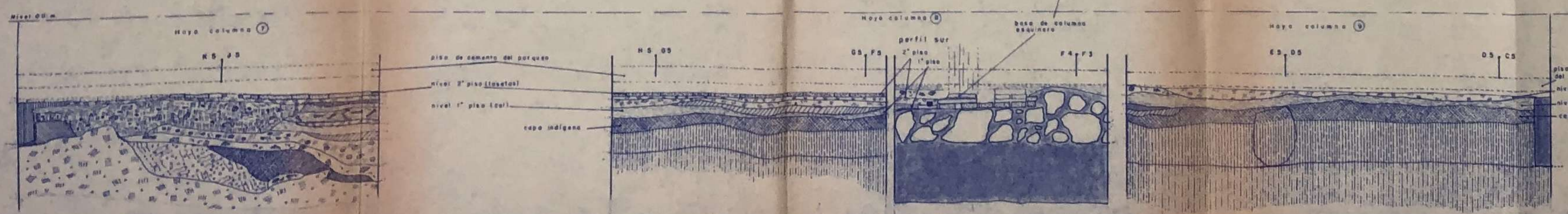
PLANTAS
 Arqueólogo responsable
Pierre Denis

Comitente: Arquitectos
 OCTAVIO KIDD
 &
 JUAN FRANCISCO LOPEZ

Escala: 1:05
 Fecha: Septiembre 1988
 2/5



PERFIL 2 ESTRATIGRAFIA (ESTE)



Arco s. a.
 Arquitectura
 Restauración y Conservación
 Arqueología de Bienes Culturales

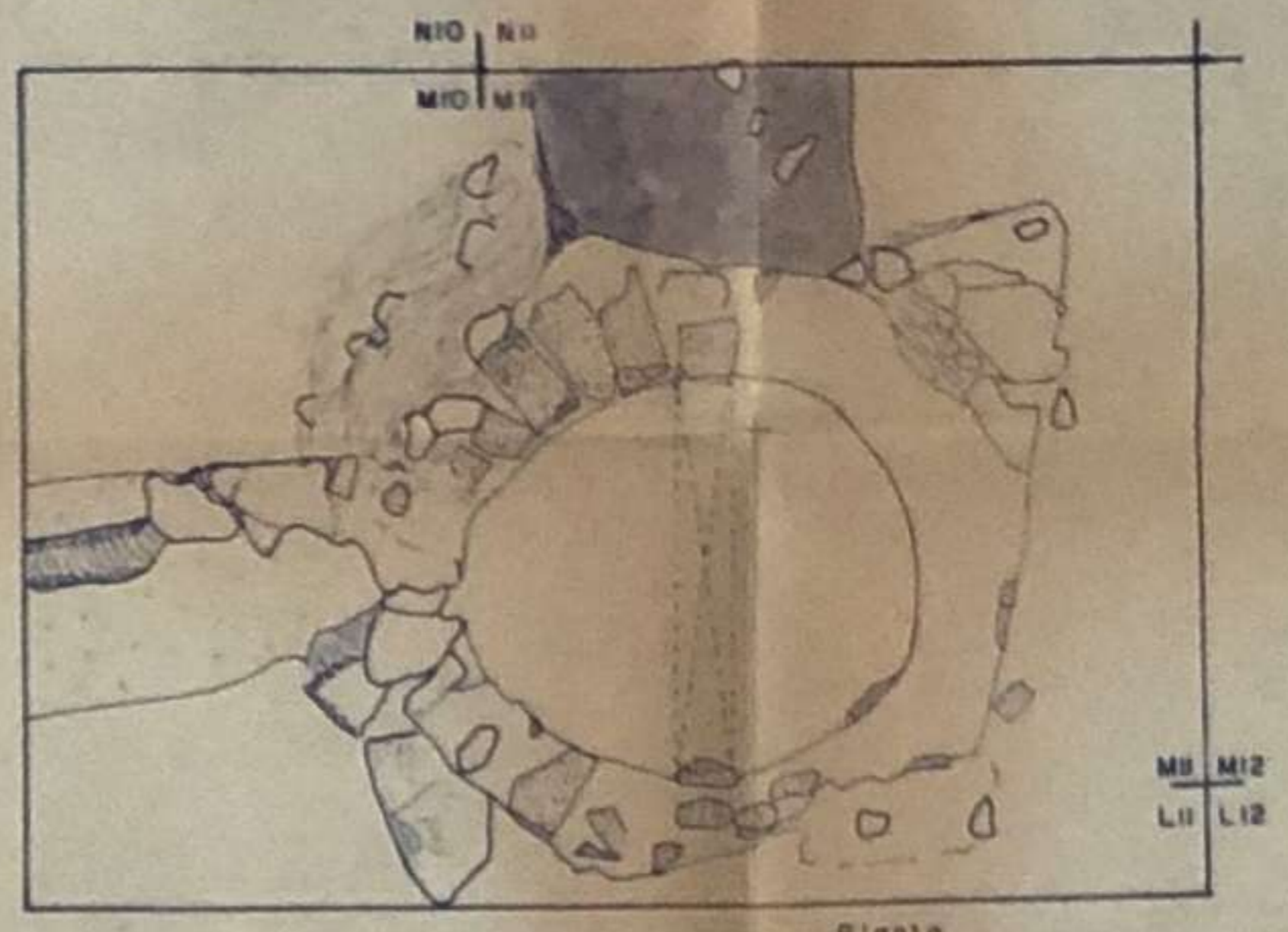
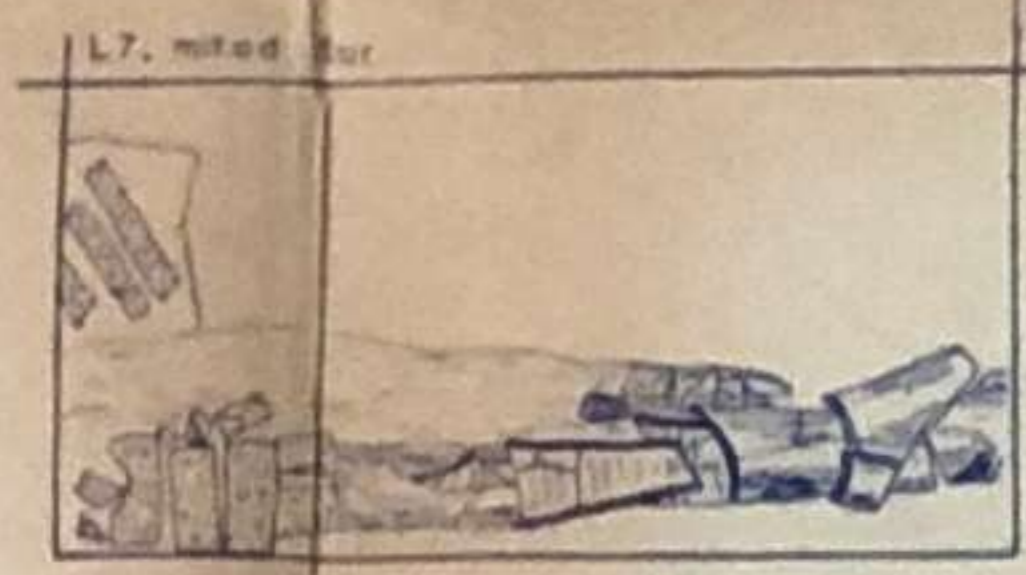
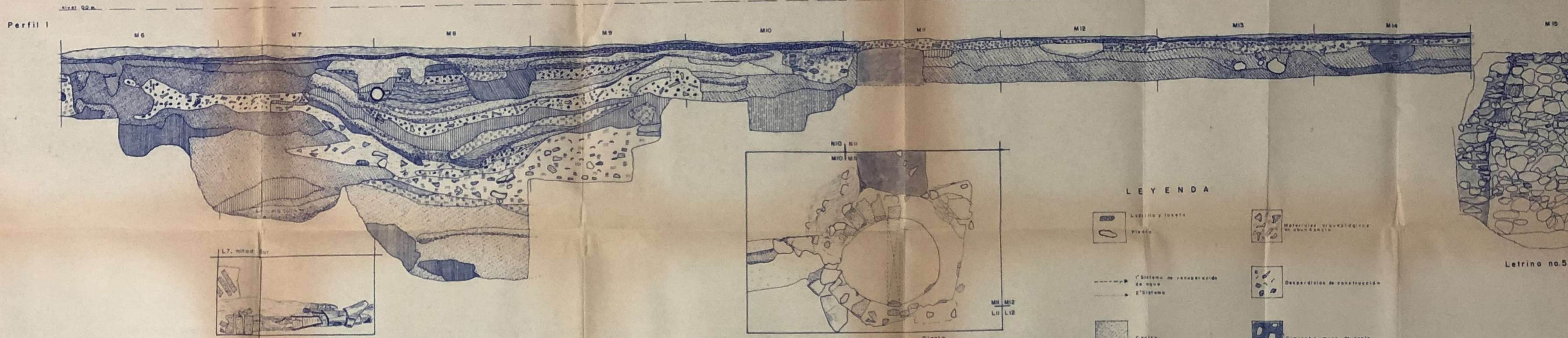
Proyecto: Rescate Arqueológico
 "Parqueo Pellerano Alfau"
 Residencia del Arzobispado de Sto. Dgo

Título: DETALLES ESTRUCTURALES: EPOCA COLONIAL
 Patio y Casa
 Créditos:
 Levantamiento: Pierre Denis, Miguel Angel Liriano, Francisco Coste.
 Dibujo: Pierre Denis.

PLANTA y niveles
 Arqueólogo responsable
Pierre Denis
 Pierre Denis, dibujo

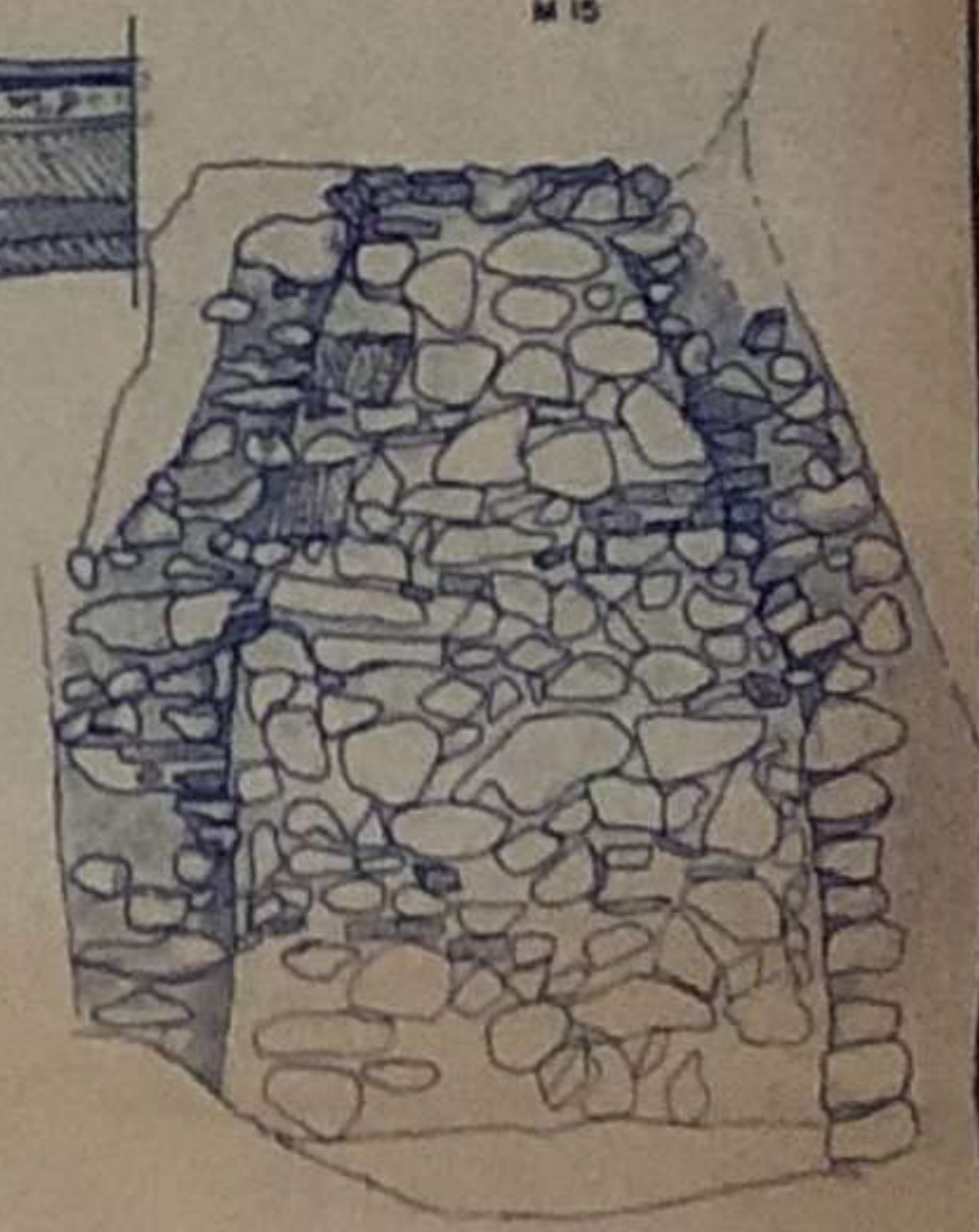
Comitente: Arquitectos
 OCTAVIO KIDD &
 JUAN FRANCISCO LOPEZ

Escala: 1:20
 Fecha: Septiembre 1988
 3/5

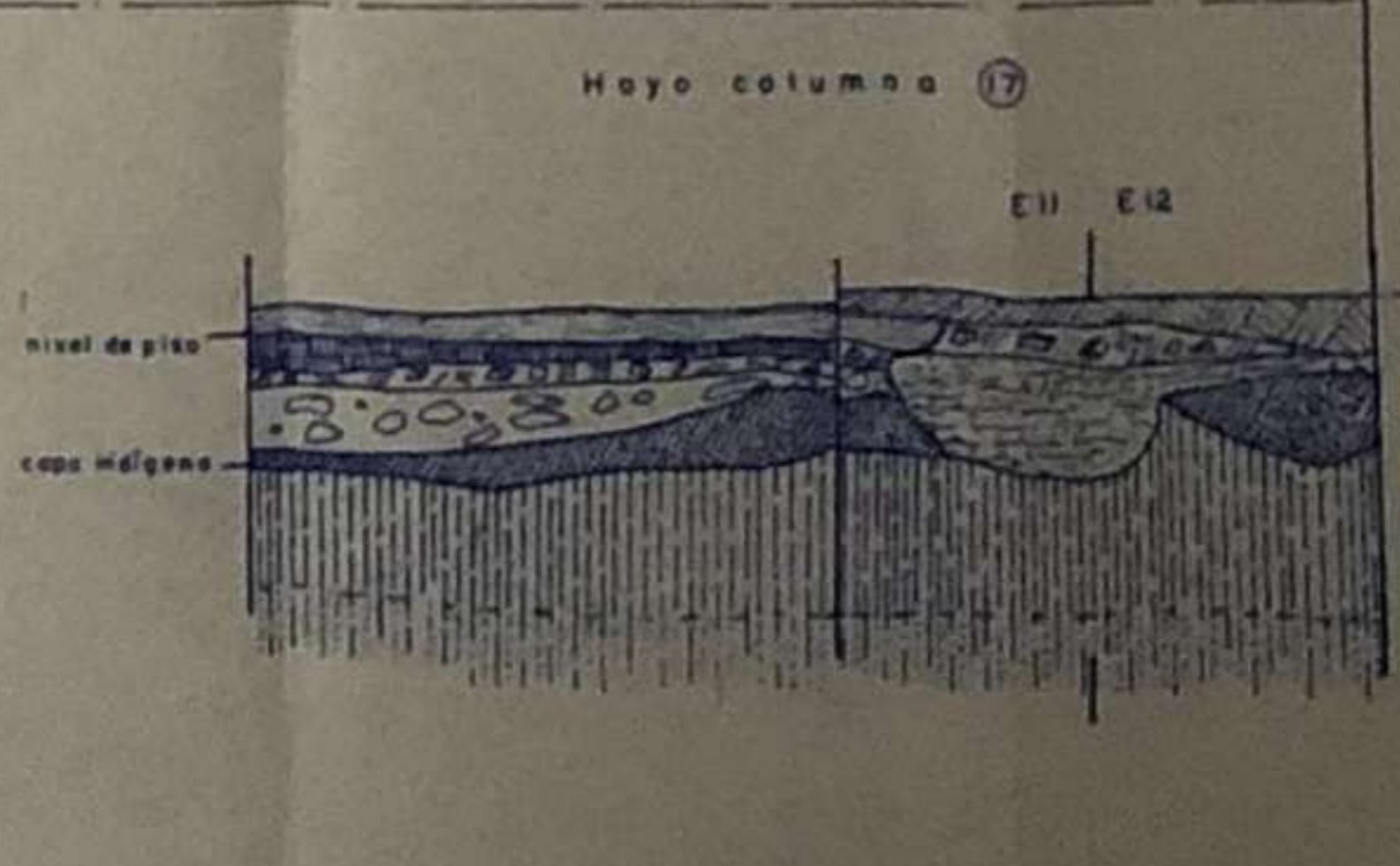
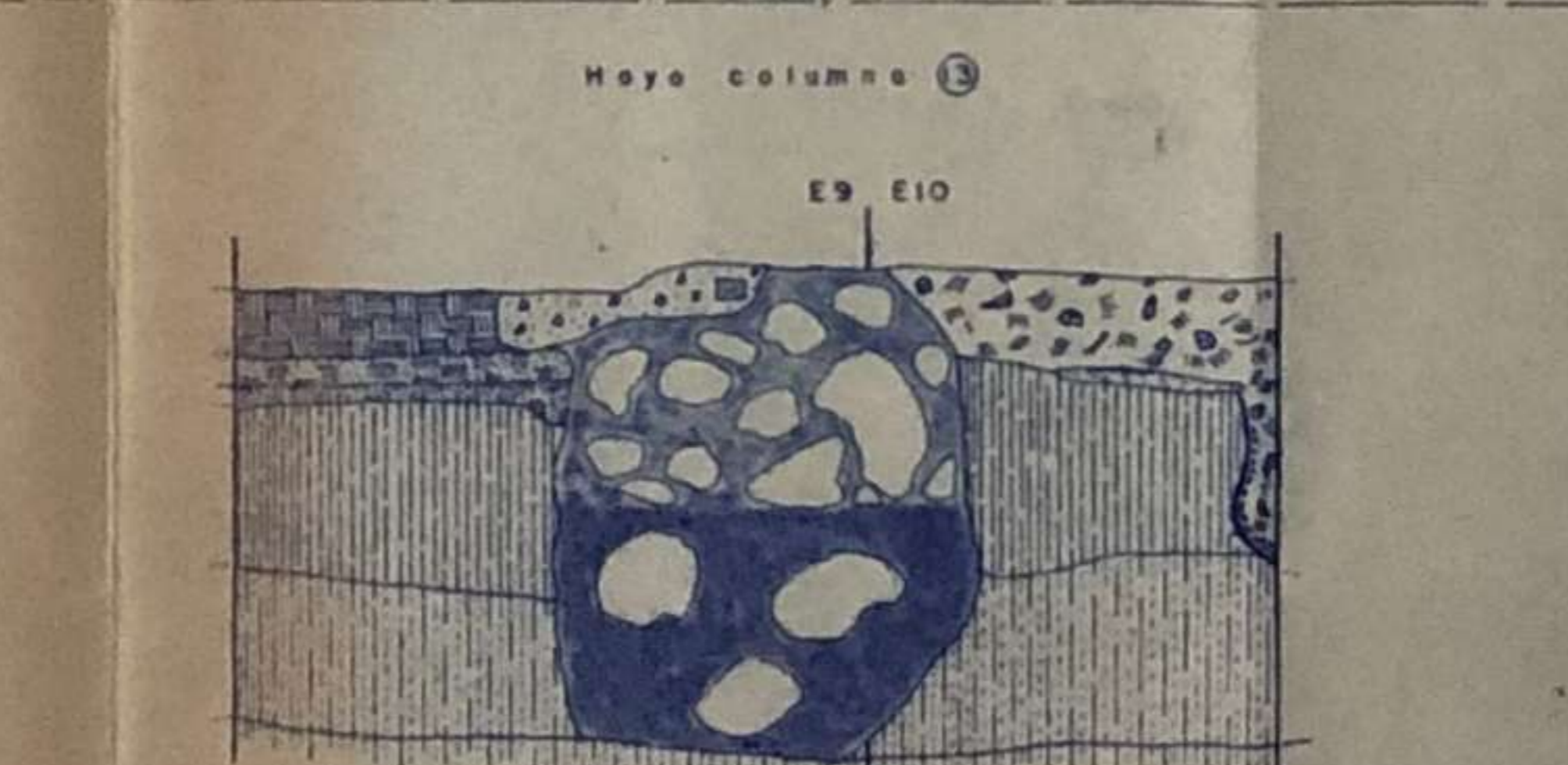
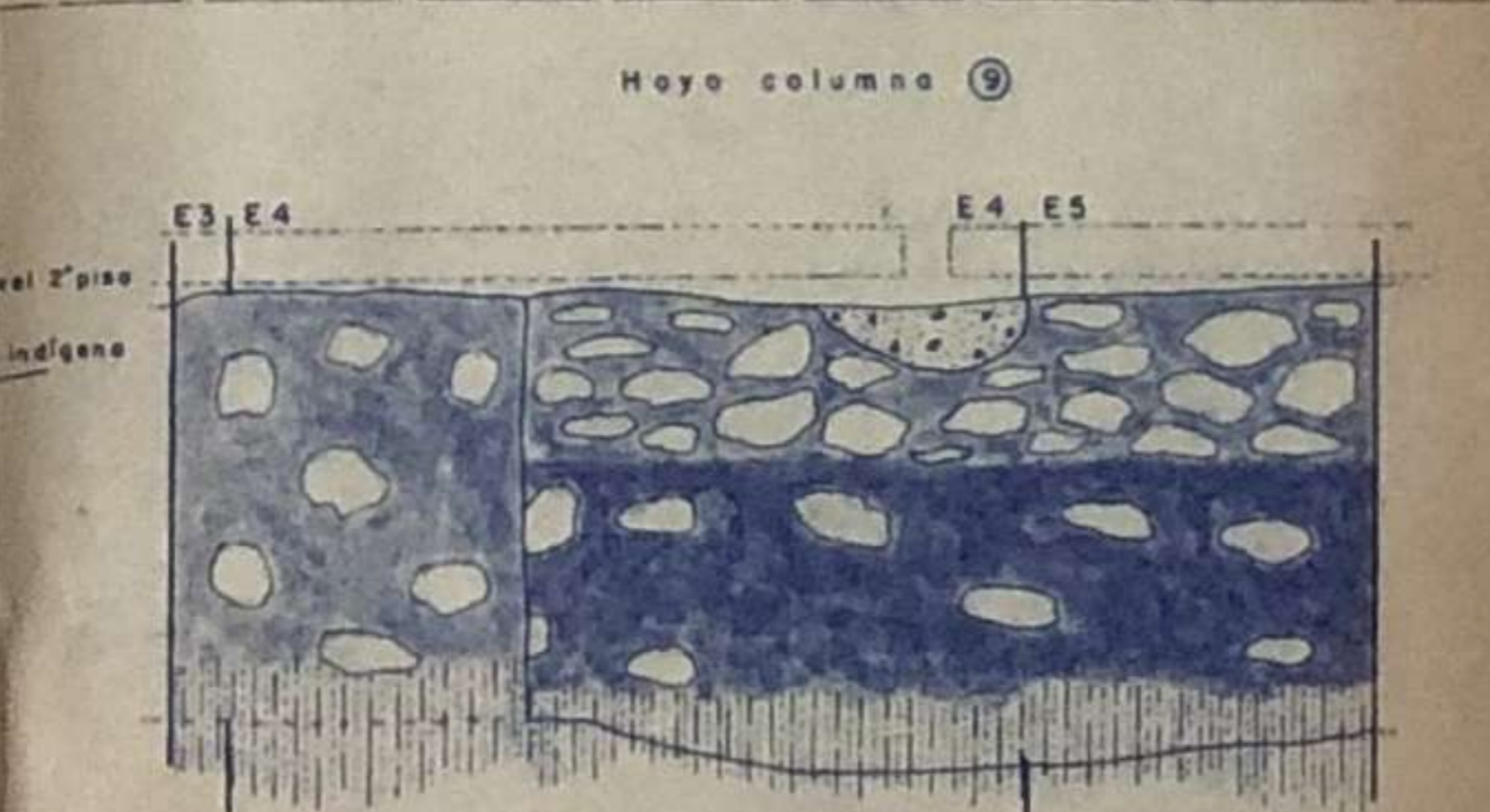
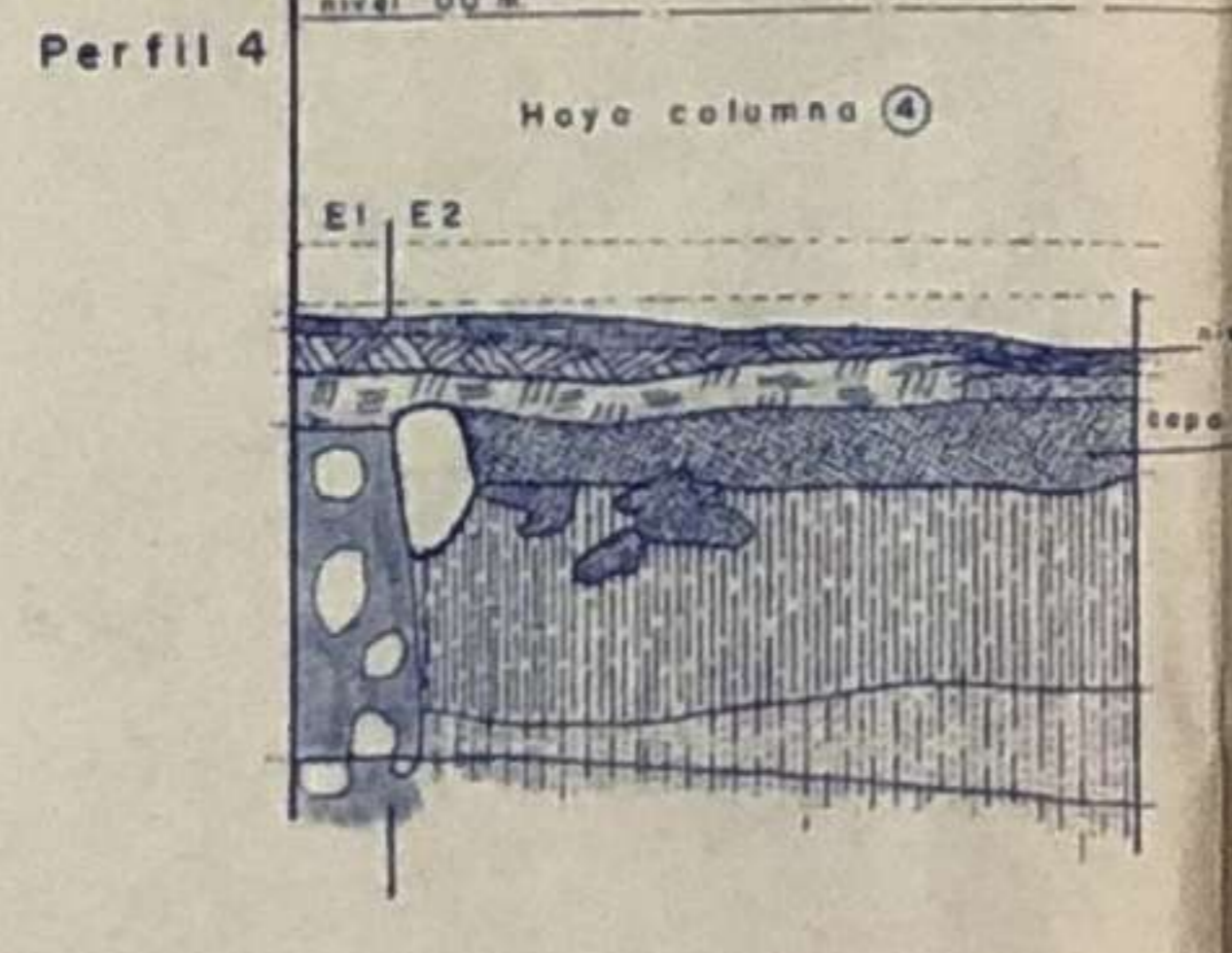
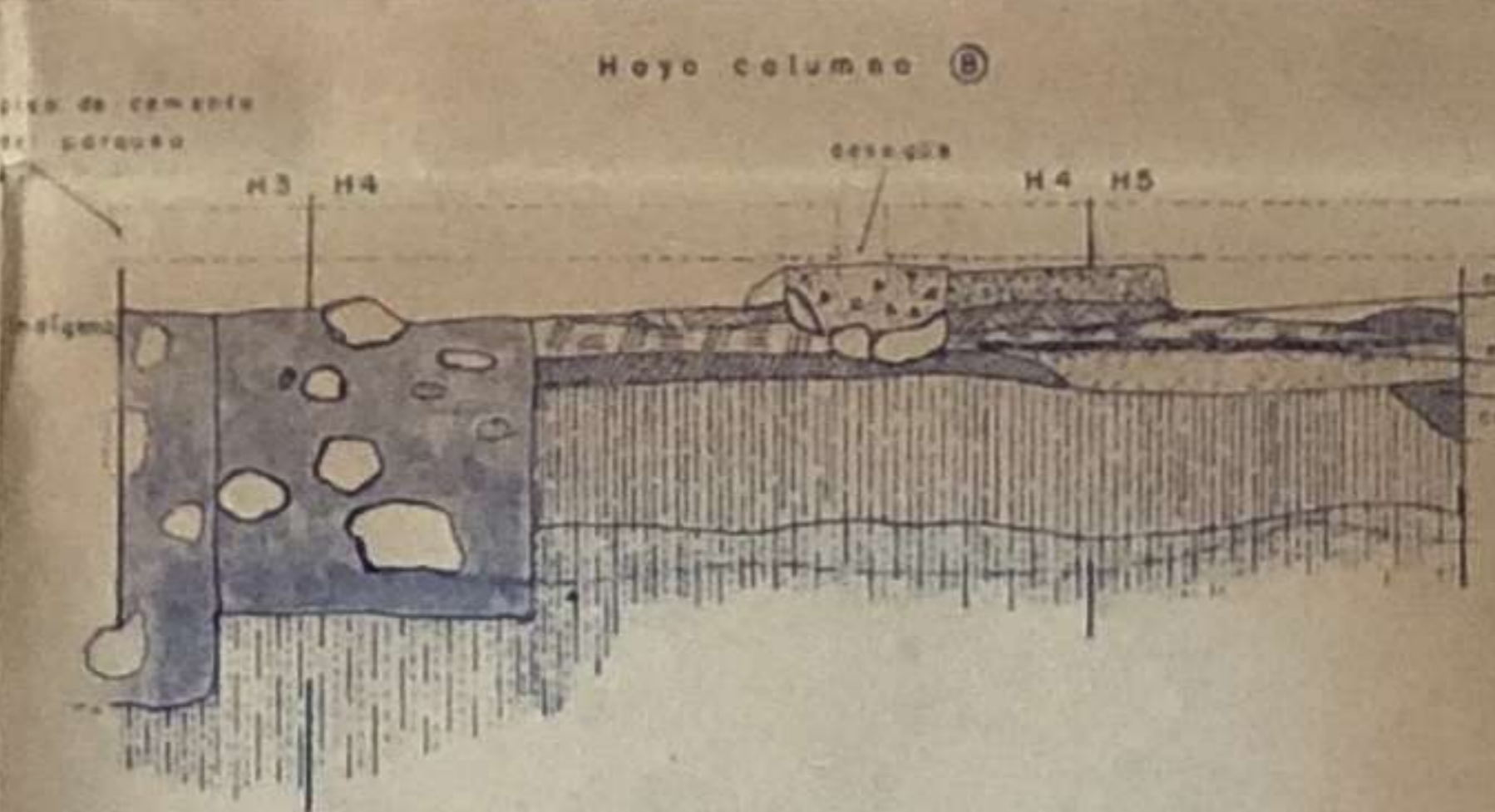
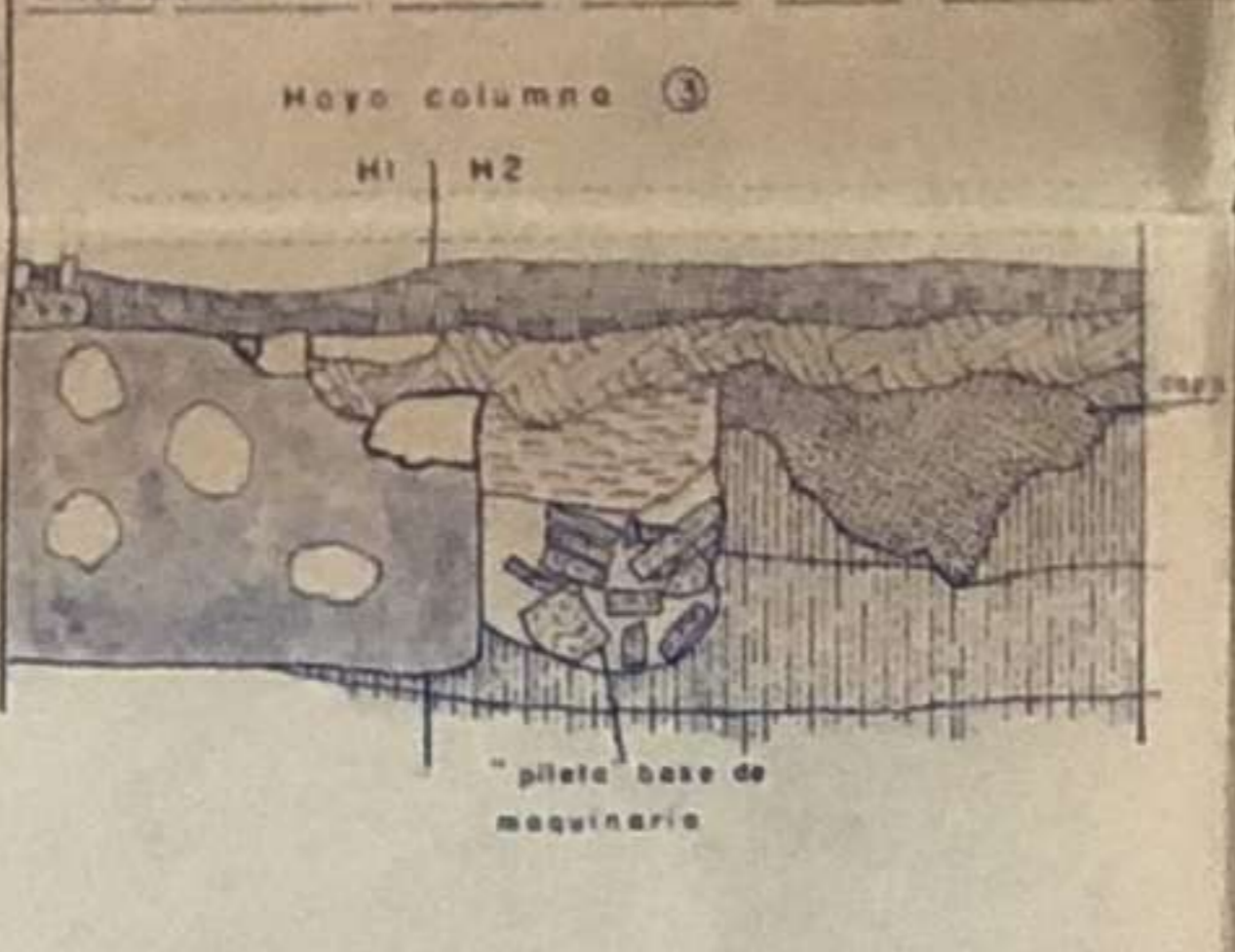
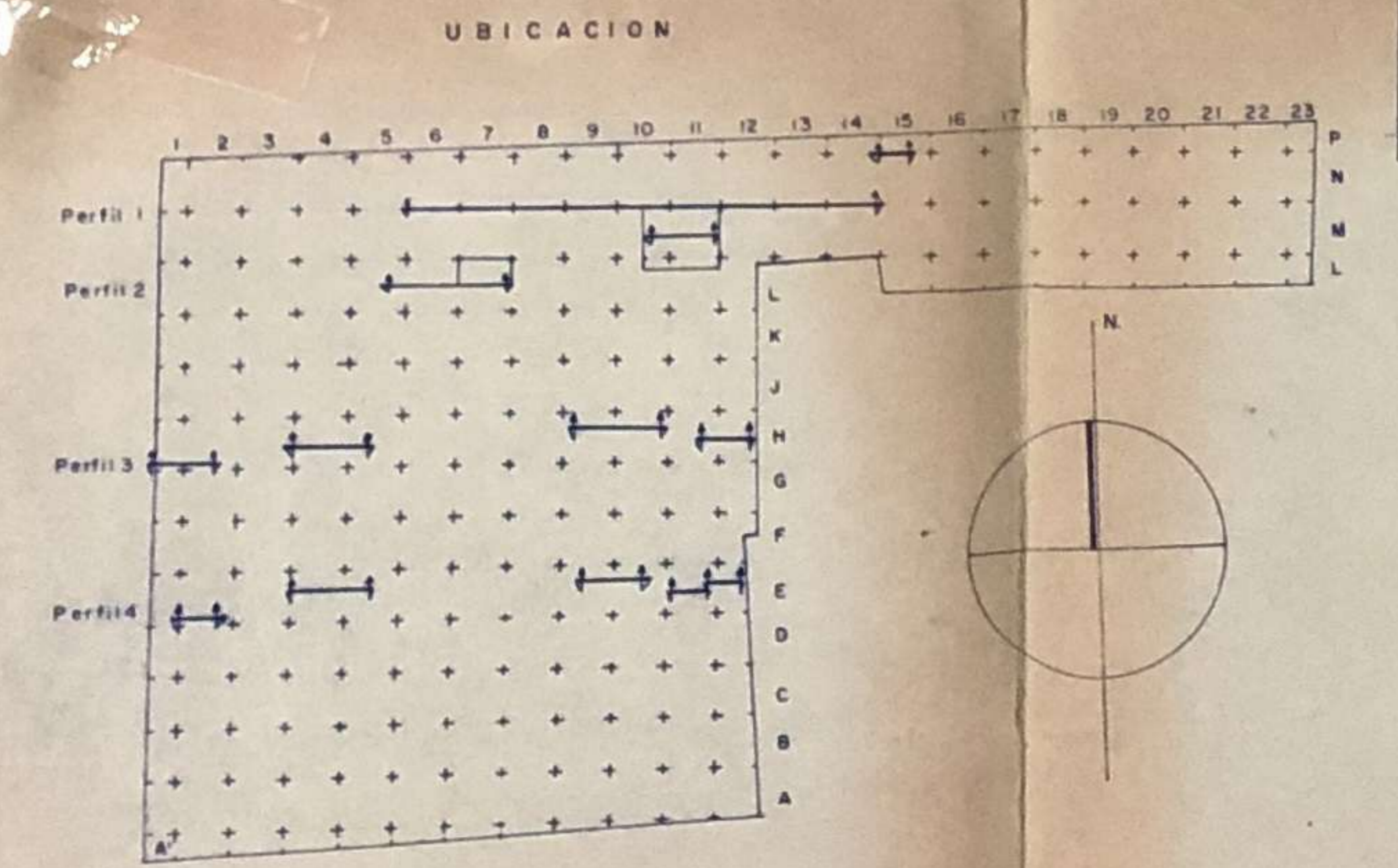
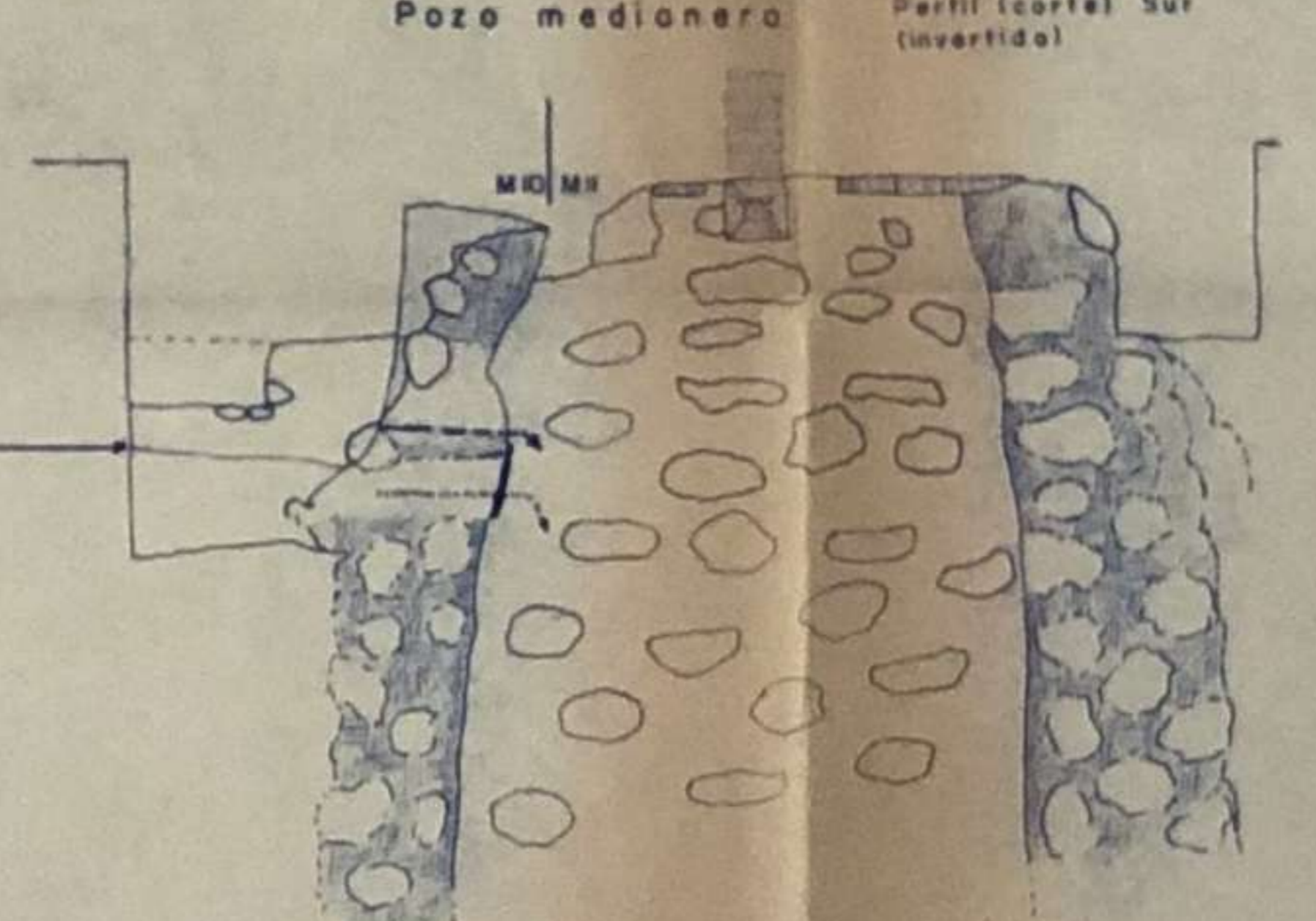
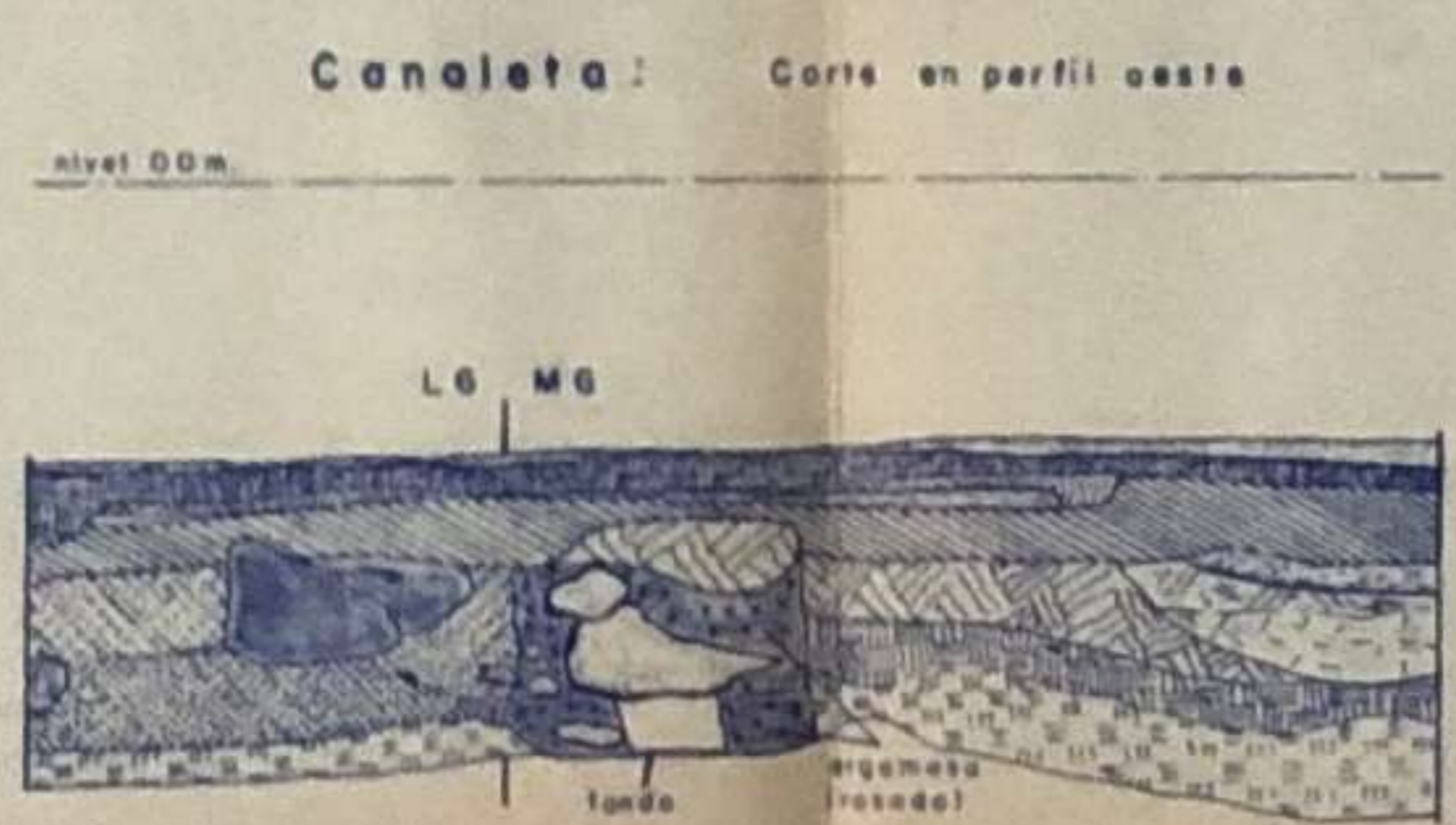
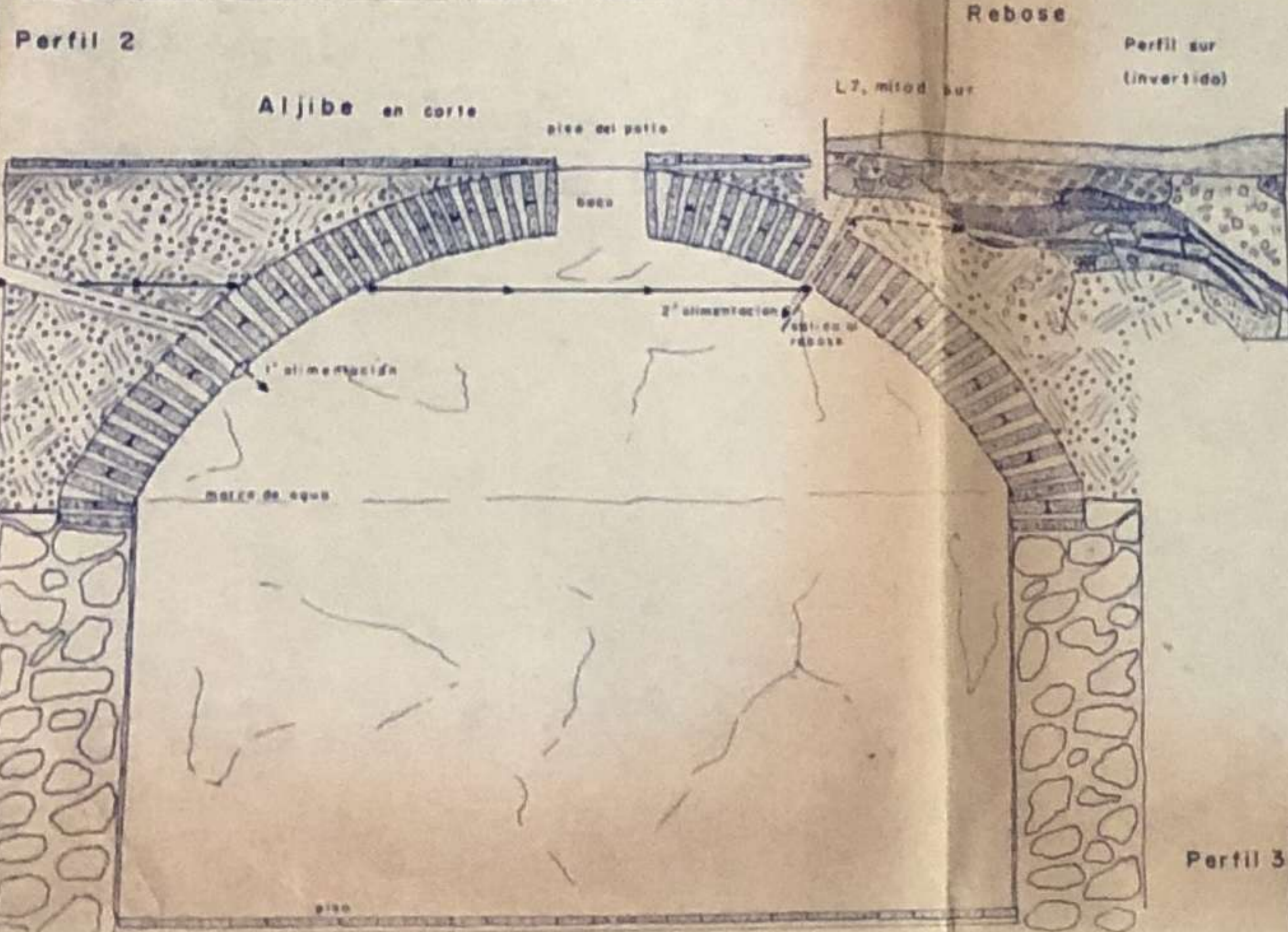


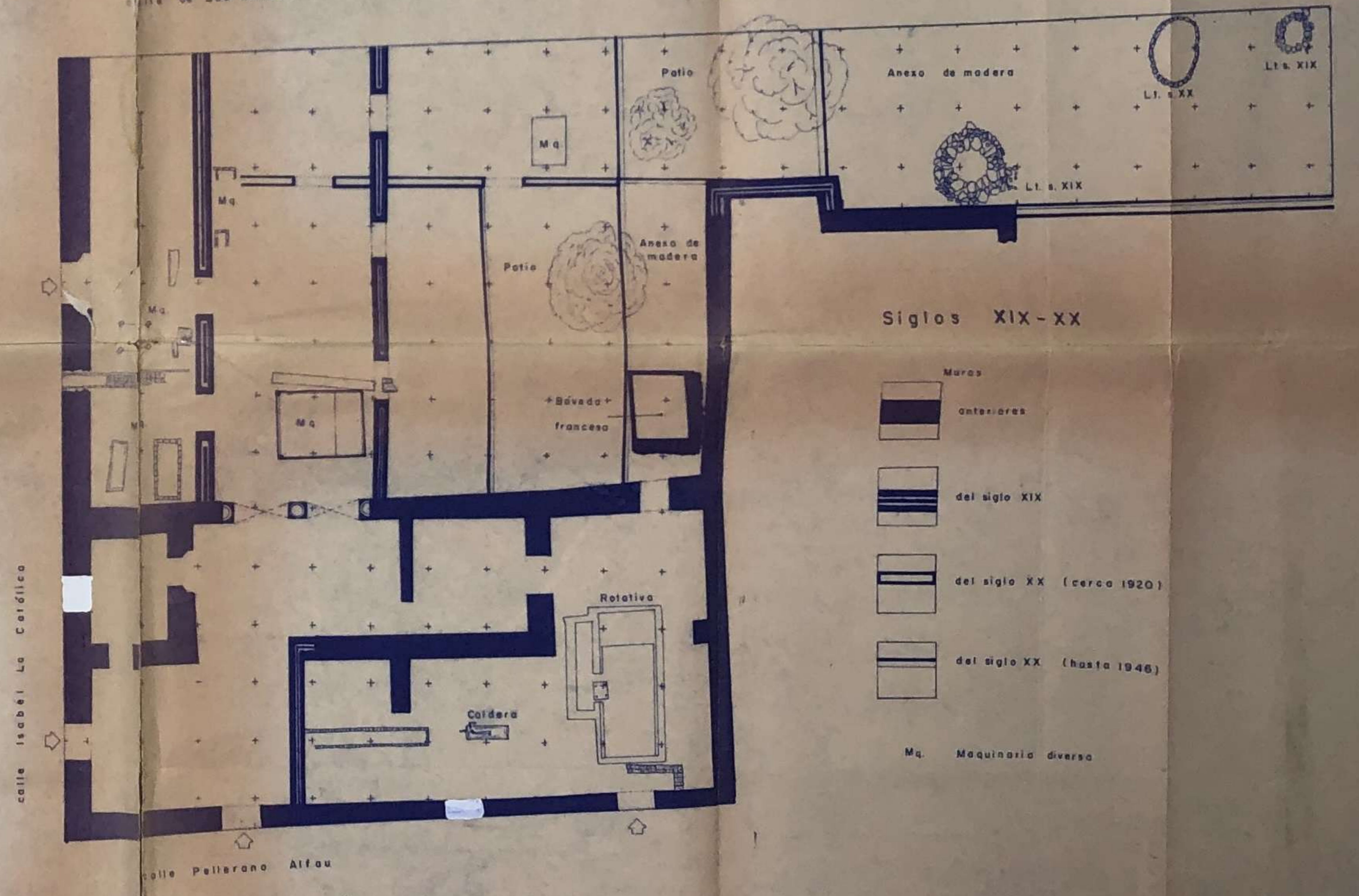
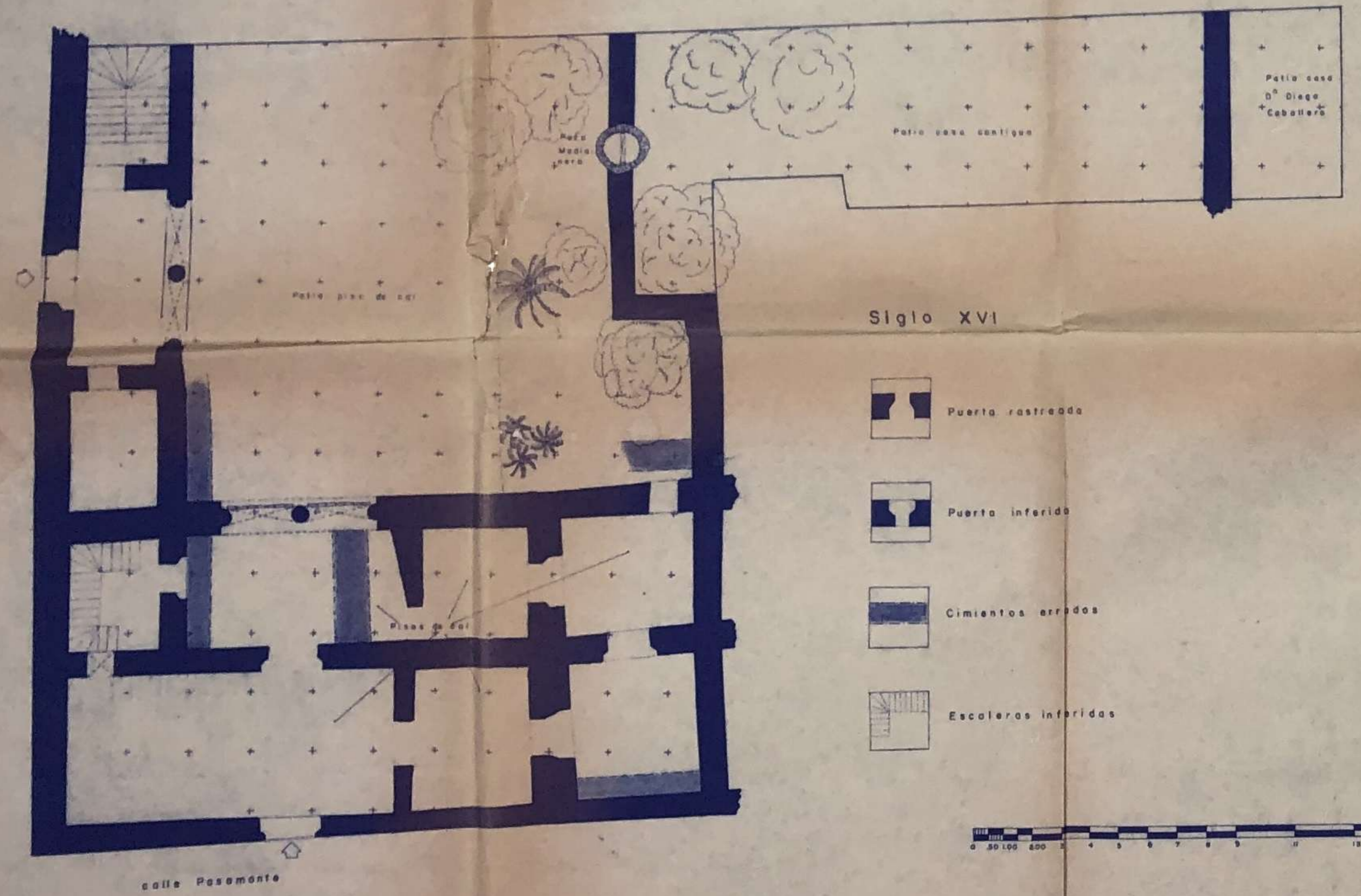
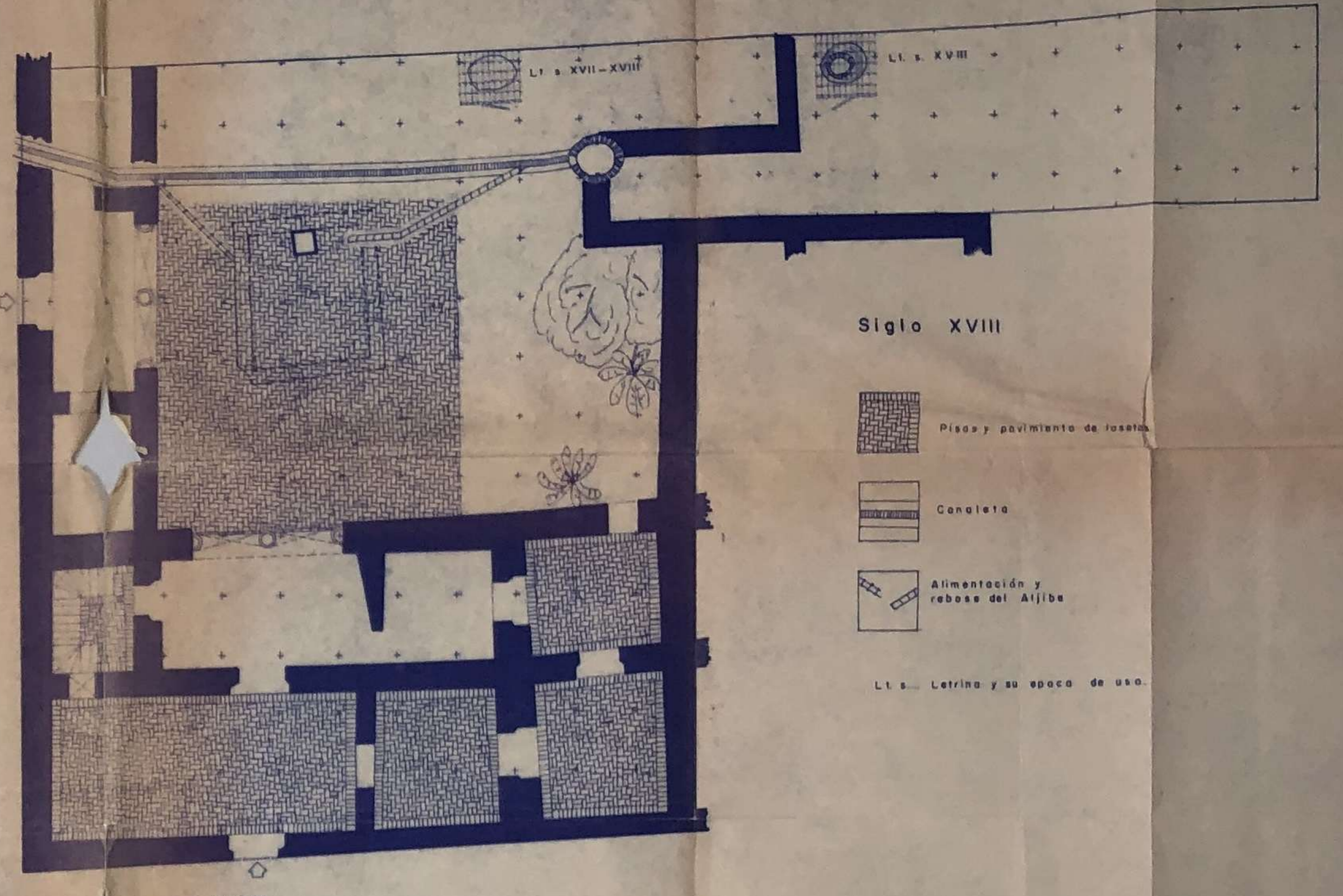
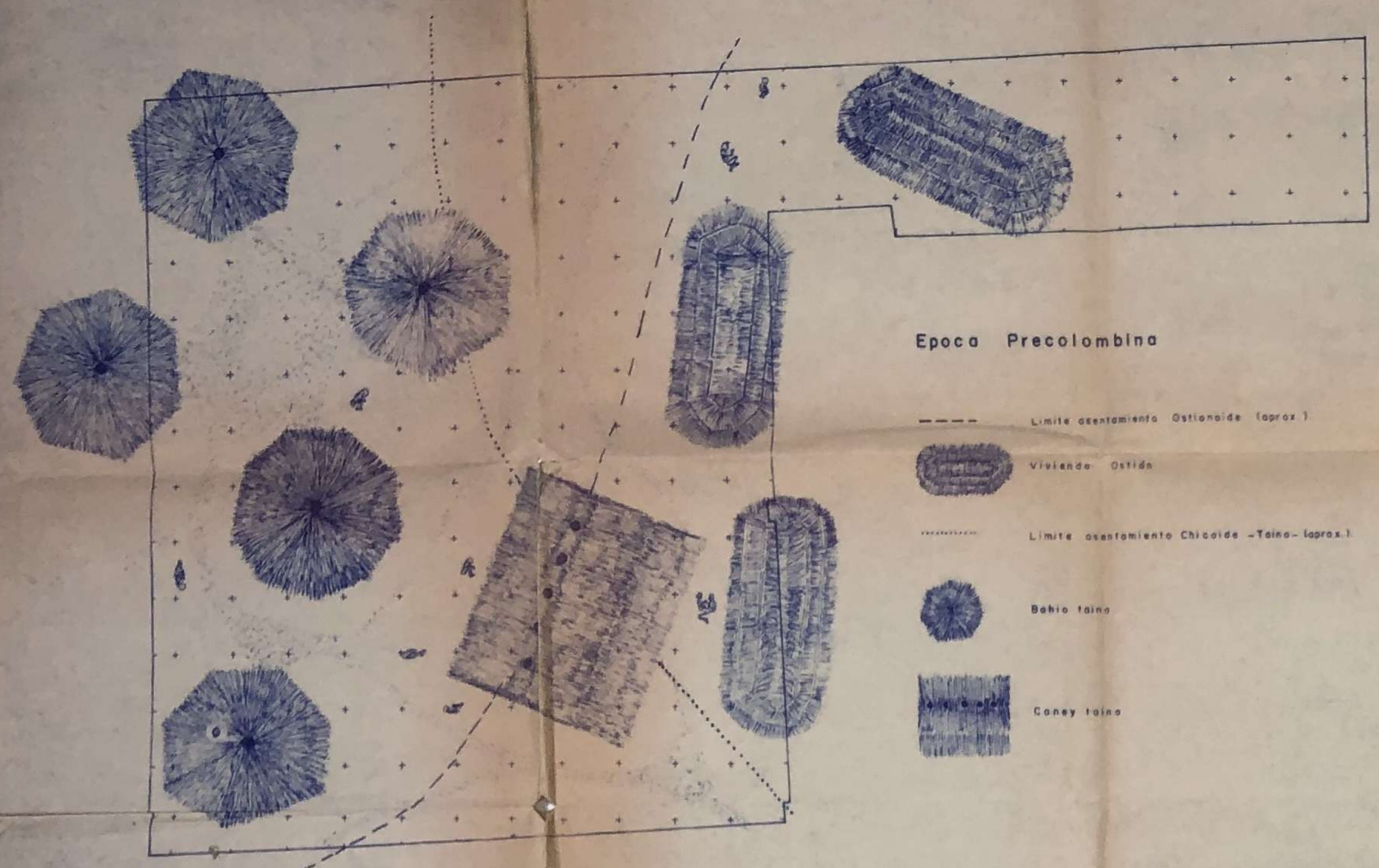
LEYENDA

- Ladrillo y yeso
- Piedra
- Concreto
- Grava
- Materiales arqueológicos en abundancia
- Desperdicios de construcción
- Cimiento, mura de ladrillo
- Cemento
- Caliche
- Tierra compuesta
- Tierra suelta
- Grava, gravilla
- Arena, arena



Letrino no.5





ARCOS.a.
 Arquitectura Restauración y Conservación
 Arqueología de Bienes Culturales

Proyecto: Rescate Arqueológico
 "Parqueo Pellerano Alfau"
 Residencia del Arzobispado de Sto. Dgo.

Título: **SECUENCIA HISTORICA**
 Créditos: Interpretación y Dibujo: Pierre Denis

PLANTA
 Arqueólogo responsable
Pierre Denis
 Lic. Pierre Denis Arago

Comitente: Arquitectos
 OCTAVIO KIDD &
 JUAN FRANCISCO LOPEZ

Escala: 1:100
 Fecha: Octubre 1988

5
 5

M

tendrá provechosos resultados.

9. (19392) 2 de Ma

o el PHONOFLIM



Llevamos hasta oídos del ancioso
mas y mas. Yo viviré eternamente
val que tendrá efecto el próximo
Con motivo de la grandes fiestas
jazz band del Club Paraiso. 31
Muy en breve celebrarán sus bo-
rada y de curvas rotundas, brava
Vemos con plena que siendo el
motivo para que la Cámara de
tud que puedo, ruego que las ocho

su auto No. 514, al señor José
que será muy pronto, tendremos
concurso iniciado por el Consejo E-
su auto No. 959, sin la licencia
nae de bien -sele replica-; y ya
606 toneladas de registro capitan
tinguido galeno Victor Rodriguez
inefable. Tan angelicales con estas
Bajó el alero, se asombran a la
tal Luis F. Paradas, Antonio Gon-

cuerto que se numeraron allí las
quelles recintos a fin de que se
ricano, al señor José Valdés.
upnfsudP ;A frañ auau aueno
dia 16 de Agosto. Es grandísimo el
cales: Pablo Torres, Mercedes Ca
Artienlos herro esm. 138 bua
mo, como al así adquiriesen ma-
s de embarcarse eVennU21e4ante
fué detenido en la madrugada del

Lral y Maria Figueroa.

A otras cosas me

sino para auuh.

m. de la tarde.

uertorrique-

ais de la mue

P. de Macork

El ca-

Secretario.

\$3

+++++

